

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

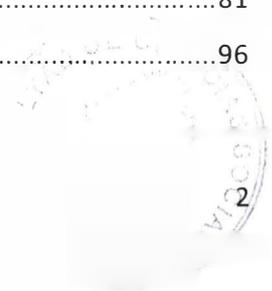
**Clasificación en residuos sólidos en Fray Bentos:
una aproximación desde la sociología**

Gissella Mernies
Tutor: Hugo de los Campos

2011

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. FUNDAMENTACIÓN	4
3. MARCO TEORICO	6
3.1 La teoría de las prácticas de Bourdieu como perspectiva de análisis.	6
3.1.1 Aspectos generales de la teoría de las prácticas.....	6
3.1.2 Conceptos Centrales de la teoría de las prácticas.	7
4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	12
5. METODOLOGÍA.....	13
5.1 Sobre la elección del paradigma.	13
5.2 Sobre las fuentes y técnicas de recogida de datos.	13
5.3 Sobre la muestra.	13
5.4 Sobre la técnica de análisis de datos.	14
6. RESULTADOS	15
6.1 Estructuras Objetivas. Contextualización de la actividad de clasificación en Fray Bentos	15
6.1.1 Estructura de riesgos y protecciones.....	15
6.1.2 El desarrollo emergente del negocio del reciclaje en Uruguay.....	20
6.1.3 En la intersección del Uruguay Vulnerado y el negocio del reciclaje.	21
6.2 Estructuras Objetivas_ El CAMPO de la Clasificación de Residuos en Fray Bentos	24
6.2. 1 El Interés.....	24
6.2.2 Las Posiciones y los Agentes	26
6.2.3 Relaciones y Estrategias	34
6.2.4 Pautas de funcionamiento del campo – Reglas de juego.	46
6.2.5 Límites del Campo	50
6.3 Estructuras Internalizadas_ El HABITUS que opera en el Campo.....	53
6.3.1 Un Habitus Vulnerado	53
6.3.2 Un Habitus Clasificador.	57
7. CONSLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	64
7.1 Los Resultados a la luz de escenarios futuros.....	64
7.2 Aspectos pendientes y líneas de investigación a profundizar.....	65
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	66
ANEXO A. Apéndice Metodológico	69
ANEXO B_ Registro fotográfico	81
ANEXO C_ Mapas y vistas Vertedero.....	96



A. Tema de investigación

La presente investigación aborda la temática de la clasificación de residuos sólidos urbanos (RSU) en el interior del país, más específicamente en la ciudad de Fray Bentos, capital del departamento de Río Negro. Busca internarse en el funcionamiento de este particular micro-cosmos social, abordándolo desde la teoría de Bourdieu.

Arribo a esta temática luego de un proceso de vinculación directa con esta problemática social a partir de una experiencia laboral en un proyecto social en Fray Bentos, la cual me llevó a internarme en el mundo de la clasificación de RSU y de los clasificadores.

Este acercamiento a la temática auspició a modo de primera aproximación empírica exploratoria, la cual se nutrió de casi dos años de trabajo (2010/2011) en contacto directo con los principales agentes del mundo de la clasificación de RSU. Me ha permitido acercarme y estar dentro de esta problemática social, pero también habilitó la reflexión y maduración de un problema de investigación, con interrogantes que surgen, al mismo tiempo, del contacto y conocimiento empírico, y de la teoría sociológica que permite construir, interrogar e interpretar dicha realidad.

Este trabajo busca entender el espacio de relaciones y de luchas que se generan en torno a los residuos, centrando su análisis en la actividad de clasificación informal que se desarrolla en el vertedero a cielo abierto de la ciudad: quiénes son los actores que intervienen, qué prácticas y estrategias despliegan, qué tipo de subjetividad se teje al participar de este particular mundo y finalmente cómo surge el campo de clasificación de residuos sólidos urbanos en la ciudad.

Se busca, en definitiva, comprender el funcionamiento del campo (en términos de Bourdieu) de la clasificación de residuos en la ciudad de Fray Bentos, desde una perspectiva sincrónica y diacrónica.

B. Estructura del trabajo

El presente trabajo se organiza en seis capítulos además de esta presentación:

En el capítulo 2 se fundamenta la pertinencia de la investigación, poniendo de relieve la importancia de abordar la temática de la clasificación de RSU en tanto problema sociológico y no sólo como problema social.

En el capítulo 3 se presenta el enfoque teórico a partir del cual se construye el problema de investigación siendo el marco de referencia para el análisis.

El cuarto capítulo expone el problema de investigación y las preguntas generales y específicas que surgen a la luz de dicho marco teórico.

El quinto describe el enfoque metodológico (paradigma en el cual se inscribe la investigación, estrategia metodológica, técnicas de recogida de datos, muestreo y técnica de análisis de datos).

En el sexto capítulo de este trabajo se presentan los resultados. Esta parte del informe se sub-divide en tres apartados, que corresponden con las categorías de análisis:

En primer lugar se plantean desde un punto de vista diacrónico, los elementos que confluyen y que habilitan el surgimiento del campo de la clasificación en Fray Bentos.

En segundo lugar se analizan los diversos elementos que componen el campo de la clasificación, desde un punto de vista sincrónico: interés que lo define, agentes que participan, relaciones, estrategias, posiciones, límites (las estructuras objetivas).

En tercer lugar se aborda la estructura internalizada, la subjetividad que se teje en función de la posición ocupada en el espacio social y en el campo de la clasificación en particular (el Habitus).

Finalmente, en el séptimo capítulo se presentan las conclusiones y reflexiones finales, presentando los principales resultados del análisis a la luz de los cambios en la modalidad de gestión de los residuos sólidos urbanos en Fray Bentos.

¿Por qué y para qué estudiar el mundo de la clasificación de los residuos sólidos urbanos desde una perspectiva sociológica? Y ¿Por qué hacerlo en el interior del país?

El tema de la clasificación de RSU ha sido trabajado principalmente a partir del eje de la intervención de las políticas sociales focalizadas a esta población particular. Desde ordenanzas municipales que buscan regular el trabajo de los clasificadores en los vertederos y en las calles, hasta programas inclusivos como “Uruguay Clasifica” llevado adelante por el Ministerio de Desarrollo Social a nivel nacional, se ha abordado la temática con el objetivo de llevar adelante acciones tendientes a modificar esta realidad.

En efecto, la clasificación de RSU se ha visto en tanto problema social, el cual existe en nuestro país desde el siglo XIX, cobrando mayor visibilidad a mediados del siglo XX (Chabalgoiti et al; 2006).

Esta arista de la temática no se puede negar: el sector clasificador es una de las caras visibles de la precariedad laboral; los clasificadores realizan su trabajo diario en condiciones de extrema vulnerabilidad, expuestos a contraer enfermedades, sin seguridad social, percibiendo bajos e inestables ingresos, trabajando con los residuos que la ciudad genera, en una situación constante de emergencia social; todo lo cual requiere que el Estado se haga presente para intervenir y modificar la particular situación experimentada por el clasificador, quien se ha visto excluido del trabajo formal y de las redes sociales a las cuáles éste permite acceder.

En esta línea el Ministerio de Desarrollo Social interviene a partir del año 2006 con el programa “Uruguay Clasifica” cuya población objetivo son los clasificadores de residuos sólidos urbanos promoviendo la inclusión social de los mismos y sus familias a nivel nacional (Minetti et. al., 2006:6).

Sin embargo, la temática de la clasificación de RSU justifica un abordaje en tanto problema sociológico.

En tanto tal, no ha sido una temática prioritaria en la agenda de investigación de la Academia, más específicamente en la agenda de las Ciencias Sociales. A diferencia de Argentina o Brasil, en nuestro país existen pocas investigaciones académicas que aborden la realidad del mundo de la clasificación de RSU y los trabajos existentes han abordado el problema de investigación desde una perspectiva exploratoria y/o descriptiva (Chabalgoiti et al, 2006; Domenech, 2005; Fernández, 2009). Sólo algunos trabajos de investigación como el de Mariana Fry (2010) avanzan hacia una mirada interpretativa de la realidad del sector. El interés en la temática de la clasificación de residuos sólidos es, además, muy reciente.

A su vez, las investigaciones antes mencionadas se centran en el análisis de la realidad montevideana, presentando por tanto, una mirada parcial. El propio MIDES ha realizado relevamientos a nivel nacional, pero con un enfoque descriptivo (características laborales y socio-demográficas) y admite que en lo relativo a la realidad de la clasificación de residuos y su proceso histórico de formación en el interior del país se conoce muy poco (Minetti et. al., 2006:54).

Es por esto que la presente investigación busca abordar la temática desde una perspectiva tanto descriptiva como interpretativa, desde un abordaje que analice la historicidad, las determinaciones estructurales y el margen de posibilidades de las prácticas. Lo hará considerando la particular forma que adopta el mundo de la clasificación de RSU en la ciudad de Fray Bentos en tanto capital departamental del interior de nuestro país.

Esta investigación parte de la hipótesis de que el mundo de la clasificación de RSU no presenta una realidad homogénea a nivel nacional. En efecto, en el interior del país adopta características diferentes a las presentadas en Montevideo; y esto por varias razones:

- En las ciudades del interior de nuestro país, que no superan los 100 mil habitantes, la generación de residuos es sensiblemente menor: Mientras en la ciudad de Montevideo se genera un promedio de 1500 toneladas de residuos domiciliarios por día (Delprato, 2007) en la ciudad de Fray Bentos se generan en promedio 12 toneladas de residuos domiciliarios por día (Szttern, 2010).
- En los departamentos del interior (a excepción de Canelones) casi no existen empresas recicladoras ni grandes compradores de residuos (base de datos de CEMPRE). Los mismos se encuentran casi exclusivamente en Montevideo y su zona de influencia.
- Mientras que el número de hogares detectado por MIDES (Minetti et. al.,2006) abocadas a tareas de clasificación de residuos como medio de subsistencia en Montevideo y Canelones son 4407 y 1022 respectivamente, el promedio en los demás departamentos del Interior es de 124 hogares clasificadores; siendo Río Negro y Flores los departamentos en los cuales se detectaron menor cantidad de hogares clasificadores: 37 y 21 respectivamente. Esto es totalmente coherente con la baja generación de residuos, vinculada a la menor población.

- En las ciudades más grandes de nuestro país la gestión de los residuos domiciliarios se desarrolla a partir de la instalación de volquetas en la vía pública, lo cual implica que la modalidad más común de trabajo de los clasificadores sea la recolección de materiales en las calles. En las ciudades pequeñas como Fray Bentos la gestión de los residuos se desarrolla a partir de la recolección en la puerta de las viviendas particulares (sin volquetas) lo cual implica que la modalidad más común de trabajo de los clasificadores sea el trabajo en los vertederos.
- En pocos departamentos los residuos tienen como destino final los denominados rellenos sanitarios. En la mayoría de los departamentos del interior los clasificadores trabajan en vertederos a cielo abierto, semi-controlados o incluso no controlados. Algunas Intendencias optan por prohibir el ingreso de clasificadores a los vertederos o rellenos sanitarios mientras que otras permiten su acceso y trabajo dentro de los mismos.
- Por último, las experiencias de organización formal del sector son prácticamente nulas en el Interior (excluyendo al departamento de Canelones).

Todo lo anterior seguramente imprime al mundo de la clasificación de RSU en las ciudades del interior una impronta y características diferentes a la realidad del sector en Montevideo.

Por las razones antes presentadas se hace necesario el abordaje (en tanto problema sociológico) del mundo de la clasificación de RSU en el interior del país, en la medida en que para poder intervenir y modificar una realidad social, es preciso conocerla e interpretarla en sus particularidades.

La presente investigación busca, a partir de sus resultados y posteriores reflexiones, aportar a la comprensión del funcionamiento de este micro-cosmos social en la ciudad de Fray Bentos, sumergiéndonos *"(...) en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada (...) para elaborarla como caso particular de lo posible"* (Boudieu; 1997:12-13).

Para llevar adelante esta investigación se ha seleccionado una particular mirada teórica (una entre muchas posibles) a partir de la cual se desarrolla y toma cuerpo y sentido el objeto de estudio abordado. En los párrafos siguientes se presenta dicha opción teórica (enfoque teórico-analítico) a partir de la cual se interpreta la realidad de la clasificación de residuos sólidos en la ciudad de Fray Bentos.

Se ha optado por la “teoría de la acción” o “teoría de las prácticas” de Pierre Bourdieu (1930-2002).

El planteo del autor permite poner en perspectiva la forma en que se construye y opera el mundo de la clasificación de residuos, aportando un modelo de análisis que busca alejarse de los conceptos del sentido común que se tienen en relación a este tema.

3.1 La teoría de las prácticas de Bourdieu como perspectiva de análisis.

3.1.1 Aspectos generales de la teoría de las prácticas.

3.1.1.1 Una perspectiva relacional

La propuesta teórica de Bourdieu (1997) establece y nos recuerda que el verdadero objeto de la ciencia social no es el individuo sino el campo de relaciones. Este punto de vista implica la primacía de las relaciones, en oposición al pensamiento habitual del mundo social que se ocupa más de “realidades” sustanciales, individuos, grupos, que de “relaciones objetivas” que no se pueden ver ni tocar y que deben elaborarse, construirse y validarse con la labor científica (Gutierrez, 2003).

Tal como lo plantea el autor, pensar relacionalmente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas que determinan las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas. La consecuencia central de este enfoque es que el análisis debe centrarse entonces en un espacio y momento determinado.

3.1.1.2 Una perspectiva de síntesis

El análisis en términos de la teoría de Bourdieu, además de ser un instrumento de ruptura con las nociones del sentido común y de construcción de objetos de investigación, es un método que permite integrar las diferentes dimensiones de las prácticas.

En efecto, la perspectiva del autor puede denominarse como una teoría de síntesis que supera las falsas o arbitrarias dicotomías individuo vs sociedad, objetivismo vs subjetivismo (Gutierrez, 2003; Tenti Fanfani, 1994).

Bourdieu (1988) establece que tanto las corrientes objetivistas como las corrientes subjetivistas son formas parciales de abordar la realidad. Las primeras centran la atención en las relaciones objetivas (estructura) que condicionan las prácticas y las representaciones de los individuos, dejando la acción en un segundo plano; se centran en la idea de necesidad dejando poco lugar para la capacidad de decisión. Por otro lado, las teorías subjetivistas toman en cuenta el sentido vivido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los individuos, dando demasiada importancia a la “libertad” y concibiendo a la sociedad como producto de la acción creadora de los individuos y a las prácticas como el resultado de la creatividad libre de los agentes; sin tomar en cuenta las condiciones económicas y sociales que constituyen el fundamento y las limitaciones de las experiencias de los individuos. Como plantea Tenti Fanfani (1994) al mundo de la necesidad se le enfrenta el mundo de la espontaneidad.

Bourdieu plantea que estas dos formas de concebir la realidad no son incompatibles sino complementarias. Para él lo social está conformado por relaciones objetivas, pero a su vez los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones (una manera de percibirlas, sentirlas, vivirlas) e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades y prácticas cotidianas.

Desde este punto de vista, la sola descripción de las relaciones objetivas no explica totalmente el condicionamiento de las prácticas. Se debe rescatar también al agente que las produce y a su proceso de producción; pero no rescatarlo en tanto individuo sino en tanto agente socializado aprehendiéndolo a través de los elementos objetivos que son producto de lo social (Gutierrez, 2003).

De esta manera lo social existe dos veces o en dos modos diferentes: las estructuras externas, es decir, lo social hecho cosas plasmado en condiciones objetivas; y las estructuras sociales internalizadas, es decir, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente (Gutierrez, 2003).

En palabras del propio Bourdieu, “una filosofía de la acción (...) que toma en consideración las potencialidades inscritas en los cuerpos de los agentes y en las estructuras de las situaciones en las que éstos actúan, o, con mayor exactitud, en su relación” (Bourdieu, 1997:7).

Esta conceptualización impone al sociólogo una doble lectura de su objeto de estudio, es decir, dos momentos en el análisis sociológico, unidos por una relación dialéctica (Gutierrez, 2003): en su momento objetivista, el sociólogo construye el sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos o agentes se hallan insertos, el cual constituye las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; mientras que en el momento subjetivista el sociólogo considera las representaciones y percepciones “(...) si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras” (Bourdieu, 1988); analiza las perspectivas y puntos de vista que los agentes tienen de su realidad, en función de su posición en el espacio social.

Por otro lado, la perspectiva de Bourdieu también permite posicionarnos más allá de la dicotomía diacrónico-sincrónico. En efecto, el análisis de las estructuras sociales externas y de las estructuras sociales internalizadas debe realizarse tanto en una dimensión sincrónica como diacrónica. Esto implica que no sólo hay que tener en cuenta el sistema de relaciones objetivas tal como se presenta al momento del análisis, sino cómo se ha ido formando y reestructurando. A su vez, los esquemas de generación, percepción, organización y apreciación de las prácticas deben ser analizados como procesos de adquisición que se despliegan en el tiempo, en la trayectoria individual o colectiva de los agentes.

En palabras del autor, “(...) el análisis de las estructuras objetivas —las de los diferentes campos— es inseparable del análisis de la génesis, en el seno de los individuos biológicos, de las estructuras mentales que son por una parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales, y del análisis de la génesis de estas estructuras sociales mismas: el espacio social, y los grupos que en él se distribuyen, son el producto de luchas históricas (en las cuales los agentes se comprometen en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio)” (Bourdieu, 1988: 26).

3.1.2 Conceptos Centrales de la teoría de las prácticas.

Retomando los argumentos explicados líneas arriba, podemos establecer que los dos modos de existencia de lo social se condensan en dos conceptos centrales de la teoría de las prácticas de Bourdieu: el CAMPO es parte del mundo objetivo, es decir que constituye las condiciones o estructuras objetivas externas; y el HABITUS es parte del mundo subjetivo, es decir que constituye las estructuras objetivas incorporadas. Finalmente, existe una relación dialéctica entre ambos, dado que el concepto de campo sólo adquiere su significado si se lo pone en relación con las categorías de habitus y capital (Bourdieu, 1997).

Su teoría de las prácticas “se condensa en un reducido número de conceptos fundamentales, habitus, campo, capital, y cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (la de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (la de los habitus)” (Bourdieu, 1997:7-8).

El autor postula una relación inteligible entre las posiciones sociales (campos) las disposiciones (habitus) y las tomas de posición (las elecciones que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos de la práctica). Todas estas categorías existen sólo en relación con las demás (Bourdieu, 1997).

3.1.2.1 El concepto de Campo.

El campo es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de forma progresiva a través de la historia en torno a ciertos tipos de relaciones sociales, intereses y recursos específicos, diferentes a los de los otros campos.

Bourdieu define a los campos desde el punto de vista sincrónico "(...) como espacios estructurados de **posiciones** (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellos)" (Bourdieu, 1990:135).

Podemos establecer entonces como primer elemento que en todos los campos los agentes ocupan posiciones, entre las cuales se establecen relaciones.

Ahora bien, como segundo elemento se debe mencionar que entre dichas posiciones se establecen relaciones de **lucha** que adoptan formas específicas en cada campo particular. En efecto, la estructura del campo se define como el estado de la relación de fuerzas entre los agentes/instituciones que participan en la lucha. Esta relación de fuerzas deriva de la desigual distribución del **capital** específico (el capital que vale en relación con un campo específico) acumulado en luchas anteriores. Es decir que la distribución de dicho capital al implicar la existencia de poseedores y desposeídos del capital del campo y al dar la posibilidad de ejercer poder unos sobre otros; define las posiciones dentro del mismo.

Sin embargo la estructura del campo está siempre en juego pues los agentes despliegan estrategias para conservar o modificar la estructura de la distribución del capital específico. En palabras del propio Bourdieu, "(...) aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación (...) mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados) se inclinan a utilizar estrategias de subversión" (Bourdieu, 1990:137).

En rasgos generales entonces, el campo se define como un espacio social de conflictos entre agentes que buscan, según su posición de subordinado o subordinante, conservar o modificar la distribución de poder derivada de la forma de capital específica del campo en disputa.

Establecimos entonces que la especificidad de cada campo está dada por los tipos de capital en juego, cuya distribución determina las posiciones ocupadas por los agentes. Como establece Bourdieu, "(...) la lógica específica de cada campo determina (los capitales) que están vigentes en ese mercado, los que son pertinentes y eficaces en el juego considerado, los que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, por tanto, como factor explicativo de las prácticas" (Bourdieu, 1979:127).

A pesar de la diversidad de capitales éstos pueden agruparse en tres tipos: económico, cultural, social y simbólico.

Capital Económico	Recursos monetarios y financieros que pueden institucionalizarse como derecho de propiedad.
Capital Cultural	Disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización. Puede existir bajo tres formas: i) en estado incorporado como disposiciones duraderas relacionadas con determinados fines de conocimiento, valores, ideas; ii) en estado objetivado bajo forma de bienes culturales como libros, cuadros, etc.; iii) en estado institucionalizado sustanciados en títulos, certificados, etc.
Capital Social	Capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales derivados de redes de pertenencia a diferentes grupos y organizaciones.
Capital Simbólico	Propiedades impalpables, cuasi-carismáticas que <u>parecen</u> inherentes a la naturaleza del agente como por ejemplo la autoridad, el prestigio, la reputación, la credibilidad, la fama, etc. Sin embargo no lo son dado que sólo existen en la medida en que son reconocidas por otros; son formas de crédito otorgadas por unos agentes a otros agentes.

Elaboración propia en base a Bourdieu, 1990.

Todos estos tipos de capital están estrechamente vinculados entre sí, y a veces unos pueden transformarse en otros. Constituyen los intereses en juego en cada campo y son las herramientas para entrar al juego/campo y para hacer buenas jugadas.

Ahora bien, las luchas desplegadas en el campo se generan en torno a **intereses** específicos. Preguntarse por el interés es importante, porque los agentes del campo no llevan adelante actos inmotivados, arbitrarios, absurdos o insignificantes. Todo campo consigue establecer entre los agentes y él un interés específico socialmente construido, irreductible a lo que se encuentra en juego en otros campos; el interés existe sólo en relación con un campo en particular en el cual determinadas cosas son importantes y otras insignificantes.

En definitiva, para que exista un campo es necesario que haya algo en juego y agentes dispuestos a jugar ese juego. En efecto, Bourdieu (1992) define al campo como un espacio de juego que es relativamente autónomo, en donde existen jugadores compitiendo entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de capital; pero que a su vez reconocen que están interesados en jugar porque creen en el juego y reconocen que vale la pena jugar.

En palabras de Wacquant, “Un campo no es simplemente una estructura muerta o un sistema de lugares vacíos como en el marxismo althusseriano, sino un espacio de juego que sólo existe en cuanto tal en la medida en que existan también jugadores que entren en él, que crean en las recompensas que ofrece y que las busquen activamente” (Wacquant *in* Bourdieu, 1992:26).

Es decir que “(...) todos los agentes comprometidos con un campo tienen una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos (...) la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aún sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego” (Bourdieu, 1990:137).

Debemos mencionar en lo relativo al interés, que éste no se reduce al interés económico o lucrativo, dado que cada campo tiene sus leyes propias y es el lugar de formas particulares de interés (las leyes del campo económico sólo se aplican a éste) y podemos decir que existen tantos intereses como campos. En palabras de Bourdieu, “(...) cada campo, produciéndose, produce una forma de interés que desde el punto de vista de otro campo puede presentarse como desinterés” (Bourdieu, 1997:151).

Hasta aquí contamos con los conceptos que permiten definir el campo, describirlo. Sin embargo es preciso también establecer que una cuestión fundamental en el análisis del campo es determinar **sus fronteras**, es decir, hasta dónde el campo hace sentir su influencia. Esta cuestión no admite respuesta a priori, pues depende de cada campo en particular, y sólo puede observarse mediante la observación empírica. Podemos establecer de todos modos que, según Bourdieu (1990) todo campo es producto de la historia y constituye un espacio de juego potencialmente abierto y cuyos límites son fronteras dinámicas, las cuales son también objeto de lucha en el campo. Esto último dado que las fronteras pueden constituirse en instrumento de lucha para excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales; y siempre existen barreras de ingreso tácitas o institucionalizadas.

Por último, es preciso mencionar que el Estado se encuentra en condiciones de regular el funcionamiento de los diferentes campos porque posee un conjunto de recursos materiales y simbólicos que se lo permiten. En efecto, la regulación se produce por dos vías principales: las intervenciones financieras y las intervenciones jurídicas. (Bourdieu, 1997).

3.1.2.2 El concepto de Habitus.

El concepto de Habitus es por definición multidimensional dado que incorpora aspectos del plano cognoscitivo, axiológico y práctico (Gutierrez, 2003; Tenti Fanfani, 1994).

Una primera dimensión del concepto de Habitus refiere al mismo como **sistema de esquemas y disposiciones duraderas**. En efecto, el Habitus se presenta como una forma de subjetividad que tejen los agentes de un campo; es un sistema de disposiciones y esquemas de percepción adquiridos de forma pre-reflexiva, que orientan la práctica de los agentes en el campo. En otras palabras, son las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, estructuras cognitivas y evaluativas (Gutierrez, 2003).

En este primer aspecto, el Habitus se manifiesta como un sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas, disposiciones morales, registro de posturas y gestos, gustos; se manifiesta en la interacción, en la forma de hacer y ser en el mundo; al mismo tiempo que estructura la acción.

En esta conceptualización, el Habitus es entonces un sistema de "(...) estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, principio de generación y estructuración de prácticas y representaciones (...)" (Bourdieu, 1977:175).

Basados en esta definición del autor se puede establecer entonces que el Habitus implica i) la interiorización de lo externo, y ii) la exteriorización de lo interno (Tenti Fanfani, 1994).

Lo primero porque el Habitus es producto de determinadas condiciones de existencia objetivas; es decir que es "(...) ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas" (Bourdieu, 1997:19).

Por lo tanto individuos con las mismas situaciones objetivas de existencia tendrán disposiciones duraderas similares. A esto se refiere Bourdieu cuando en la definición de Habitus antes citada habla de "estructura estructurada".

Por otro lado, nos dice el autor que el Habitus también es una "estructura estructurante". Por esto se entiende que el mismo implica también la exteriorización de lo interno, dado que es a través del sistema de disposiciones duraderas, que el individuo desarrolla y organiza sus prácticas.

Ahora bien, hasta aquí pareciera que las prácticas de los agentes se encuentran totalmente determinadas por las condiciones objetivas de existencia, pues de ellas derivan las disposiciones duraderas (habitus) que organiza dichas prácticas.

Sin embargo; esto no es así. Es aquí donde entra en juego una segunda dimensión del concepto de Habitus, que establece que el mismo es un **sistema de disposiciones estratégicas**. Las prácticas de los agentes no son reacciones mecánicas, obligadas y directas a los condicionamientos de las estructuras, incluso dos individuos con el mismo sistema de disposiciones duraderas pueden desarrollar prácticas diferentes. Esto es posible pues el habitus, si bien es producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, el cual se enfrenta siempre con experiencias nuevas y es también afectado por ellas. Bourdieu establece que el Habitus es duradero, pero no inmutable (Bourdieu, 1988). En efecto, el habitus reproduce en situaciones habituales, pero puede conducir a innovaciones cuando se halla frente a situaciones nuevas y diferentes (Dimarco, 2005).

El Habitus en tanto disposición estratégica le da al agente autonomía, un espacio de juego y una apertura con alternativas, porque el Habitus implica la interiorización de una matriz a partir de la cual el agente realiza sus prácticas, pero no implica la interiorización de reglas como plantean Berguer y Luckman. Le da, sin embargo, una autonomía relativa a las prácticas, pues la gama de prácticas que un agente puede desarrollar dentro de un mismo habitus es limitada (Tenti Fanfani, 1994).

Por último, una tercera dimensión del Habitus lo define en tanto **sentido del juego**. Esta característica se encuentra vinculada con la anteriormente explicada; en efecto, la disposición estratégica es reformulada por Bourdieu como sentido del juego. Esto significa que el Habitus implica un conocimiento tácito de las reglas inmanentes al juego, que le permiten al agente desarrollar estrategias sin fines consientes pero correctamente orientadas a los fines buscados. El juego social en los diferentes campos no siempre tiene reglas explícitas o institucionalizadas; las normas de legitimidad son reconocidas e interiorizadas por los agentes. Al implicar el sentido del juego, el habitus muestra su poder de invención e improvisación de cara al "espacio de lo posible" (Bourdieu, 1988).

De esta manera, las prácticas están adaptadas a una finalidad sin suponer una racionalidad consiente. Los individuos, en función de su habitus desarrollan estrategias inconscientes, que obedecen a la manera en que éstos se representan la sociedad, que obedecen a una "racionalidad práctica", a las reglas del juego.

En palabras de Bourdieu, "(...) el principio de las estrategias no es el cálculo cínico, la búsqueda consiente de la maximización de la ganancia específica, sino una relación inconsciente entre un habitus y un campo (...). El Habitus (...) genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin" (Bourdieu, 1997:140-141).

Por último, debemos mencionar la forma de **génesis del habitus**. Bourdieu (1988) establece que la génesis de las disposiciones se da en la historia individual en su relación con el/los campos. Es en el seno de los individuos en

donde se generan las estructuras mentales, que son producto de la incorporación de las condiciones objetivas de existencia.

Esta génesis en el interior de los individuos se da a través de dos procesos principales: i) Inculcación de un arbitrio cultural y ii) incorporación de las condiciones de existencia.

La inculcación de un arbitrio cultural implica una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional (familiar o escolar) que impone y legitima normas arbitrarias (significaciones) valiéndose de técnicas disciplinarias (Tenti Fanfani, 1994).

Como plantea Tenti Fanfani (1994); esta incorporación del arbitrio cultural se da por un *aprendizaje por familiarización* y por el *trabajo pedagógico racional de la escuela*.

En el primer caso, el agente incorpora de forma inconsciente, espontánea, los principios del “arte de vivir”; es la educación primera. Ésta reduce los principios, valores y representaciones simbólicas al estado de práctica pura, a conocimiento práctico-práctico. Esta forma de inculcar un habitus es tan disimulada como eficaz y duradera; los habitus aprendidos en la familia condicionan y determinan los aprendizajes posteriores.

En el caso del trabajo pedagógico racional de la escuela, ésta tiene como función objetiva la legitimación del orden social, es para Bourdieu su función más disimulada. Esta pedagogía reproduce los habitus que corresponden con los intereses de la clase dominante, por lo tanto el trabajo pedagógico escolar tendrá rendimientos diferenciales en los aprendizajes, según la clase social de origen de los alumnos. En efecto, la educación escolar para los alumnos de clases dominantes será una re-educación, será la continuidad respecto de la educación primera, y supone un dominio práctico-práctico de los principios simbólicos que pretende inculcar. Por otro lado, la educación escolar para los alumnos provenientes de las clases dominadas, será una de-culturación; y en este caso es preciso que esta educación adquiera formas impositivas porque precisa vencer las resistencias que opone el habitus adquirido al arbitrio cultural que se busca inculcar.

Por otro lado, planteábamos líneas arriba que la segunda forma de génesis del habitus es la **incorporación de las condiciones de existencia**. Bourdieu la define como la interiorización por parte de los agentes de las regularidades inscriptas en sus condiciones objetivas de existencia. Las mismas generan un habitus que se encuentra en concordancia con éstas, y que le permiten al agente desempeñarse dentro del campo. Al respecto Bourdieu plantea que “(...) el habitus mantiene con el mundo social del que es producto una verdadera complicidad ontológica, principio de un conocimiento sin conciencia, de una intencionalidad sin intención y de un dominio práctico de las regularidades del mundo que permite adelantar el porvenir sin tener ni siquiera necesidad de presentarlo como tal” (Bourdieu, 1988:24).

3.1.2.3 Relación Campo-Habitus-Prácticas

A modo de síntesis y unificación de los conceptos hasta aquí desarrollados, y para comprender la visión de Bourdieu sobre las prácticas de los agentes, podemos decir que:

En respuesta de las discusiones objetivismo-subjetivismo en la explicación de la acción, Bourdieu crea el concepto de Habitus, que es el que permite mediar entre la estructura objetiva (condiciones de existencia) y las prácticas de los agentes (Tenti Fanfani, 1994).

La práctica social es el resultado o producto de la relación dialéctica entre una situación (condiciones de existencia – campo) y un habitus particular. El agente realiza sus prácticas en función de un habitus que surge de acuerdo a la posición ocupada en el espacio social. A su vez, el habitus es necesario para el funcionamiento de ciertos campos, dado que éste dota a los agentes del “conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de los que está en juego, etc” (Bourdieu, 1990:136); y sin agentes dotados del habitus necesario para jugar determinado juego en determinado campo, el mismo no puede funcionar o incluso existir. Bourdieu lo explica de la siguiente manera: “Un habitus (...) es a la vez un oficio, un cúmulo de técnicas, de preferencias, un conjunto de creencias (...) propiedades que son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento (aunque no de manera integral: un campo puede limitarse a recibir y consagrar cierto tipo de habitus que ya ha sido más o menos construido” (Bourdieu, 1990: 138).

En función del marco teórico propuesto esta investigación se propone analizar el mundo o micro-cosmos de la clasificación de residuos sólidos en la ciudad de Fray Bentos en tanto **CAMPO de relaciones, luchas y prácticas sociales**.

Abordar el tema de la clasificación de residuos sólidos urbanos desde esta perspectiva permite analizar su historia, las determinaciones estructurales que pesan sobre los agentes que forman parte de él, pero a su vez también permite pensarlo desde una postura no determinista, sino dinámica, en donde los agentes tienen la posibilidad de transformarlo a través del margen de posibilidades de sus prácticas.

En función de lo expuesto, la pregunta general o problema que guía esta investigación es:

¿Cómo se estructura y funciona el micro-cosmos o “campo” de la clasificación de residuos sólidos en la ciudad de Fray Bentos?

De esta manera, el **Objetivo General** de la presente investigación es:

“Describir, comprender e interpretar la estructura y la forma de funcionamiento del campo de la clasificación de residuos sólidos urbanos, en la ciudad de Fray Bentos”

Para alcanzar este objetivo general y analizar la clasificación de residuos sólidos en tanto campo proponemos los siguientes **Objetivos Específicos**:

1 Construir el “mapa” del campo:

- 1.1 Identificar los agentes que intervienen en el campo a nivel local.
- 1.2 Conocer los intereses que sostienen el juego.
- 1.3 Identificar los capitales importantes que determinan las posiciones que ocupan los agentes en el campo.
- 1.4 Mapear las posiciones ocupadas por los agentes y caracterizar las relaciones establecidas entre las mismas.
- 1.5 Describir las estrategias desplegadas por los agentes en función de la posición en el campo.
- 1.6 Indagar en las reglas tácitas o explícitas que regulan el funcionamiento del campo.
- 1.7 Establecer los límites del campo.

2 Analizar la historia del campo:

Construir el contexto en el cual surge la actividad de clasificación de residuos sólidos en Fray Bentos.

3 Analizar el Habitus que se encuentra en relación con el campo:

- 3.1 Conocer las características que adopta el “habitus clasificador”.
- 3.2 Indagar en su construcción en función de las condiciones objetiva de existencia de los clasificadores (trayectorias de vida de los mismos).
- 3.3 Establecer su relación con las prácticas desarrolladas por los clasificadores en el campo.
- 3.4 Identificar las formas en las cuales el habitus clasificador interactúa con el campo de la clasificación de residuos.

Buscamos comprender e interpretar el particular funcionamiento de este campo, incorporando al análisis las perspectivas sincrónica y diacrónica. El **alcance** del presente trabajo es pues, **descriptivo e interpretativo**.

El problema de investigación planteado posee una dimensión estructural-objetiva y una dimensión subjetiva; una arista diacrónica y otra sincrónica. La elección de un paradigma, de una estrategia metodológica, de las técnicas de recogida de datos y de análisis de los mismos, se determinó en función de dichas particularidades del problema de investigación.

5.1 Sobre la elección del paradigma.

La investigación se abordó desde de una perspectiva cualitativa, la cual permitió “observar, escuchar y comprender la realidad social” (Tarrés, 2001:15). En este caso, una realidad social particular: el micro-cosmos o campo de la clasificación de residuos sólidos urbanos.

En efecto, la perspectiva cualitativa fue adecuada para abordar el problema de investigación que aquí se plantea en la medida en que ésta conceptualiza a los individuos como agentes activos de las realidades que encuentran, e “incluye un supuesto acerca de la importancia de comprender situaciones desde la perspectiva de los participantes en cada situación” (Cook, Reichardt, 1986:63). A su vez, este abordaje cualitativo permite indagar, comprender e interpretar teóricamente los significados de la acción y develar estructuras subyacentes o latentes del comportamiento social. Por último, permite acceder a la subjetividad de los agentes, al considerar “(...) que las auténticas palabras de los sujetos resultan vitales en el proceso de transmisión de los sistemas significativos de los participantes, que eventualmente se convierten en los resultados o descubrimientos de la investigación” (Cook, Reichardt, 1986:64).

En suma, este enfoque cualitativo permitió abordar el análisis del campo de la clasificación de residuos sólidos urbanos permitiendo develar y comprender el significado de las relaciones entre los agentes, la subjetividad y los significados de las prácticas. Este enfoque permitió una comprensión profunda de un caso particular de lo posible (Bourdieu; 1997).

5.2 Sobre las fuentes y técnicas de recogida de datos.

Dada la naturaleza del problema de investigación se trabajó con dos técnicas cualitativas para recoger los datos: entrevistas y observación participante. Esta singular conjunción permitió analizar las múltiples dimensiones del problema de investigación.

A partir de la utilización de la observación participante se abordaron dimensiones de la estructura del campo de clasificación de residuos sólidos urbanos; con las entrevistas semi-estructuradas (a los agentes del campo e informantes calificados) se profundizó en las dimensiones del campo y se indagó en el habitus del clasificador en relación con el campo de la clasificación de residuos.

Ambas técnicas son por naturaleza complementarias, dado que los datos a los cuales una no puede acceder, son recabados mediante la utilización de la otra. Mientras la observación participante no permite indagar en fenómenos que no son directamente observables y que se encuentran latentes a un mayor nivel de profundidad, la entrevista cualitativa es capaz de hacerlo e indagar en los significados que los agentes atribuyen a sus prácticas. La observación participante por su parte, permite acceder a los datos que el agente no puede aportar mediante la palabra.

Las fichas de cada una de las técnicas utilizadas, incluidas las pautas de entrevista y observación, pueden consultarse en el anexo A.

5.3 Sobre la muestra.

Para la selección de los contextos o situaciones para la observación participante y de los agentes a ser entrevistados, se llevaron a cabo muestreos teóricos o selección estratégica de casos.

En este tipo de muestreo “los criterios de selección son criterios de comprensión, de pertinencia, y no de representatividad estadística. Con este muestreo se busca **saturar el espacio simbólico y discursivo sobre el tema a investigar** (Delgado, Gutiérrez, 1999:77).

Para saturar el espacio simbólico y discursivo de la temática de la clasificación de RSU, a través de la observación se accedió a *distintas situaciones cotidianas de trabajo en el vertedero*: acceso de los clasificadores a su lugar de

trabajo, llegada de los camiones municipales con residuos, trabajo de acopio de los materiales, venta de los mismos. Estas son las situaciones que cubrieron todo el espectro de relaciones entre los actores del campo, que pueden ser observadas in situ.

A su vez, se tuvo en cuenta la hora del día (día/noche) y si era día de semana o fin de semana, para realizar las observaciones buscando abarcar la heterogeneidad que pudiera surgir a partir de tener en cuenta estas variables.

A través de las entrevistas, se saturó el espacio simbólico y discursivo del tema, entrevistando a *todos los agentes que conforman el campo de la clasificación de residuos*: clasificadores, empleados municipales que trabajan en el vertedero, comprador de materiales reciclables, informantes calificados de la IRN de las Direcciones pertinentes (Medio Ambiente y Políticas Sociales).

Para la selección de los clasificadores a ser entrevistados, se buscó incluir en la muestra a clasificadores y clasificadoras (ambos sexos) de distintas edades y trayectorias laborales (aquellos que han sido clasificadores toda su vida, aquellos que han tenido experiencia en otros trabajos informales, y aquellos que han tenido experiencias de trabajo formal). Estas variables son importantes teóricamente en la medida en que estas diferencias pueden generar percepciones, prácticas y hábitos diferentes entre los clasificadores. Se buscó captar esta diversidad.

En suma, el criterio principal que se manejó para la selección de los contextos de observación y de los contextos para las entrevistas fue el **criterio de la heterogeneidad**.

5.4 Sobre la técnica de análisis de datos.

Se optó por el análisis de contenido latente. Según Patton (1990) es el proceso de identificar, codificar y categorizar patrones primarios en los datos, es “el proceso de ordenación de los datos, organizando la información en patrones, categorías, y unidades descriptivas básicas” (Patton, 1990: 144). Lo anterior abre camino para el análisis interpretativo, que según Patton, implica añadirle significado al análisis, explicando los modelos descriptivos y buscando relaciones entre las dimensiones descriptivas.

Las fuentes primarias de información, que en este caso son las entrevistas y las notas de campo (observación), se transformaron en otro tipo de texto, a través de la codificación, mediante el tratamiento informático de los datos. Toda la información recogida a través de las entrevistas, se transcribió a través de un procesador de texto y se llevó a cabo la codificación y reducción de datos utilizando el programa de análisis cualitativo Atlas-Ti, para categorizar, organizar y estructurar los datos obtenidos; tanto a través de las entrevistas como en las notas de campo.

El análisis de contenido latente o análisis de contenido cualitativo, se desarrolló en base a un enfoque mixto entre categorías de análisis inductivas y deductivas.

6.1 Estructuras Objetivas.

Contextualización de la actividad de clasificación en Fray Bentos

El campo de la clasificación de residuos sólidos analizado bajo la óptica propuesta por Bourdieu, debe ser abordado desde un punto de vista diacrónico y contextualizado en el marco de las condiciones objetivas o materiales de existencia que habilitan su surgimiento.

En esta línea podemos centrar la mirada en dos puntos, para introducir y describir los aspectos que intervienen y constituyen las condiciones objetivas que permiten interpretar la génesis de la actividad de clasificación informal de residuos en la ciudad de Fray Bentos¹:

1. Estructura de riesgos de la sociedad uruguaya, sus cambios y la consecuente aparición de nuevas categorías de población en riesgo (Filgueira et al, 2005).
2. El desarrollo emergente del negocio del reciclaje en Uruguay.

6.1.1 Estructura de riesgos y protecciones.

Recogemos aquí el análisis realizado por Filgueira et. alt. (2005) sobre los cambios acaecidos en la estructura de riesgos y protecciones de nuestra sociedad, asociados (en parte) a los cambios en el mundo del trabajo, los cuales tienen por consecuencia la instalación de la precariedad y el surgimiento de nuevas categorías de población en riesgo; arrojando la existencia de tres Uruguay dentro de Uruguay. Es en el "Uruguay Vulnerado" en el cual podemos contextualizar la existencia de personas que encuentran en los residuos una alternativa de ingresos para sus hogares.

Filgueira (2005) plantea que la estructura de protección social que proponía el Estado social uruguayo a partir de la década del 40 (y que continúa similar en sus cimientos hasta el 2005) respondía a un modelo de sociedad industrializada, urbanizada y envejecida. En función de esto, se protege al jefe de hogar hombre en base al empleo formal, y a través de él a su familia (es decir, la protección se basa en la estabilidad de la familia nuclear); y se agregaba en tanto mecanismo de integración y de movilidad social ascendente a la educación universal. En materia de salud, se proponían dos modalidades: la salud pública que cubría a aquellos sin vínculos con el mercado de trabajo formal; y la salud privada atada al trabajo formal y por ende limitada en su protección al tamaño de este mercado. Finalizando la estructura de protección social de este estado se encontraba la jubilación, también atada al trabajo formal, y con una opción no contributiva como las pensiones a la vejez.

Esta estructura de protección social se encontró en concordancia con la estructura de riesgos de la sociedad hasta fines de los años 60. Hasta ese momento existió esta complementariedad porque, como plantea Filgueira, la sociedad se caracterizaba por *"(...) una baja fecundidad en familias predominantemente nucleares, una relativa heterogeneidad en la composición social de los barrios, una economía que funcionaba cercana al pleno empleo formal en el nivel urbano (...)* Ello no quiere decir que estas condiciones garantizaron la incorporación de toda la población a niveles adecuados de protección social, pero sí quiere decir que, de haberse mantenido el modelo, el destino del país era una creciente incorporación e integración social sobre bases de equidad" (Filgueira, 2005:19).

Sucede que estas características de la sociedad que implicaban cierta distribución del riesgo social y frente a la cual se construyó la estructura de protecciones, comienza a verse modificada, y ya para la década del 70 esta vieja versión del Estado social uruguayo comenzó a estar desajustada en relación con la emergente nueva distribución de los riesgos.

¹ Al hacerlo veremos cómo el campo de la clasificación de residuos se inscribe en esta trama de procesos, que sin implicar una explicación causal, permiten contextualizar su surgimiento.

6.1.1.1 Cambios en la estructura de riesgos sociales.

Filgueira (2005) plantea que los cambios que generaron la modificación de la estructura de riesgo de la sociedad uruguaya sucedieron principalmente en el mercado de trabajo y en los arreglos familiares, y los mismos implicaron no sólo la modificación de la distribución de los riesgos sociales, sino la emergencia de nuevas categorías de población en riesgo, o vulnerable.

6.1.1.1.1 Cambios en la familia.

En lo relativo a los **arreglos familiares**, la estructura de riesgos de nuestra sociedad se ve modificada por los cambios en la protección social que ofrecía la familia.

El antiguo Uruguay "(...) producía y distribuía sus riesgos a partir de un modelo de inserción laboral estable del jefe de familia, y de uniones familiares también estables que permitían extender los beneficios de la inserción laboral y de la protección estatal a mujeres y niños" (Filgueira, 2005:23).

Es a partir de los años 70 cuando se comienza a ver un aumento de la **inestabilidad de los arreglos familiares** y una notoria existencia de nuevos arreglos tales como la unión libre, los hogares mono-parentales con jefatura femenina, entre otros.

También se da un aumento de la cantidad de madres adolescentes y jóvenes de nivel socio-económico bajo; a su vez estos niños nacen en arreglos familiares que se encuentran por fuera de la familia biparental casada. Entre los hogares más pobres, se encuentra una alta carga reproductiva y una alta inestabilidad en los arreglos familiares (bajo porcentaje de bi-parentalidad) todo lo cual conlleva a un aumento del riesgo social para las mujeres y los niños².

6.1.1.1.2 Cambios en el mercado laboral.

En lo relativo al mercado laboral, suceden dos cambios centrales: mercantilización y precariedad laboral, y aumento del desempleo estructural.

Mercantilización y precariedad laboral.

La mercantilización de la población activa significa que el bienestar y las fuentes de ingresos de esta población comienzan a estar cada vez más atadas a los avatares del mercado.

En palabras de Filgueira, "(...) esta transformación del empleo implica una nueva estructura de producción de riesgo social. Las posibilidades de perder o ver deteriorados fuentes de ingresos son, para la población económicamente activa, notoriamente más altas en el presente que en el pasado" (Filgueira, 2005:21).

El autor plantea que el trabajo pierde protecciones y se vuelve más inestable, aumentando la precarización laboral: a partir de los años 70 y hasta el 2000 se observa un proceso de caída de los niveles de formalización laboral, y del peso del Estado y de la Industria en el empleo (que son los sectores más desmercantilizados) y un aumento del empleo en el sector servicios y cuentapropista (sectores altamente mercantilizados).

En la misma línea Supervielle y Quiñones (2000) y Buxedas, Aguirre y Espino (1999) plantean que la caída de los niveles de formalización del trabajo se encuentra asociada a un proceso de flexibilidad laboral que implicó la adaptación de las relaciones laborales a las transformaciones provenientes del entorno económico.

Retomando y complementando el planteo de Filgueira sobre la caída de la formalización laboral, podemos mencionar que se produce en Uruguay el comienzo de un proceso de **instalación de la precariedad** (Adriani et al, 2004).

Este proceso implica la aparición de nuevas y diversas formas de situaciones ocupacionales diferentes a la condición salarial tradicional: *" sub-ocupados demandantes, ocupados con escasa calificación, con bajos salarios, sin beneficios sociales, jóvenes y mujeres con inserción laboral inestable, cuentapropistas con dificultades para*

² Sin embargo Filgueira aclara que el modelo de familia biparental "breadwinner" acarrea también sus propios riesgos para mujeres y niños al reducir la autonomía de la mujer y al perpetuar en el tiempo uniones disfuncionales. El nuevo modelo familiar de uniones libres y jefaturas mono-parentales implica una diferente y nueva estructura de producción de riesgos (Filgueira, 2005:25).

continuar con su actividad, changuistas, servicio doméstico, beneficiarios de programas de empleo, constituyen el heterogéneo universo de las formas que asume el empleo precario” (Adriani et al, 2004:5).

El trabajo precario se define por oposición al trabajo pleno, “(...) caracterizado por ser reconocido, protegido, seguro y formal” (Adriani et al, 2004:5). En la misma línea, para Castel (2004) el pleno empleo se define en función de la relación salarial y la protección y seguridad que éste brinda. “El empleo precario es, entonces, aquel que presenta niveles inferiores de seguridad social, de derechos laborales y de remuneración en relación con los empleos clásicos” (Adriani et al, 2004:5).

En función de esta definición observamos que el empleo precario implica una ruptura jurídica, una ruptura social y una ruptura cultural. Desde el punto de vista jurídico, por la falta de regulación legal; desde el punto de vista social por la carencia de protección social que se articula a partir del trabajo; y desde el punto de vista cultural por el escaso reconocimiento social que recae sobre la actividad (Adriani et al, 2004).

Desempleo Estructural

Como segunda modificación en el mercado de trabajo, Filgueira plantea que surgen **cambios en la distribución del desempleo**. Sucede que si la economía y los mercados ofrecen cantidad y calidad de puestos de trabajo, la mercantilización de la población activa antes mencionada no se convierte necesariamente en un factor negativo. Sin embargo, en nuestro país el mercado de trabajo pasa de una situación de pleno empleo a una situación de desempleo elevado, generando una brecha entre la oferta y la demanda de trabajo.

En la década del 80 se genera un aumento de la oferta de fuerza de trabajo por un incremento de la participación femenina en el mercado laboral; pero esto sucede en un momento en el cual ya existían insuficiencias para generar empleo. La salida de la mujer al mercado laboral se da por una baja de los ingresos de los jefes de hogar hombres, razón por la cual los hogares debieron incorporarla como otro “breadwinner” (ganapán). Si ambos jefes de hogar (hombre y mujer) persisten en el mercado de trabajo, el hogar se asegura dos fuentes de ingreso; sin embargo, cuando uno de los ganapanes desaparece, “(...) la mujer, aún tratada como fuerza de trabajo secundaria por un mercado y un Estado que persisten en la lógica patriarcal del modelo breadwinner, debe hacer frente a los desafíos de una jefatura del hogar sin los sistemas de protección que protegieron al hombre cuando éste debió cumplir tal función” (Filgueira, 2005:26).

Surge de esta manera la mujer jefa de hogar como una nueva categoría de población en riesgo; que el viejo modelo de protección social no protegía.

Esta situación de desempleo se agudiza en la década del 90, en dónde aumenta según niveles de calificación, afectando a los niveles educativos medios y bajos. Todo esto implica que cada vez es más necesario un mayor capital cultural para lograr una efectiva inserción laboral; al mismo tiempo que la “herencia social” también se vuelve decisiva a la hora de conseguir un empleo, lo cual abre una brecha entre personas con diferentes activos sociales, fomentando incluso la exclusión del mercado de trabajo de aquellos con menos capital social.

En palabras de Castel (2004) se hace manifiesta la incapacidad del sistema para hacerse cargo de todos aquellos individuos que han roto sus lazos con el mundo del trabajo. “La protección social clásica profundiza así, paradójicamente, la distancia entre un público que puede seguir beneficiándose de protecciones fuertes, otorgadas de manera incondicional porque corresponden a derechos emanados del trabajo, y el flujo creciente de todos los que van quedando separados de esos sistemas de protecciones o no llegan a inscribirse en ellos” (Castel, 2004:89).

Pero no sólo hablamos de una situación de desempleo estructural, sino también de una baja en los ingresos reales de todos los sectores de actividad, con excepción del sector Estatal (que corresponde con el Uruguay desmercantilizado); sin embargo cada vez menos personas pertenecen a este sector (Filgueira, 2005).

Como plantea Castel (2004) la sociedad salarial se erosiona porque las garantías que brinda están vinculadas a las características y permanencia del empleo, el cual ya no se encuentra asegurado.

Todos estos cambios en el mundo del trabajo generan nuevos colectivos que pasan a estar en situación de riesgo social (Filgueira, 2005).

6.1.1.2 Tres en Uno.

Ahora bien, como consecuencia de los cambios mencionados, y de la incapacidad del Estado para modificar la antigua estructura de protecciones sociales que correspondía a una estructura de riesgos que ya no tiene las mismas características, Filgueira plantea la existencia de tres realidades diferentes; 3 mundos del Uruguay social,

cada uno de los cuales produce y reproduce sus propios riesgos sociales y su propio bienestar y seguridad. Hablamos de un “Uruguay vulnerable”, un “Uruguay corporativo” y un “Uruguay privatizado”.

El **Uruguay vulnerable** es el que tiene mayor población, y las personas que habitan en él tienen más de un 50% de posibilidades de ser pobres. Lo caracteriza la pobreza basada en la informalidad laboral, la infantilización, la exclusión y el hecho de que sus miembros se encuentran en una gran mayoría por fuera de los sistemas de protección.

Es un Uruguay de gente joven, con bajos nivel educativo y bajos niveles de ingresos; es un Uruguay en donde menos de la mitad de sus miembros perciben algún tipo de ingreso.

Sus hogares son numerosos, siendo el Uruguay que lleva adelante la reproducción biológica del país; los jóvenes abandonan tempranamente el hogar, pero para formar hogares propios tan o más frágiles y empobrecidos que los de origen, en los cuales nacen nuevas generaciones.

Los miembros de este Uruguay acceden a bienes y servicios sociales públicos proporcionados por el Estado; en algunos casos acceden a los bienes y servicios proporcionados por el mercado de empleo (a través de la inserción formal); y muy pocas veces acceden a bienes y servicios sociales ofrecidos por el mercado.

En este Uruguay vulnerable, a su vez, “(...) el Estado no se hace presente en forma clara, ni para brindar ingresos, ni para proteger las fuentes de ingresos privadas, ni para proteger a los generadores de ingresos (...) no cuenta (el Uruguay vulnerable) con ninguna de estas garantías” (Filgueira, 2005:30).

En forma sintética, Filgueira lo define y caracteriza:

“Altas tasas de desempleo, bajos niveles de desmercantilización del empleo, alto informalismo y alta precariedad caracterizan a este país de padres jóvenes y multitud de niños” (Filgueira, 2005:30); “Es el Uruguay joven e infantil, vulnerable y con lazos debilitados con el Estado y el Mercado” (Filgueira, 2005:16).

Por su parte, el **Uruguay de pasado corporativo** y estatal es un país vulnerable pero aún integrado. Es un país envejecido, con ingresos medios-bajos, con un bajo nivel educativo y con hogares menos numerosos que los del Uruguay vulnerable. La posibilidad de ser pobre es baja porque se sustenta en el sistema jubilatorio y en las ocupaciones públicas; sin embargo es un Uruguay empobrecido, que se encuentra en un proceso de deterioro por la baja en los salarios y el debilitamiento del sistema de prestaciones sociales.

En función de esto último, es un Uruguay que ha desplegado estrategias familiares para asumir ciertos riesgos sociales: mujeres fecundas que retrasan la tenencia de hijos, y jóvenes que demoran su independencia del hogar.

Si bien el Estado y la familia aportan cierta seguridad en este Uruguay, esto se manifiesta insuficiente, y es dificultoso el ingreso de más miembros de la familia al mercado laboral.

Por último, el **Uruguay privatizado** es un país de gente más joven que el Uruguay corporativo; de ingresos medio-altos y altos; y a diferencia también del Uruguay corporativo, sus miembros completan la protección social estatal con la del mercado de empleo (a partir de un fuerte vínculo formal) y con el mercado en general a través de la adquisición de bienes y servicios.

La pobreza es un fenómeno que casi no existe en este Uruguay (dados los altos ingresos); y de existir, lo hace de forma temporal en momentos en los cuales el mercado de empleo pasa por momentos difíciles. En cuanto al tamaño de los hogares, es similar al Uruguay corporativo (baja fertilidad) lo mismo en materia de emancipación de los jóvenes.

6.1.1.3 Uruguay Vulnerado y Clasificadores de RSU.

Debemos ubicar al sector clasificador de residuos sólidos en el contexto del “Uruguay Vulnerado” de Filgueira. En esta línea, Antunes (2003;2005) plantea que el desempleo estructural, el empleo precario y la exclusión del mercado de trabajo formal, originan nuevas “expresiones del trabajo”, entre ellas nuevas estrategias de subsistencia de la clase-que-vive-del-trabajo; dando lugar al surgimiento en los países del cono sur (y en Uruguay en particular) del sector clasificador de residuos urbanos.

En efecto, el colectivo de clasificadores presenta todas las características de aquellos que forman parte del Uruguay Vulnerado del cual nos habla Filgueira (2005).

En primer lugar, **la pobreza basada en la informalidad y la precariedad laboral.**

Es casi obvio mencionar que la actividad de clasificación de residuos es un trabajo precario en el sentido de Adriani (2004) el cual implica una ruptura jurídica por la falta de regulación legal de la actividad y su inmersión completa en la informalidad; una ruptura social por la total carencia de protección social propia de toda actividad informal; y

una ruptura cultural, por el escaso reconocimiento social de la actividad de clasificación. Es una actividad que no brinda a quienes la practican ningún nivel de seguridad social y de derechos laborales, y muy bajo niveles de ingresos.

De acuerdo a procesamiento propio de base de datos del Proyecto “Más Río Negro” (IRN, 2010)³, un 70% de los clasificadores que trabajan en el vertedero de Fray Bentos no tenía otra actividad laboral (formal • informal) además de la actividad de clasificación, al momento del relevamiento. Como mencionaba una de las clasificadoras entrevistadas al referirse a la posibilidad de que se les impida el ingreso al vertedero: *“Si nos cierran esto nos cierran todas las puertas, porque es el único trabajo que tenemos por ahora”* (Roxana, 41 años).

A su vez, el ingreso mensual promedio que obtienen de la clasificación de residuos es de \$3041, trabajando en promedio 6 días a la semana 6 horas diarias, existiendo clasificadores que trabajan de lunes a lunes hasta 15 horas por día. Como lo expresa uno de los clasificadores entrevistados *“(…) yo trabajo todos los días de lunes a lunes, no me tomo descanso, no tengo feriados”* (El Gringo, 51 años).

Pero no sólo debemos mencionar que la propia actividad de clasificación es en sí misma informal y precaria; también lo es la trayectoria laboral de los propios clasificadores, desempeñada en su amplia mayoría en trabajos en el sector informal de la economía. Los testimonios de los clasificadores son elocuentes al respecto:

“Yo soy albañil, he trabajado en la construcción, si sale changas en la construcción trabajo” (El Gringo, 51 años).

“Yo he trabajado acá con el muchacho de al lado acá que hace horno, y yo los ayudo a ellos no?, los ayudo a cargar ladrillos y eso...” (Andrés, 37 años).

“Changas, hago changas ahí nomá, lo que salga, lo que sea, cualquiera. Por ejemplo cortar pasto, lo que sea, lo que venga bien” (Leo, 19 años).

“He lavado a mano para afuera, y después ama de casa..., he trabajado cuando estaba Bonanza allá en el centro, y con mi madre trabajé desde los 18 años en Las Cañas” (Roxana, 41 años).

En segundo lugar, también las **características socio-demográficas** del colectivo de clasificadores se corresponden con la de los habitantes del “Uruguay Vulnerado”.

Es un colectivo de personas jóvenes, en dónde más de un cuarto de los clasificadores que trabajan en el vertedero tienen menos de 30 años, y sólo un 10% de los mismos tiene más de 50 años; la edad promedio es 37 años.

A su vez, quienes se dedican a la actividad de clasificación de residuos en Fray Bentos tienen un nivel educativo bajo. Un 37% de los mismos alcanzan como máximo nivel educativo primaria incompleta; un 43% primaria completa y un 20% alcanza ciclo básico incompleto como máximo nivel educativo.

Por último, el hogar clasificador es un hogar numeroso, en dónde se presenta un promedio de 4 hijos, y en dónde los jóvenes se independizan a una temprana edad para formar hogares propios (tan o más vulnerables que los de origen) a una edad promedio de 18 años.

Este es el caso de Leo, uno de los jóvenes clasificadores entrevistados quien decía en relación a su familia:

“Tengo mi mujer, vivo con ella, ella no trabaja ahora, estaba trabajando de niñera pero ahora se le acabó el trabajo Y viene un hijo en la pansa, 5 meses, y por eso es que..., la comida que no falte nunca” (Leo, 19 años).

En tercer lugar, podemos mencionar, siguiendo a Filgueira (2005) que los clasificadores se encuentran por **fuera del bienestar provisto por la familia, el mercado laboral formal y el Estado**.

Fuera del bienestar provisto por la familia en el sentido planteado por el autor según el cual la existencia de una familia bi-parental casada estable provee bienestar a través de la inserción laboral estable del jefe de familia, lo cual permite *“(…) extender los beneficios de la inserción laboral y de la protección estatal a mujeres y niños”* (Filgueira, 2005:23). Sucede que en el caso de los arreglos familiares de los clasificadores prevalece la familia extendida (47%) los hogares unipersonales (20%) la familia en dónde uno de los conyugues no es el padre/madre de los niños (20%) y la familia mono-parental con jefatura femenina (12%). Las características de estos arreglos familiares inestables implican una pérdida de bienestar (entendiendo a la familia bi-parental casada como uno de los agentes que provee dicho bienestar).

³ Base de datos de relevamiento realizado por el “Proyecto Más Río Negro” en Junio de 2010 en el vertedero de la ciudad de Fray Bentos (30 clasificadores relevados).

Pero los clasificadores se encuentran también fuera del bienestar provisto por el mercado laboral formal. Más específicamente, su trayectoria laboral ha oscilado entre diferentes tipos de empleos informales, y empleos formales precarios. Tal como hemos constatado durante las entrevistas realizadas a clasificadores y clasificadoras, la gran mayoría de los mismos que trabajan en el vertedero de la ciudad comenzó con la actividad de clasificación de residuos luego de frustrados intentos de trabajo en el mercado formal o informal:

“Todo a raíz de la fuente de trabajo, falta de trabajo en la zona y, el que tiene familia lo primero que recurre es a que?, a sobrevivir..., y de donde puede sobrevivir?, malandreando no podés!” (Gringo, 51 años).

“Y empecé porque estaba bien jodida la mano, y no había nada de trabajo, y lo único que se me ocurrió fue eso, porque vos juntas y vas y vendes, aunque sea para el día hacés..., por eso es que empecé (Andrés, 37 años)

En relación con esta pérdida de lazos con el mercado laboral formal, Dimarco (2005) menciona que la actividad de clasificación de residuos es, en efecto, prácticamente el último eslabón de las actividades “deseables”, y quienes arriban a ella lo hacen porque no han podido conseguir otro empleo, ya sea en el ámbito formal como en el informal. Esto permite comprender que los clasificadores vean a la actividad como “transitoria”. Sin embargo, muchas veces, el tiempo de ejercicio de la misma se alarga más allá de los deseos de quienes las desarrollan, y esto principalmente porque el pasaje por la misma convierte a estas personas en menos empleables para el mercado de trabajo. Así, el ser clasificador refuerza la condición de exclusión del mercado laboral, haciendo cada vez más difícil el ingreso al mismo en el futuro.

Por último, el sector clasificador se encuentra fuera del bienestar brindado por el Estado, en el sentido atribuido por Filgueira (2005) es decir, porque no reciben ingresos del Estado en forma de jubilaciones/pensiones o empleo público. Pero debemos mencionar sin embargo, que los clasificadores reciben ingresos del Estado en forma de beneficios sociales como asignaciones familiares, tarjeta de alimentación de MIDES o porque han sido beneficiarios del PANES. Llama la atención sin embargo, el hecho de que, según datos de MIDES-PUC⁴ para la ciudad de Fray Bentos, menos de la mitad de los clasificadores han sido beneficiarios del PANES o reciben tarjeta de alimentación del MIDES.

Debemos mencionar en este punto que el sector clasificador en particular fue abordado a nivel nacional por el Estado a partir del año 2006 a través del Programa “Uruguay Clasifica” del MIDES, que constituyó la primera política pública dirigida al sector (Minetti et. al., 2006:4).

A nivel departamental, se abordó a partir del año 2009 a través del Programa “Uruguay Clasifica” del MIDES y en 2010 a través del Proyecto “Más Río Negro” de la Intendencia de Río Negro.

A partir de estas experiencias recientes, el sector clasificador ha retomado ciertos lazos con el Estado.

A su vez, debemos mencionar que los clasificadores, al igual que los habitantes del “Uruguay Vulnerado”, acceden mayoritariamente a bienes y servicios sociales públicos como el acceso a la educación y salud públicas, esta última a través del carné de salud. No accediendo, o haciéndolo en menor medida, a bienes y servicios provistos por el mercado de trabajo formal y por el mercado en general (Filgueira, 2005).

Por todo lo expuesto hasta aquí puede sostenerse que los clasificadores de residuos sólidos urbanos de Fray Bentos constituyen una categoría de población en riesgo, en el sentido expuesto por Filgueira (2005) inscribiéndose en la estructura de riesgos del “Uruguay Vulnerado”.

6.1.2 El desarrollo emergente del negocio del reciclaje en Uruguay.

Pero no sólo la contextualización dentro del “Uruguay Vulnerado” permite interpretar la actividad de clasificación en Fray Bentos, también debemos mencionar la emergencia y desarrollo de la industria del reciclaje en nuestro país, que abre un mercado y oportunidades laborales tanto formales como informales.

Podemos establecer junto con Barrenechea et. al. (2003) que el negocio del reciclaje maneja por año un volumen estimado de 118.903 toneladas de residuos recuperados, lo cual equivale a una ganancia económica de más de 12 millones de dólares.

⁴ Relevamiento realizado en 2009 por el Programa Uruguay Clasifica (29 clasificadores relevados).

La tradición del reciclaje de materiales en nuestro país no es de larga data, pudiéndose ubicar un primer punto de inflexión a comienzos de la década del 90, cuando comienza a aumentar la demanda de los materiales reciclables para la industria.

Los primeros materiales que se comenzaron a reciclar fueron el papel y el cartón; siendo este mercado de reciclables el de más larga data en nuestro país. Pero es a partir de los años noventa cuando aumenta la demanda del papel reciclado como consecuencia de que las industrias papeleras comenzaron un proceso de sustitución de la celulosa virgen por el papel reciclado, en una búsqueda por reducir costos y mejorar su competitividad.

Por su parte, en lo que respecta al mercado del plástico (especialmente el PET) antes del año 2000 era un mercado incipiente. En efecto, “debe tenerse en cuenta que antes del año 2000, solamente se hacían escamas con los residuos industriales de Coca-Cola, a partir de los envases retornables cuando ya habían finalizado su vida útil. Además gran parte de las empresas que hoy se dedican al reciclado de plástico post-consumo no datan de hace mucho tiempo, las más antiguas pueden ubicarse a principios de los años noventa” (Barrenechea et al, 2003:44). En esta línea, se verifica un crecimiento de la recolección de PET en nuestro país, que pasa de 1000000 en el año 2000, a 4000000 en el 2005 (Tiribocchi et al, 2008).

Por otro lado, un segundo punto de inflexión en la demanda de materiales reciclables puede ubicarse durante la crisis económica atravesada por nuestro país, que tiene su pico en el año 2002. Tal como lo plantea Barrenechea (2003) “(...) el gran cambio en los precios relativos en la economía uruguaya, luego de la fuerte devaluación de mediados del año 2002, ha incrementado la demanda de los productos reciclados en sustitución de los vírgenes, ya que aquellos provienen en su gran mayoría, de la importación, la cual ha sido directamente afectada por dicho cambio (Barrenechea et al, 2003:7).

Esto se ve reflejado en un aumento de los precios de los materiales reciclables. A su vez, en algunos casos, el aumento de precios “(...) tornó competitivos a los productos del reciclaje en los mercados internacionales y ello motivó su exportación a terceros países” (Barrenechea et al, 2003:7).

Esta coyuntura favorable a raíz de la crisis, hizo más necesaria y demandó mayor cantidad de materiales reciclables recuperados disponibles para el uso de la industria del reciclaje.

6.1.3 En la intersección del Uruguay Vulnerado y el negocio del reciclaje.

Analizaremos aquí cómo el desarrollo de la actividad de clasificación de residuos en Fray Bentos puede contextualizarse, cómo hemos establecido hasta aquí, en la combinación de un “Fray Bentos vulnerado” y la Industria del Reciclaje.

Los primeros pasos de la clasificación en el vertedero municipal

Siguiendo esta línea de interpretación, es necesario contextualizar la actividad de clasificación de residuos en el contexto local.

Durante casi 50 años la ciudad de Fray Bentos creció al amparo de un importante emprendimiento que brindó trabajo formal a muchísimas familias: el Frigorífico Anglo del Uruguay⁵ (1924-1979).

Durante la época de funcionamiento del mismo y en su época de esplendor, podemos identificar en Fray Bentos características asociadas al “Uruguay Privado” de Filgueira (2005) principalmente porque gran parte de los habitantes de la ciudad tenían la protección social estatal y la del mercado de empleo a partir de un fuerte vínculo formal. De esta forma el Anglo proveía una importante parte del bienestar que tenían los Fraybentinos.

En efecto, el Anglo generó “(...) un polo industrial en la ciudad de Fray Bentos y alrededores que dio trabajo (...) a 4000 obreros al mismo tiempo” (Boretto, s/f:15); fue “(...) piedra angular de la vida económica y social de la ciudad (...) durante más de 40 años el Anglo constituyó la fuente de trabajo fundamental de la ciudad” (Campodónico; 2000:29). Como dicen las personas que vivieron esta época de esplendor de la ciudad, en todas las familias fraybentinas había al menos un integrante que trabajaba en el frigorífico.

⁵ Frigorífico Inglés (ex Saladero Liebig’s Extract of Meat Company), que funcionó a las orillas del Río Uruguay en la ciudad de Fray Bentos desde 1924 hasta 1979. Obtuvo reconocimiento internacional por la calidad y marketing de sus productos, llegando a hacerle ganar a la ciudad de Fray Bentos el calificativo de “la cocina del mundo”.

Tanto marcó la presencia del Anglo a la ciudad, que, como plantean Campodónico (2000) y Zunino (s/f) desde el momento fundacional y a lo largo de casi 5 décadas, el frigorífico y la ciudad vivieron una relación casi simbiótica, que *“inculcó a los habitantes (...) características particulares en términos económicos, sociales e incluso culturales que condicionó su evolución futura”* (Zunino, s/f:8). Fray Bentos era una ciudad que se sustentaba en este único motor económico, que brindaba empleo a una gran parte de la población y era el medio de vida que sustentaba el accionar de la ciudad (Zunino; s/f:); esto trajo como consecuencias el arraigo de ciertos patrones socio-económicos y culturales tales como la incorporación inmediata y estable al mercado laboral, la seguridad de permanecer en el mismo puesto, la falta de una cultura emprendedora (Zunino; s/f). A su vez, no sólo que la oferta laboral que ofrecía el Anglo era grande, sino que también debemos mencionar que este emprendimiento requería mano de obra no calificada o poco calificada, pues el proceso de especialización se daba dentro del frigorífico (Campodónico; 2000).

Si estamos hablando que existía una dependencia muy fuerte de la economía de la ciudad y del bienestar de sus habitantes con la actividad del Frigorífico, podemos plantear junto con Campodónico (2000) que cuando el Frigorífico cierra sus puertas definitivamente en 1979 y a partir de la década del 80 en adelante, la ciudad se ve afectada profundamente al igual que el nivel de bienestar de los habitantes que dependían de esta fuente de trabajo.

Siguiendo el planteo teórico de Filgueira (2005) podemos decir que a partir del cierre del Frigorífico, se acentúan las características del *“Uruguay de pasado corporativo”*.

En esta nueva etapa, el bienestar provisto por el mercado de trabajo se ve menguado dada la dependencia que existía entre el empleo y la actividad del Frigorífico, a lo cual se le suma la falta de capitales importantes locales y de una cultura emprendedora (Zunino, s/f). Estos factores *“(...) condicionaron el crecimiento de la ciudad, que pasó a moverse económicamente al ritmo de pequeños comercios minoristas, y de las demandas de empleados públicos y de los jubilados, pues se dio el fenómeno de que existía aquí cierto número de jubilaciones y pensiones de mayor monto que en otras partes del país, determinado por las jubilaciones otorgadas a aquellos que hubiesen trabajado en el Frigorífico”* (Zunino, s/f: 16).

En efecto, luego de casi 50 años de una ciudad en la cual una buena parte de sus habitantes contaban con lazos fuertes que los unían con el mercado de trabajo formal y que obtenían una gran cuota de bienestar a través de este mercado, pasamos a una situación en la cual gran parte de los habitantes de la ciudad basan su bienestar en los lazos con el Estado a través del empleo público en la Intendencia o a través de jubilaciones y/o pensiones.

A medida que avanzamos en la década del 80, se va acentuando un proceso de empobrecimiento y deterioro de la economía departamental, haciéndose más visibles las características del *“Uruguay Vulnerado”*. Como plantea Arocena (2005) hasta el comienzo de las obras de Botnia⁶, la economía del departamento de Río Negro se caracterizó por el estancamiento económico, uno de los mayores guarismos de desempleo del país, un bajo crecimiento poblacional, y un alto porcentaje de personas mayores de 60 años que se vincula con una escasa movilidad y un proceso de emigración que comenzó con el cierre del Frigorífico Anglo.

Es en el contexto de esta situación departamental, que es también la que vive la ciudad de Fray Bentos, en la cual ubicamos a la actividad de clasificación de residuos como una de las actividades económicas de subsistencia que forman parte del *“Fray Bentos Vulnerado”*, la cual comienza un proceso de aumento hacia los años noventa. Esto es posible porque además de presentarse las características estructurales mencionadas, por las mismas fechas comienza el desarrollo de la industria del reciclaje en el país.

Si bien no existe ningún tipo de registro o dato oficial que permita determinar una fecha exacta en la cual comienza la actividad de clasificación en el vertedero municipal; podemos afirmar en función de los datos relevados durante el trabajo de campo, que de los clasificadores actuales que trabajan en el vertedero, aquellos con mayor antigüedad en la actividad la desarrollan hace 15-20 años y no provienen de familias clasificadoras, siendo ellos mismos la primera generación de su familia en ejercerla. Sólo los clasificadores más jóvenes (menores de 20 años) plantean que han crecido en un hogar clasificador; estas son las segundas generaciones de clasificadores, detectándose sólo en un caso tres generaciones involucradas en la clasificación de residuos.

Podemos decir también que antes de este horizonte temporal y durante esa época (antes de los años 90) eran muy pocas las personas que se dedicaban a la actividad en el vertedero. Así lo cuentan *“El Gringo”* y José, dos de los clasificadores con mayor experiencia:

⁶ Planta finlandesa de producción de pasta de Celulosa, operativa en las cercanías de Fray Bentos a orillas del Río Uruguay a partir del 8 de noviembre de 2007; adquirida en 2009 por el Grupo finlandés UPM-Kymmene.

“Yo fui uno de los primeros que empecé acá... , hace 18 años (...) yo era prácticamente el primero que empecé a juntar, tenía todo para mí, para el cartón y el papel era en aquel entonces; me daba el lujo de dejar cartón y papel. Antes de ese tiempo no había gente que reciclara” (El Gringo, 51 años).

“Hace tanto ..., 15 años más o menos hace ... éramos dos socios y juntábamos mucha cantidad y no juntaba nadie ese tiempo acá..., éramos 3-4 nomás ..., fui uno de los primeros que arrancó” (José, 42 años).

Por lo tanto, podemos afirmar que es aproximadamente a partir de la década del 90 cuando comienza a consolidarse más fuertemente el trabajo de clasificación en el vertedero municipal de la ciudad, y a partir de ese momento comienza un paulatino aumento de la cantidad de clasificadores.

Estos “casi primeros” clasificadores, que comenzaron a trabajar en el vertedero municipal en la década del 90, se iniciaron en la actividad por falta de trabajo en el mercado formal, intercalando la actividad de clasificación con otras actividades informales, al mismo tiempo que buscaban empleo formal. Sin embargo, dado su escaso nivel educativo, se les hacía cada vez más difícil acceder al empleo; como plantea Andrés “y esos trabajos se van terminando, y vas buscando otra cosa y ya se empieza a complicar” (Andrés, 37 años).

Podemos mencionar entonces que el despegue de la actividad de clasificación de residuos en la ciudad de Fray Bentos coincide con lo planteado por Filgueira (2005) pues es precisamente a partir de la década del 90, cuando se agudiza el desempleo estructural aumentando según los niveles de calificación, afectando a los niveles educativos medios y bajos. A su vez, como ya se adelantó, también a partir de esta década comienza a desarrollarse más fuertemente la industria del reciclaje en nuestro país, con el aumento de la demanda de materiales reciclables como materia prima para la industria; debemos recordar que antes de los años 90 el mercado de reciclables era muy incipiente y por lo tanto la demanda era baja (Barrenechea, 2003).

En síntesis, se conjugan dos situaciones que permiten contextualizar la actividad de clasificación de residuos en Fray Bentos:

Por un lado, el ya mencionado aumento del riesgo social y el surgimiento de nuevas poblaciones vulnerables (Filgueira, 2005) que encuentran en la clasificación de residuos una alternativa de ingresos para sus hogares.

Por otro, lo que hace que la recuperación de residuos sea, efectivamente, una alternativa de ingresos para los hogares, es decir, el comienzo del crecimiento de la industria del reciclaje y el aumento de la demanda de este tipo de materiales.

En esta particular coyuntura, una parte de quienes viven en el “Uruguay vulnerado” encuentran una fuente de ingresos en la clasificación de residuos gracias a un mercado de reciclables en expansión, que demanda el producto de su trabajo.

De esta forma observamos como de la intersección del “Uruguay Vulnerado” y la “Industria del reciclaje” que genera opciones laborales rentables, se abren las posibilidades para el comienzo del desarrollo del campo de la clasificación de residuos en Fray Bentos.

Como plantea Bourdieu (1992) el campo de la clasificación de residuos es posible porque existe un interés en juego (la posibilidad de transmutar el residuo en ingresos económicos) y personas dispuestas y pre-dispuestas por su habitus a jugar el juego (personas que viviendo en el contexto de un Uruguay Vulnerado y ocupando dicha posición en el espacio social, aceptan las reglas de juego y participan en la tarea de recuperación y clasificación de materiales reciclables en el vertedero de la ciudad, como una estrategia para obtener ingresos para sus hogares).

6.2 Estructuras Objetivas

El CAMPO de la Clasificación de Residuos en Fray Bentos

Se abordará aquí el análisis del campo de la clasificación de residuos sólidos determinando el **interés** que lo define y que comparten los agentes que forman parte del él; las **posiciones** ocupadas por los agentes (en función de su dotación de **capital**) y las características de las **relaciones** sociales establecidas entre dichas posiciones; las **estrategias** desplegadas por los agentes en el marco de la lucha por el monopolio del capital específico del campo; las **pautas de funcionamiento o reglas de juego** que establecen el trabajo cotidiano de quienes participan en el mismo; y por último sus **límites**.

Para realizar este análisis partimos del concepto de campo de Bourdieu, el cual recoge cada uno de estos elementos (Bourdieu, 1990:135; 1997:28).

6.2.1 El Interés

Tal como plantea Bourdieu, un campo se define en torno a intereses específicos y diferentes a los que están en juego en otros campos:

"(...) cada campo, produciéndose, produce una forma de interés que desde el punto de vista de otro campo puede presentarse como desinterés" (Bourdieu, 1997:151).

Así el campo de la clasificación de residuos sólidos tiene como desafío **específico** la recuperación del residuo revalorizable. No se trata de cualquier residuo, sino de aquel que tiene un valor de cambio (en el mercado) o de uso (para el propio clasificador).

Ese valor del residuo que genera el interés para su recuperación, se basa en el significado que adquiere el mismo dentro del campo de la clasificación, que no es el mismo que tiene para otros agentes que no pertenecen a este campo. Esto es muy visible al referirnos al campo de la clasificación, en donde el interés específico es la recuperación de residuos que otros agentes han desechado; es decir, lo que para los habitantes de la ciudad ha culminado su vida útil y su valor; es útil, valioso y significativo para los agentes del campo de la clasificación.

Como plantean Pérez y Gamallo (1994 citado por Delprato et al; 2007) esta dimensión económica del residuo hace referencia a que en ciertos momentos de la historia algunos residuos son bienes que poseen un valor de aprovechamiento en procesos productivos o para el consumo. Por otra parte, se evidencia en el interés del campo una dimensión socio-cultural del residuo la cual hace "(...) referencia a la relación que establecen distintos grupos sociales con los residuos en términos de su reproducción económica y social. Para el subsector de la población que identificaremos como clasificadores de residuos, éstos constituyen un aporte fundamental para la subsistencia familiar" (Pérez y Gamallo; 1994 citado por Delprato et al, 2007:5).

En síntesis, el interés por recuperar el residuo se fundamenta en estas dos dimensiones de su significado.

En primer lugar, el mismo adquiere dentro del campo de la clasificación un valor económico de cambio en dos sentidos:

- (i) Porque existe una industria del reciclaje que demanda este tipo de materiales, lo cual determina los "más codiciados" a ser recuperados.

En esta línea los clasificadores mencionan:

"(...) si vos entras a caminar en el vertedero vos decís no hay nada de cartón, y por qué?, que pasa?, vienen 40, 50 personas, y todos lo mismo, a juntar cartones; porque todos juntan lo mismos materiales" (El Gringo, 51 años).

"Yo llegaba a hacer hasta 17000 pesos llegué a hacer una vuelta en una semanaPorque venían volquetas y camiones, y traían cobre, aluminio y madera, y eso es lo más caro... Y también se llenó de gente..." (Leo, 19 años).

Así, el interés del campo de la clasificación que se basa en este valor de cambio de los materiales en el mercado de reciclables, depende también de las condiciones de dicho mercado (fundamentalmente el precio de los materiales) y la disponibilidad en el vertedero de los mismos (por ejemplo, cuando hay en el vertedero cobre, aluminio,

chatarra, que tienen precios de venta más altos que los demás materiales, el campo de la clasificación es más atractivo y “llama” a una mayor cantidad de clasificadores).

- (ii) Porque existen residuos que los clasificadores recuperan y venden o intercambian por otros bienes.

Al respecto son elocuentes los testimonios de Alicia y Andrés:

“(...) vos acá haces plata en todo lo que saques, porque a veces, vamos a suponer, viene un camión y te puede traer lo que sea, una bicicleta un mueble y vos lo vendes” (Alicia, 35 años).

“(...) cambio por otras cosas, porque a veces conseguís cosas en el vertedero, y casi siempre yo cambio o lo vendo y siempre gano...” (Andrés, 37 años).

En segundo lugar, el residuo adquiere también dentro del campo de la clasificación un valor de uso, especialmente en los casos en los que los clasificadores recuperan ciertos materiales para re-utilizarlos ellos mismos.

Este es el caso de los clasificadores que levantan comida del vertedero, ya sea para alimentar animales como para consumo personal en algunos casos especiales:

“Y de acá del vertedero también me llevo comida para los cerdos” (El Gringo, 51 años).

“El muchacho ese lo conocemos, es carnicero, a veces trae cosas en buen estado y la gente lo agarra no? En ese caso a la comida la repartimos entre todos no?” (José, 42 años).

O el caso de los objetos que rescatan del vertedero para uso personal:

“(...) empecé a encontrar cosas y cosas y bueno, tanta cosa así que tira la gente, tanto viste cosas limpiotas, cosas que uno le sirve, vamos a suponer, adornos, había mucho adorno. Encontrabas caravanas, anillos, todo, reloj, los saco de ahí y los uso yo nomá” (Alicia, 35 años).

También es el caso de algunos residuos de UPM⁷ que los clasificadores recuperan para re-usarlos en su trabajo: bolsones, guantes, mamelucos que llegan al vertedero en las volquetas:

“Yo uso este mameluco, que lo tira esa volqueta que viene ahí..., la de Botnia. Los guantes también lo saco de la volqueta, y algunos bolsones también sacamos de ahí, que vienen en la volqueta. De las volquetas sacamos muchas cosas que nos sirven para trabajar, no?” (Leo, 19 años).

Mientras el interés basado en la dimensión económica del residuo lo comparten todos los agentes del campo (clasificadores, intermediarios, industria) en el caso particular de los primeros se hace evidente la dimensión socio-cultural, la cual hace referencia a la propia reproducción económica y social, es decir, que el residuo se convierte en elemento vital para la subsistencia familiar:

*“Fijate que con lo que yo saco de acá **alcanza para vivir nomás**, es como una cadena, vos lo agarras hoy, vendes hoy, y ya mañana tenés que estar devuelta ahí, aunque te sobren unos pesos, pero tenés que seguir, sino de dónde vas a sacar?; es el día a día, seguir con lo mismo” (Eduardo; 30 años).*

*“El basurero **me da la comida**, me da la plata para la comida no?” (Leo, 19 años).*

Esta dimensión socio-cultural del residuo es de suma importancia para entender una de las aristas del Interés que sostiene al campo de la clasificación, pues es la que permite que los clasificadores en tanto agentes del campo, acepten las reglas de juego, aunque éstas impliquen bajos precios, estacionalidad de la actividad, y estar expuestos a los vaivenes de un negocio del cual son el eslabón más débil.

En síntesis, existe un **interés común** a todos los agentes del campo de la clasificación que es la recuperación de materiales o residuos re-valorizables. Como lo plantea Bourdieu, *“(...) todos los agentes comprometidos con un*

⁷ Planta de elaboración de pasta de Celulosa propiedad del Grupo finlandés UPM-kymmene; ex Botnia. Operativa en las cercanías de la ciudad de Fray Bentos, a orillas del Río Uruguay.

campo tienen una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos (...) la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aún sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego” (Bourdieu, 1990:137).

De esta manera todos los agentes creen en el juego y reconocen que vale la pena jugar; en palabras de Wacquant son jugadores que creen en las recompensas del campo y las buscan activamente (Wacquant en Bourdieu, 1992).

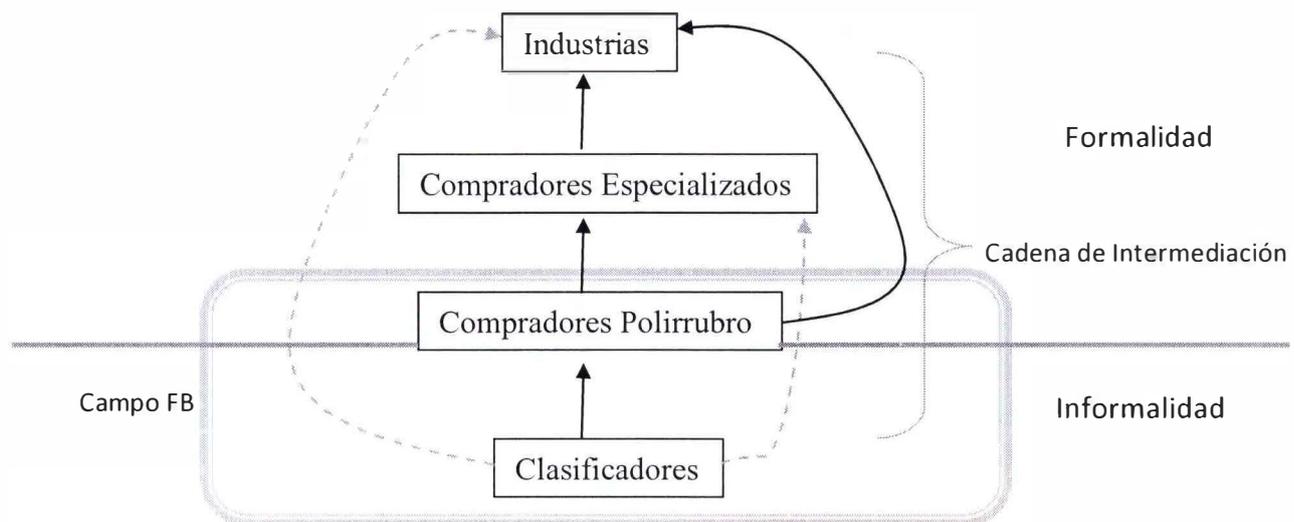
6.2.2 Las Posiciones y los Agentes

Describiremos aquí el espacio estructurado de las posiciones que conforman el campo de la clasificación de residuos en Fray Bentos. Hacerlo implica, en la perspectiva teórica que hemos adoptado, identificar los agentes que participan del campo, estableciendo su dotación de capital y en función de ésta la posición que ocupan dentro del mismo.

6.2.2.1 Los Agentes

La estructura de posiciones y agentes del campo de la clasificación de residuos se configura o estructura a partir de la cadena económica de tratamiento de los residuos.

De forma gráfica, se puede plantear el siguiente esquema del encadenamiento productivo del reciclaje, y los agentes que forman parte de él (modificado de Schamber; s/f).



En este circuito de “la basura como mercancía” (Mesa, 2008) el primer eslabón y agente del campo de la clasificación son los **Clasificadores** (el eslabón más débil). Luego le siguen los **compradores** (polirrubro y especializados) de los materiales recogidos y clasificados, quienes cumplen una función central “en la cadena de reciclado, ya que constituyen la bisagra entre la actividad informal (recuperadores) y la formal” (Reynald, 2005:10, citado por Mesa, 2008:9). Y por último la **Industria** del reciclaje, que es la que define en última instancia, qué basura tiene valor de uso, cuánto se necesita de esa basura, y a qué precio se compra. Es por esto que se convierte en el eslabón más fuerte de la cadena (Mesa, 2008).

Como plantean Schamber y Suárez (2002) en este circuito de los residuos (y en particular en el campo de la clasificación) cada agente es independiente y autónomo de los demás sólo en la medida en que no existe un vínculo contractual que los vincule. Más bien se encuentran de tal modo inter-conectados que las transformaciones en uno impactan y repercuten en los otros.

Si describimos el eslabón más débil de la cadena, debemos mencionar que se caracteriza por la ilegalidad, la baja productividad, la escasa inversión de capital, la mínima división del trabajo, el bajo nivel de calificación requerido, la facilidad de entrada y los bajos ingresos (Fajn, 2002; Schamber, s/f; Schamber y Syárez, 2002). Sin embargo, en el polo opuesto de la cadena (industrias del reciclaje) el negocio es altamente rentable (Dimarco, 2005).

A nivel local, como puede observarse en el esquema, el campo de la clasificación de residuos está conformado sólo por dos de los agentes de la cadena: los clasificadores de residuos y un tipo de comprador (polirrubro) que compran sus materiales. Debemos dejar fuera del análisis a los grandes compradores especializados e industrias que aprovechan los materiales reciclables como materia prima dado que en Fray Bentos la cadena del “negocio de la basura” cuenta únicamente con estos dos eslabones.

6.2.2.1.1 Los Clasificadores

Retomamos aquí una de las tantas definiciones del ser clasificador, que se encuentra en sintonía con los intereses del campo de la clasificación y las dimensiones del residuo ya analizados:

“El clasificador es un trabajador informal que recupera material a reciclar y/o reusar de los residuos sólidos domiciliarios, los clasifica y estos se destinan al autoconsumo, trueque o venta”. (Ma. Inés Cáceres y otros – 1998; citado por Minetti et. al., 2006).

A esta definición que incorpora la dimensión económica del residuo, Minetti agrega la dimensión socio-cultural, al establecer que son clasificadores “las trabajadoras y trabajadores (...) que tienen a la recolección y clasificación artesanal de residuos sólidos urbanos como uno de sus principales medios de supervivencia” (Minetti et. al., 2006:11).

Ahora bien, podemos identificar dos tipos de clasificadores que desarrollan su actividad en el vertedero de Fray Bentos: recolectores por oficio y recolectores por caída (Suárez, 2003 citado por Mesa, 2008).

Los **clasificadores por oficio** son aquellos en que la actividad de clasificación se ha transmitido en el seno familiar de una generación a otra. Hablamos en el caso del vertedero de Fray Bentos de clasificadores jóvenes (menores de 20 años) y menores de edad que trabajan junto a sus padres o familiares.

Este es el caso de Leo, quien nos contaba:

“Yo vengo acá de toda la vida, desde los nueve años, porque no había nada en mi casa y tenía que rebuscármela, ya desde chiquito y aprender las cosas de la vida” (Leo, 19 años).

Similar es el caso de los hijos de Roxana que clasifican con ella y su esposo en el vertedero: “acá (en el vertedero) nos dan una mano a nosotros” (Roxana, 41 años).

Estas son las segundas generaciones de clasificadores, detectándose sólo en una familia tres generaciones involucradas en la clasificación de residuos.

Estos clasificadores son los que Schamber (s/f) denomina “Estructurales”, los cuales se subdividen en clasificadores “históricos” (se dedican a la clasificación hace más de 30 años) y “recientes” (se dedican a la actividad de clasificación hace menos de 30 años). En esta línea, como se ha planteado aquí, los clasificadores estructurales del vertedero de Fray Bentos son “recientes” (recordemos que los clasificadores actuales con mayor experiencia en la actividad de clasificación, la ejercen hace un máximo de 20 años).

Por otro lado, los **clasificadores por caída** son aquellos que se iniciaron en la actividad de clasificación como consecuencia de la imposibilidad reiterada de conseguir trabajo en el mercado laboral formal y/o informal. Estos clasificadores son los que Schamber (s/f) denomina “Coyunturales”.

Al indagar acerca de las circunstancias en las que comienzan con la actividad de clasificación, Alicia contaba:

“Por problemas económicos. No tenía opción, no tenía trabajo, no tenía nada y bueno, me tomo la decisión de ir al basurero” (Alicia, 35 años).

La amplia mayoría de estos clasificadores son la primera generación de su familia en ejercer la actividad de la clasificación de residuos y sólo una pequeña minoría lleva a sus hijos al vertedero a trabajar.

6.2.2.1.2 Los Compradores.

Existen diversos tipos de compradores de materiales reciclables a medida que escalamos en la cadena de intermediación que va desde los clasificadores hasta las industrias (en un primer nivel los compradores polirrubro y más arriba en la cadena, los compradores especializados). Sin embargo, como puede observarse en el esquema de la página 25, quienes forman parte del campo de la clasificación en Fray Bentos es un único empresario dueño de un depósito polirrubro, de la ciudad de Mercedes⁸. Esto significa que compra todos los tipos de materiales reciclables sin especializarse en un tipo de material en particular:

“Hace 7 años me dedico, compro cartón, botellas, plástico, nylon, todo en general, chatarra..., yo soy de Mercedes y tenemos un galpón en Mercedes que nos dedicamos al reciclaje, digo, tenemos maquinaria como prensas para ..., prensamos todo el material y ..., digo, después de prensado lo vendemos en Montevideo”. (Comprador)

Este comprador es un verdadero intermediario entre el primer eslabón de la cadena (clasificadores) y los siguientes niveles como los compradores especializados y las industrias. Esto se ve claramente al indagar a quienes les compran y a quienes les venden:

“Compramos a los clasificadores (...) vendemos en la PAMER⁹, y el resto de los materiales a Montevideo ..., depósitos grandes en Montevideo que son los que se encargan ellos de exportar” (Comprador).

Esto es posible porque, como plantean Minetti et. al. (2006) el comprador/intermediario polirrubro tiene capacidad de almacenar y vender grandes volúmenes a los depósitos más grandes (especializados) e incluso a las industrias.

Al mismo tiempo, es también un verdadero intermediario entre la informalidad y la formalidad; esto se da porque, a diferencia de los clasificadores, éste puede hacer ventas formales de los materiales que adquiere de manera informal. Al respecto, uno de los clasificadores entrevistados comentaba sobre el comprador:

“el comprador tenía un galpón grande, tenía personal, inclusive les pagaba caja y todo al personal; él tenía todo en blanco, todo en blanco” (El Gringo, 51 años).

6.2.2.1.3 Otros Agentes.

Debemos integrar al análisis del campo de la clasificación a ciertos agentes que si bien se encuentran fuera de la cadena económica del tratamiento de los residuos, influyen o tienen la capacidad de influir en el campo de la clasificación, a través de su rol potencial de regulación de las prácticas desarrolladas.

En el funcionamiento cotidiano, y a nivel micro, aparece el sereno del vertedero y los encargados de hacer la disposición final de los residuos en el vertedero (todos ellos empleados municipales). Nos limitamos a quienes trabajan en el vertedero pues este es el principal escenario donde toma lugar el campo de la clasificación de residuos de la ciudad, pues, como profundizaremos más adelante, la tarea de recuperación, clasificación, acopio y venta sucede en este mismo espacio físico.

6.2.2.2 Dotación de capitales y posiciones ocupadas en el campo.

La desigual distribución de capitales entre los agentes del campo (clasificadores/comprador) implica la existencia de poseedores y desposeídos del capital o capitales importantes dentro del mismo. Esto da la posibilidad a algunos agentes de ejercer poder sobre otros; es decir que esta distribución de los capitales define las posiciones que ocupan los agentes dentro del campo.

Podemos establecer que en el campo de la clasificación de residuos, hay dos tipos de capitales que determinan posiciones ventajosas o desventajosas y que funcionan como recursos valiosos para desenvolverse dentro de él: el capital cultural y el capital social.

⁸ Capital del departamento de Soriano; distante 30 Km de Fray Bentos.

⁹ Industria papelera que funciona en la ciudad de Mercedes, departamento de Soriano, a 30 km de Fray Bentos.

En palabras de Bourdieu, estos capitales son los que “(...) están vigentes en ese mercado, los que son pertinentes y eficaces en el juego considerado, los que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, por tanto, como factor explicativo de las prácticas” (Bourdieu, 1979:127).

El capital cultural le da al agente las habilidades y las destrezas necesarias para manejar la actividad en tanto negocio; algo necesario para poder convertir el residuo re-valorizable en capital económico y sacar el mayor provecho posible de dicha conversión.

Por su parte, y de forma complementaria, el capital social es indispensable en el campo para ascender en la cadena de intermediación del negocio de los materiales reciclables y lograr así aumentar la rentabilidad del trabajo invertido.

6.2.2.2.1 Distribución del capital cultural.

El **capital cultural** es, según Bourdieu (1990) un conjunto de disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización y puede presentarse en tres formas: en estado incorporado, objetivado e institucionalizado. Sin embargo, dentro de la lógica del campo de la clasificación de residuos, las formas que se presentan como más efectivas para desenvolverse son la forma incorporada y la institucionalizada.

El capital cultural incorporado es transmitido por la familia, por lo tanto ésta debe tener capital cultural para transmitir y tiempo para transmitirlo (tiempo libre de la necesidad de invertirlo, por ejemplo, en el mercado de trabajo).

A su vez, la adquisición de este capital implica que quien va a adquirirlo tenga tiempo disponible, porque cuanto mayor es el tiempo libre de otras actividades, mayor tiempo para su adquisición y acumulación. Lo cual implica que quienes tienen que lanzarse al mercado de trabajo de forma temprana, tienen menos tiempo para invertir en la adquisición de este sub-tipo de capital cultural.

Así lo plantea Bourdieu (1986) “(...) It is because the cultural capital that is effectively transmitted within the family itself depends not only on the quantity of cultural capital, itself accumulated by spending time, that the domestic group possess, but also on the usable time (particularly in the form of the mother’s free time) available to it (by virtue of its economic capital, which enables it to purchase the time of others) to ensure the transmission of this capital and to delay entry to the labor market through prolonged schooling, a credit which pays off, if at all, only in the very long term.” (Bourdieu, 1986:50).

No podemos cuantificar la dotación de capital cultural incorporado que tienen los clasificadores y el comprador, y tampoco la dotación de capital cultural que las familias tienen en uno y otro caso para transmitir, que pero sí podemos mencionar que los clasificadores, dadas las características estructurales en las cuales ellos y sus familias están inmersos, presentan mayores dificultades para transmitir y acumular capital cultural incorporado.

En primer lugar, porque los clasificadores provienen de familias de nivel socio-económico medio-bajo (en algunos casos) y bajo¹⁰, lo cual significa que la necesidad económica debió quitar tiempo para invertirlo en la transmisión de este capital¹¹. Por ejemplo, “El Gringo” contaba en relación con su familia: “Era mi madre, padre, y 8 hermanos. El mayor de todos soy yo. Mi padre era militar raso nomá, y mi madre ama de casa. Me crié siempre en la necesidad del trabajo, y ta...” (El Gringo, 51 años).

En segundo lugar, porque el propio clasificador se vio en la necesidad de lanzarse al mercado laboral a una temprana edad, lo cual le quitó tiempo para invertir en la adquisición y acumulación de este capital cultural (tanto el adquirido como el institucionalizado, pues la necesidad de lanzarse al mercado laboral implica abandonar el sistema educativo).

“(…) hice tercero de UTU en Mercedes, el ciclo básico. [¿y por qué abandonaste?] Y la necesidad de trabajar, las fuentes de trabajo, mis padres no podían comprarme un cuaderno, una lapicera, y **tuve que salir a trabajar**” (El Gringo, 51 años).

“Fui a la escuela e hice hasta segundo de la UTU, y ta, y ahí abandoné porque tuve que irme a trabajar. Aparte la

¹⁰ De acuerdo a datos de la Dirección de Políticas Sociales de la Intendencia de Río Negro.

¹¹ Sin embargo, el hecho de que la familia tenga tiempo disponible no implica necesariamente que sea invertido en la transmisión de capital cultural.

escuela la hice entrecortada también porque me fui a trabajar a los nueve años, **ya tuve que trabajar**" (Andrés, 37 años).

En concordancia con esto, la dotación de capital cultural institucionalizado es escasa: un 37% de los clasificadores alcanzan como máximo nivel educativo primaria incompleta; un 43% primaria completa y un 20% alcanza ciclo básico incompleto como máximo nivel educativo (Más Río Negro, 2010).

El resultado global es que los clasificadores han tenido dificultades para la adquisición y acumulación de capital cultural incorporado e institucionalizado, que pueda ser invertido en las jugadas dentro del campo. Esto implica que se encuentren en una posición de desventaja en relación con el comprador, quien proviene en primer lugar, de una familia con trayectoria de trabajo formal, con experiencia en el desarrollo de actividades de negocios; y en segundo lugar él mismo ha podido completar una trayectoria educativa sin mayores sobresaltos, alcanzando un nivel educativo de estudios terciarios incompletos:

"(...) yo empecé en este negocio porque es rentable, y puedo decir que yo vivo bien. Mi familia nada que ver con el rubro, pero siempre tuvieron un negocio independiente, tenían una casa de venta de repuestos para autos y motos; yo tenía una plata para invertir, y con un socio empecé en esto " (Comprador).

"(...) yo empecé a estudiar administración en Montevideo, después abandoné y volví a Mercedes, y cuando tenía 28 años empecé a comprar materiales de a poco, hasta llegar al negocio como lo tengo hoy" (Comprador).

De esta manera, podemos establecer que el comprador tiene mayores habilidades/recursos para desenvolverse en el campo de la clasificación, en tanto negocio (a partir de su dotación de capital cultural).

Por último, es necesario hacer la distinción entre la dotación de capital cultural de los clasificadores por caída y la de los clasificadores por oficio.

Los clasificadores por oficio se han socializado en familias clasificadoras, es decir, familias de nivel socio-económico y educativo bajos, con dificultades para transmitir su capital cultural, al mismo tiempo que estos clasificadores por oficio jóvenes (como hemos mencionado antes) han iniciado una trayectoria laboral en la clasificación de residuos a una temprana edad (desde su niñez) y han abandonado el sistema educativo formal. Por lo tanto no han tenido el tiempo disponible para adquirir capital cultural y acumularlo. De acuerdo a datos del Proyecto Más Río Negro, el mayor nivel educativo alcanzado por estos clasificadores es Primaria Incompleta/completa.

Por su parte, los clasificadores por caída no provienen de familias clasificadoras, sino de familias que generalmente tienen una mayor experiencia laboral fuera de la actividad de clasificación, lo cual implica también un mejor nivel educativo. Y a su vez, los clasificadores por caída han comenzado la actividad de clasificación a una edad más avanzada que los clasificadores por oficio, al igual que su trayectoria laboral general, lo cual les ha permitido prolongar en el tiempo su educación formal. En efecto, el mayor nivel educativo alcanzado por los clasificadores por caída es ciclo básico incompleto. Esto implica que su dotación de capital cultural global sea levemente mayor que la de los clasificadores por oficio.

6.2.2.2.2 Distribución del capital social.

El **capital social** es la capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales derivadas de la pertenencia a grupos y organizaciones (Bourdieu; 1990).

De esta manera, el volumen de capital social poseído por un agente depende del tamaño de la red de conexiones que pueda de forma efectiva movilizar, y también del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por cada uno de los agentes con los cuales está conectado.

En relación con esto, la adquisición del capital social depende de las ocasiones vividas, los lugares frecuentados, las prácticas que se desarrollan. Esto implica que si no es posible acceder a ciertas situaciones, lugares o prácticas, se limitan las relaciones instauradas y la variedad de agentes con los cuales se puede entrar en contacto.

Los clasificadores se encuentran limitados en su capacidad de crear relaciones útiles para multiplicar sus dotaciones de capital porque:

- i. Como ya se ha mencionado en las trayectorias laborales, no participan del trabajo formal (o sólo lo hacen de

forma esporádica, por muy cortos períodos de tiempo o han perdido los lazos con este mercado hace ya muchos años) lo cual significa que no se relacionan laboralmente con otros trabajadores formales.

- ii. Han abandonado el sistema educativo, lo cual implica, especialmente para los clasificadores más jóvenes, que han perdido un ámbito de socialización importante en el cual existe la posibilidad de entrar en contacto con personas de su misma edad pero de barrios diversos, con realidades y experiencias de vida diferentes, con otras formas de pensar y ver la vida.
- iii. Participan del eslabón más débil de la cadena del negocio del reciclaje, lo cual implica que la mayor cantidad de relaciones instauradas dentro del campo de la clasificación sea entre los propios clasificadores y con el comprador; sin la posibilidad de entrar en relación y contacto con grandes compradores (especializados) o industrias, es decir, sin la posibilidad de ascender en la cadena de intermediación y entrar en contacto con los agentes de la parte formal de la actividad de clasificación de residuos (esto puede observarse en el esquema de la página 25).
- iv. Viven en el Barrio “Las Canteras”¹² en donde el 87% de los jefes de hogar tienen un nivel educativo menor a secundaria completa; un 67% de los mismos realiza changas, trabajos independientes, son jubilados/pensionistas, desocupados y amas de casa (es decir, se encuentran por fuera del mercado de trabajo formal) y un 78% de los hogares tienen ingresos menores a 25 UR. Si bien no es un barrio que pueda describirse como “marginal”, sí es un barrio de nivel socio-económico bajo. Esto significa que las relaciones de vecindad que tienen los clasificadores son con personas de similar dotación de capital que ellos mismos.

Dada esta situación se observa como los clasificadores ven reducida sustancialmente las oportunidades de entrar en contacto con agentes con mayor dotación de capital que ellos; y observamos como las redes de relaciones que tienen se reducen a la propia actividad de clasificación que realizan y al barrio donde viven (incluidas aquí las relaciones familiares).

*“(…) yo aunque quisiera cambiar de comprador, **no conozco a nadie más**, este es el único que viene a Fray Bentos, y uno no puede llevar a Mercedes, y mucho menos a Montevideo, que ahí sí sería lindo poder vender allá, mejores precios y todo, pero con qué vamos a llevar hasta allá?, no podemos, además **tampoco tenemos ningún contacto allá, con esa gente**” (Andrés, 37 años).*

Así, no sólo el tamaño de la red de relaciones de las cuales participan los clasificadores es acotado, sino que también los agentes con los cuales están relacionados tienen poca dotación de capital. En definitiva, estas redes de relaciones personales no les aportan a los clasificadores el capital social necesario que pueda transformarse en otras formas de capital.

En efecto, las redes de relaciones en las cuales están insertos los clasificadores implican obtener “beneficios” pequeños como clientes en la ciudad que les entregan materiales de forma personal o que les llevan al vertedero de forma personal para ellos; compañeros clasificadores que los ayudaron a entrar al vertedero a clasificar por primera vez; relaciones que les permiten desempeñarse dentro del campo de la clasificación pero no aumentar significativamente su dotación de capitales:

*“Junto afuera yo a veces, **la gente me llama** mirá tengo tal cosa y tal cosa y yo voy. **Tengo muchos conocidos, es gente del barrio, gente del centro también**” (José, 42 años).*

*“Yo hice, algunos compañeros **me traen cosas para mí**; yo **ya conozco a algunos de los camiones** y algunas cosas me guardan” (Eduardo, 30 años).*

Podemos caracterizar al capital social al que acceden los clasificadores como “capital social informal” (Auyero, 1999); pues se compone de vínculos basados en redes personales de intercambio, confianza y obligaciones recíprocas. Las características de las redes de vínculos en las cuales participan los clasificadores no permiten que generen lo que Auyero denomina capital “social formal”, es decir, vínculos anclados a organizaciones formales en las cuales el individuo participa como miembro.

¹² Datos de relevamiento realizado por el Proyecto Más Río Negro.

El propio ejercicio de la actividad de clasificación en las condiciones en que es ejercida ahora, profundiza las limitaciones que tienen los clasificadores para generar y acumular capital social útil para acrecentar su dotación de capital económico.

A su vez, los clasificadores tampoco disponen de tiempo o recursos para invertir en las estrategias necesarias para generar y acumular capital social. Y esto también es clave, porque como plantea Boudieu, "(...) the network of relationships is the product of investment strategies, individual or collective, consciously or unconsciously aimed at establishing or reproducing social relationships that are directly usable in the short or long term" (Bourdieu, 1986:52).

En efecto, cuando se les consultó a los clasificadores sobre la utilización de su tiempo, todos mencionaron que la mayor parte del día la dedican a la actividad de clasificación, y el escaso tiempo libre se reparte entre tareas domésticas para las mujeres, tiempo con la familia y descanso de las duras jornadas laborales, para poder comenzar todo de nuevo al siguiente día.

Ahora bien, al igual que lo planteado en relación con la distribución del capital cultural, debemos mencionar que también existe una leve diferencia en la dotación de capital social de los clasificadores por oficio y por caída.

Los clasificadores por caída, al contar con mayor experiencia laboral en el mercado formal y con una trayectoria educativa más larga han podido entrar en contacto con los círculos sociales a los cuales estos ámbitos habilitan, lo cual les aporta un mayor "capital social formal" que el poseído por los clasificadores por oficio, que se han desempeñado mayormente en la actividad de clasificación y eventualmente en el mercado laboral informal.

Por otra parte, a diferencia de los clasificadores, el intermediario participa de redes de relaciones con agentes que poseen mayor dotación de capitales, que le aportan capital social y la capacidad de utilizar dichas redes para multiplicar sus volúmenes de capital, principalmente económico.

En primer lugar, el comprador participa en la parte formal de la cadena del negocio del reciclaje, lo cual los habilita a entrar en contacto con otros empresarios, grandes compradores, incluso industrias. Al respecto el Intermediario comentaba:

"Tengo mucho trato con muchísima gente, digo, tanto del nivel este vamos a decir [clasificadores], porque son distintos niveles no?, nivel este y tengo mucho contacto con los empresarios también (...) tenemos más contacto ahora con los compradores grandes vamos a decir, estamos más comunicados por teléfono, de vez en cuando comemos juntos ..., se va haciendo una relación".

En segundo lugar, también a diferencia de los clasificadores, el comprador posee capital económico y tiempo para invertir en estrategias para generar y acumular capital social.

Un ejemplo concreto de estas estrategias es lo que contaba el comprador en la cita anteriormente presentada, "(...) de vez en cuando comemos juntos ..., se va haciendo una relación"; de esta manera se observa cómo el intermediario invierte tiempo en cultivar estas relaciones con otros empresarios, con los cuales hace y debe seguir haciendo negocios.

Pero las estrategias para generar capital social desplegadas por el intermediario no se dirigen únicamente a cultivar sus relaciones con los empresarios, también invierte tiempo y recursos para cultivar su relación con los clasificadores, pues éstos son sus "proveedores", y necesita que le provean el material de forma permanente.

Estas estrategias implican invertir tiempo y capital económico para lograr la lealtad y gratitud por parte de los clasificadores¹³: llamadas telefónicas, adelantos de dinero, préstamos, regalos y atenciones:

"(...) en ese aspecto el tipo, ya te digo, precisábamos plata yo lo llamaba o lo timbraba al celular, che gringo que pasa?, mira preciso plata, ta, de tarde te giro, o no tengo; pero mañana les giro, y así. En ese aspecto fue muy bien el hombre con nosotros (...) inclusive más te digo, llegaban las fiestas el venía con un pan dulce, un turrón, una sidra, ta?. Y llegó a dejarnos 100 dólares por cabeza, cuando estaba el dólar a 24 \$ ¡!. 2400\$ por cabeza, como adelanto, dejó acá y éramos 18 que juntábamos Y a todos les dio, menores y no menores. Que eso hay que tenerlo en cuenta, que yo a muchos les digo, le dieron vuelta la espalda a un hombre que realmente los respaldaba, no?" (El Gringo; 51 años).

¹³ Estas estrategias son abordadas con mayor profundidad al analizar la relación comprador-clasificadores.

"(...) a veces yo me complico y los llamo y les digo mirá no voy a poder ir hoy, voy mañana, y no pasa nada, digo, está todo bien No sí, se conversa mucho por teléfono..., tengo los teléfonos de algunos, yo los llamo y les aviso si me pasa algo" (Comprador).

Estrategias que tienen por objetivo (y lo logran) generar no sólo lazos de dependencia económica sino lazos de "subjetividad" con los clasificadores; nos referimos a generar sentimientos de gratitud, respeto, amistad; como se observa claramente en el testimonio del "Gringo", en la forma en que refieren a su comprador.

Al respecto, Bourdieu plantea que las inversiones para aumentar el capital social buscan "(...) transforming contingent relationships, such as those of neighborhood, the workplace, or even kingship, into relationships that are at once necessary and elective, implying durable obligations subjectively felt (feeling of gratitude, respect, friendships, etc)" (Bourdieu, 1986:52).

A su vez, estos efectos logrados a nivel de gratitud y lealtad se lograron pues el comprador invirtió en estas relaciones durante más de 10 años; y este período de tiempo es importante dado que "(...) the cost of an investment in sociability which is necessarily long-term because the time lag is one of the factors of the transmutation of a pure and simple debt into that recognition of nonspecific indebtedness which is called gratitude" (Bourdieu, 1986:54).

En síntesis, los intermediarios poseen mayor dotación de capital social que los clasificadores; a su vez, el capital social generado por éstos no sólo se limita al capital social informal, sino que también generan y acumulan capital social formal (Auyero, 1999) por la posibilidad que tienen de interactuar y relacionarse con agentes formales, pudiendo formar parte de asociaciones, grupos de empresas, etc.

6.2.2.2.3 El capital simbólico en el sub-campo de los clasificadores.

En el punto anterior hablamos del capital cultural y social que define las posiciones de los agentes en el campo de la clasificación. Es necesario ahora hacer una precisión, y es que existe un tercer tipo de capital que es de vital importancia en el sub-campo de los clasificadores. En este sub-campo, los clasificadores ocupan posiciones diferentes y se distribuyen de acuerdo a diferentes dotaciones de **capital simbólico**, acumulado en luchas anteriores a la interna del sub-campo. Si bien, como ya fue explicado, también existen diferencias en las dotaciones de los otros capitales (cultural y social) éstos no son capitales que se presenten relevantes a la hora de luchar en el sub-campo de los clasificadores; aunque sí son capitales importantes dentro del campo de la clasificación, pues ponen a los clasificadores en situaciones diferentes frente al otro agente del campo, el Intermediario.

El capital simbólico, definido por Bourdieu, es "cualquier propiedad cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor" (Bourdieu, 1997:80). Por lo tanto, "El capital simbólico es un capital de base cognitiva, que se basa en el conocimiento y reconocimiento" (Bourdieu, 1997:152).

En base a esto, existe un capital simbólico que es la fuente que alimenta la posibilidad de construir un lugar de liderazgo entre los clasificadores, de ocupar una posición de privilegio en el sub-campo. Dicho capital es el respeto que imponen ciertos clasificadores, el cual se basa en:

- La posibilidad efectiva de ejercer violencia sobre otros clasificadores.
- La fortaleza y la destreza física (rapidez) para conseguir los materiales.

En relación al primer punto, los clasificadores describen la importancia de "hacerse respetar", muchas veces por medio del miedo inculcado a través de la amenaza de daño físico. Lo plantean no sólo como características personales importantes para desenvolverse en el campo, sino también como una necesidad; es decir, por más que en la vida cotidiana la persona no sea "violenta", debe "parecerlo" en la cotidiana de la actividad de clasificación. Al respecto es muy gráfico el testimonio de Eduardo, que aunque extenso, vale la pena transcribir:

"Tenés que ser más duro; tenés que tener una voz como de mando. Tenés que ganarte el respeto. Yo tuve una anécdota sola, una vez sola me tocó que fue como quien dice que ahí me gané el respeto. Estábamos ahí, me empezaron., viste que a los más nuevos se les tiran pañales, para molestar; te tiran y te prueban, a ver que hacés. Y dos o tres veces estaba ahí yo con el otro compañero mío, dos o tres veces dos nos hicieron eso. Y después ya me

paré y dije, a ver qué pasaba, quien era el que me estaba jodiendo, y yo andaba con el cuchillo ahí al lado, me paré arriba a ver quien está jodiendo, que esto, que lo otro, que les pasa conmigo, a ver, se piensan que uno está pa jugar acá, que viene por qué le gusta?, y después saltó otro, uno de los más viejos ahí, a ver qué pasa con el compañero acá, y desde ese día, nunca más, nunca más me molestaron". (Eduardo; 30 años)

En la misma línea, Leo comentaba en relación con los clasificadores más respetados:

"(...) al único que se le tiene más respeto creo que es Faropa, un hombre muy..., como quien dice muy alocado, porque el igual te pelea con un fierro y te lo parte en la cabeza, no tienen ningún drama y es respetado, es respetado, no es por miedo, es pa no tener lío. Conmigo nunca se metió ni nada; el no tiene problema si te tiene que dar un fierro por la cabeza, pero solo por un motivo, porque yo lo he observado, con motivo, sino no te hace nada El te pelea, el agarra un fierro y si otro se lo manotaba, ahí si se armaba.... Y si uno se lleva bien con el evitas un problema, eso es lo mejor Yo nunca tuve problema de ninguna clase...." (Leo, 19 años).

Por otro lado, en lo relativo al capital simbólico basado en la destreza física para conseguir los materiales en la lucha por el mismo; se destaca en el discurso de los clasificadores, especialmente las mujeres, la necesidad de trabajar rápido:

"Sí tenés que como quien dice llevar un nivel, porque vamos a suponer, viene el camión y deja la basura en montones. Y ahí se rodean todos y vos tenés que escarbar a la ligereza de ellos porque si vos no escarbaras a la ligereza de ellos te quedas sin nada. Tenés que trabajar ágil" (Alicia; 35 años).

"Yo soy bastante lenta pa caminar, entonces yo cuando llega el camión salgo pa allá arriba, tenemos que estar allá arriba porque si no no llegás más. Porque a veces te tiran allá arriba, entonces yo me voy para allá arriba antes de que llegue el camión, para ya estar allá". (Roxana; 41 años).

Este es el modus-operandis que debe tener el clasificador; y en la medida en que parte del capital simbólico es la destreza física para conseguir la mayor cantidad de materiales posibles, y las mujeres poseen menos fuerza y ligereza, presentan menor dotación de capital simbólico que los clasificadores hombres.

A su vez, este capital simbólico, al estar pautado por las características personales del clasificador que debe desenvolverse en un ambiente muchas veces hostil, violento y competitivo, implica que los clasificadores hombres tengan una mayor dotación en relación con las mujeres porque la actividad de clasificación es mayormente (desde la visión "simbólica") una actividad de hombres; como el capital simbólico es de base cognitiva, es decir que depende del reconocimiento del otro, se valoran características "varoniles" como parte de este capital que sirve en el juego del sub-campo de los clasificadores.

La posesión del capital simbólico permite a quienes lo poseen desenvolverse en el sub-campo de los clasificadores y ocupar una posición que les facilita aumentar su capital económico, es decir, recuperar una mayor cantidad de materiales, al mismo tiempo que recuperar los más valiosos.

En síntesis, el sub-campo de los clasificadores está diferenciado según los capitales cultural y social, lo cual genera dos tipos de clasificadores: por oficio (con menor dotación de estos capitales) y por caída (con mayor dotación de estos capitales); y a su vez, de forma transversal a esta primera división, encontramos al capital simbólico que determina qué clasificadores son los más respetados y por lo tanto, quiénes se posicionan mejor desde el punto de vista de la autoridad que detentan dentro del sub campo y que les permite desplegar estrategias para aumentar su dotación de capital económico (que es lo que está en juego, en última instancia).

6.2.3 Relaciones y Estrategias

Hemos definido hasta aquí a los agentes del campo de la clasificación de residuos y las posiciones ocupadas por los mismos en función de su dotación de capitales. Esto último es fundamental, pues en función de estas posiciones los agentes se relacionan y desarrollan sus prácticas y estrategias en el ámbito del campo.

Estas relaciones sociales se presentan en forma de lucha (de lucha por el residuo –capital económico-) y adoptan características específicas en el campo de la clasificación y en el sub-campo de los clasificadores.

6.2.3.1 El lugar de relaciones.

Al analizar el campo de la clasificación de residuos emerge un elemento central: **el vertedero**. Este espacio tiene la particularidad de que en él se encuentran y confluyen los agentes del campo (clasificadores y comprador) y se concentran todas las etapas del trabajo de clasificación: recolección, clasificación fina, acondicionamiento del material, acopio y venta.

Esto implica que el vertedero deja de ser un *espacio de*, para convertirse en *lugar de relaciones* (Augé, 1995; citado por Gorbán, 2004); debemos considerarlo no como un espacio material sino como un espacio social.

Como plantea Gorbán (s/f) “nos referimos al espacio no solamente como un recipiente sin contenido, soporte de acciones, actores, situaciones, como un hecho de la naturaleza, sino como producto (Lefebvre, 2000). Es decir (...) que el espacio designa un conjunto de relaciones, es producto y productor, es soporte de relaciones sociales y a su vez interviene en ellos, modificándolos y modificándose” (Gorbán, s/f:20). Pensar el vertedero como un espacio social “(...) permite observar las relaciones y prácticas que en él tienen lugar, pero a su vez cómo esas mismas prácticas y relaciones modifican y (re) construyen ese espacio” (Gorbán, s/f:20).

De esta manera, en este espacio social que es el vertedero, tienen lugar relaciones entre los agentes que lo comparten: hablamos no sólo de los agentes del campo de la clasificación de residuos (clasificadores y comprador) sino también de los empleados de la Intendencia que trabajan allí (sereno y recolectores municipales). Éstos últimos, si bien no forman parte del campo de la clasificación de residuos, cumplen un rol al impedir/facilitar la actividad de clasificación dentro del vertedero, y a su vez, al compartir el espacio de trabajo, entran en relación con los clasificadores.

6.2.3.2 Relaciones entre Clasificadores

Las relaciones sociales entabladas entre los clasificadores son, a un nivel micro, las principales relaciones que estructuran la actividad de clasificación de residuos en el vertedero. Estas relaciones no son lineales sino complejas, ambiguas y muchas veces contradictorias.

En el vertedero se concentran alrededor de 20 clasificadores que **comparten** el espacio de trabajo de forma cotidiana. No existe una gran rotación de personas, por lo tanto, los clasificadores que concurren a trabajar allí todos los días son mayoritariamente los mismos, es decir, han logrado cierta estabilidad en el tiempo conformando un “grupo”. El hecho de que exista un grupo de personas con el cual se comparte el espacio de trabajo implica que la convivencia define el tipo de relaciones que los clasificadores entablan entre sí.

6.2.3.2.1 Relaciones de enfrentamiento, conflictos y competencia.

El fundamento de este tipo de relaciones es principalmente el interés intrínseco del campo de la clasificación de residuos: la lucha por el residuo, que es un recurso finito. De esta manera, la cantidad de conflictos y peleas por los distintos materiales y la competencia por el monopolio de los mismos varía en relación con la cantidad de clasificadores trabajando en el vertedero, y con la cantidad y tipos de residuos disponibles.

Así, por ejemplo, hace 15 años cuando eran muy pocos clasificadores trabajando en el vertedero, el nivel de conflictos inter-personales era casi nulo dado que había tanto material disponible para ser utilizado por tan pocos clasificadores, que incluso se daban el lujo de dejar material sin recoger.

En el polo opuesto, durante el período de construcción de Botnia, llegaban al vertedero toneladas de materiales de alto valor de venta como cobre, aluminio, bronce, que son materiales atípicos y muy codiciados. Esta situación generó un gran aumento de clasificadores en el vertedero, incluso personas que llegaron desde otras ciudades como Mercedes (Soriano) y Nuevo Berlín (Río Negro) y se instalaron en carpas, recolectando materiales de día y de noche. Este cambio de escenario modificó las relaciones entre los clasificadores, aumentando los niveles de conflicto inter-personal:

“Yo vine un día, 50-60 personas, todos metidos atrás de las volquetas que venían de Botnia, gente de allá del KM 309 colgados desde allá tirando material, para que vos te des una idea Y acá corrían y tiraban en el camino cosas, no que eso es mío!!, no que aquello Cada pelea había!!!” (El Gringo, 51 años).

“Había muchos más clasificadores, eran unos 45 más o menos. Había gente de afuera, que venía a hacer pelea, se

peleaban por los pedazos de acero, los cobres, por todos los materiales se peleaban” (Leo, 19 años).

“Era gente que nunca había venido. Los mismos clasificadores mirábamos nomás porque era gente que vino en ese momento a juntar todo lo que tiraban y armaban lío entre ellos. Nosotros nunca nos metimos... Algunos como el Gringo, el Moncho, esos sí se metían, porque ellos juntaban también fierros y eso, yo lo que no juntábamos fierro no nos metíamos.... La competencia es entre los que juntan lo mismo... como es los muchachos viste los de Gómez ahí, ellos juntan sólo chatarra, lo demás no les importa a ellos, hasta te lo dan y todo” (José, 42 años).

El vertedero se presenta entonces, muchas veces, como un ambiente hostil. Sin embargo, como manifiesta el entrevistado, no se trata de una lucha de todos contra todos, sino que principalmente las relaciones de enfrentamiento y competencia se dan entre los clasificadores que se dedican a recoger el mismo tipo de material. En el contexto de estas relaciones la violencia física se impone, la mayoría de las veces, como una forma de relacionarse con el otro. Así lo cuentan el Sereno y los propios clasificadores:

“Se han agarrado entre ellos por un pedazo de alambre a escardillazos por la cabeza ahí... ” (Sereno).

“Uno una vez, un compañero sacó un cuchillo, y ahí nos tuvimos que meter... Tenía el cuchillo de trabajo, y casi lo lastima...” (Leo, 19 años).

“(...) inclusive quisieron quemarlo a él, esperar a que se durmiera para prenderle fuego Estaba durmiendo ahí como una venganza ... Y ahora le están por hacer lo mismo, ya me enteré..., están esperando. El sábado pasado nomá se mamó y armó lío..., le iban a prender fuego, después no se animaron Y eso es poco lo que le han hecho, a Moncho ..., mirá que un día desde ahí abajo hasta allá hasta el portón lo llevaron con los escardillo viste?, que tienen punta, pegándole, le lastimaron toda la cabeza, todo el lomo” (José, 42 años).

Se observa en el discurso de los clasificadores que la violencia se ha naturalizado como parte del ambiente de trabajo cotidiano; frente a estos hechos nadie interviene.

“(...) no te podes meter porque salís perdiendo , igual te pegan de atrás, o ni sabes lo que te puede pasar. Entonces no, no te metés. Cada cual se arreglaba entre los que se peleaban. Uno agarra, da la vuelta y te vas para otro lado, si pasa algún accidente, viene la policía, y no vi nada, y ta” (Eduardo, 30 años).

Otra de las formas en las que se manifiestan estas relaciones de enfrentamiento son los robos y las quemadas de materiales.

“(...) me han prendido fuego cuatro veces el cartón..., y se quien, pero nadie me lo afirma..., gente de acá de la vuelta. Y lo hacen porque son envidiosos, porque no pueden juntar mucho Y vamos a hacerle esto, y el daño está hecho ...” (Gringo, 51 años).

“(...) y ha pasado que los propios compañeros se incendian los materiales que están en la parcela, o se roban entre ellos nomás. Cuando andan engatados, o van o alguien se enferma, uno de ellos se enferma y pasan dos o tres días sin ir, y ya les agarran las cosas...” (Eduardo, 30 años).

“(...) hay que confiar de que al otro día este el material , dos veces nos han prendido fuego todo, inclusive no era que me prendieran a mí, o sea, me prendieron pero era porque Moncho estaba ahí, que era el que armaba lío con los hombres, con todo el mundo, viste?, por quemarle a él, prendieron fuego todo (José, 42 años).

Este ambiente de hostilidad y enfrentamiento es mayor durante la noche. Al respecto, uno de los clasificadores que concurre de noche al vertedero contaba:

“Si, y ahí si hay más problemas, es más bravo además porque no ves, tenés que andar con linterna, con gancho para escarbar y todo, y no..., es más bravo. Y hay más problemas porque vienen más de noche que de día..., llega más basura de noche. Tira el camión del medio día y a veces nada más, y después hasta la noche ya no había más .. Además de noche la gente viene armada, y algunos se pelean, se echan la boca. Una vez hubo lío acá con la gente que vino cuando Botnia, ahí había cantidad de peleas, con cuchillos y todo, se pelan por los materiales, fierros y todo, materiales que tiraban viste que era mucho lo que tiraban y querían tener ellos solos” (Andrés, 37 años).

Estos robos y quemas de material también son hechos comunes en el vertedero, que los clasificadores asumen como “normales” dentro del sub-campo. Frente a los mismos, sólo queda lugar para la resignación.

6.2.3.2.2 Relaciones de cooperación, solidaridad y compañerismo.

Las relaciones de solidaridad, cooperación y compañerismo entre los clasificadores se basan en que éstos ocupan una misma posición en el espacio social y en el campo de la clasificación de residuos, lo cual, como indica Bourdieu (1997) es un predictor de encuentros, afinidades y simpatías.

En su discurso se aprecia la idea de que, al fin y al cabo, todos están pasando por la misma situación, y este es el argumento para explicar el compañerismo y la cooperación:

“(…) que se rebusque, por algo vienen no???, para mi bienvenido a la familia, porque esto es como una familia. Todos estamos pa la misma, no se” (Leo, 19 años).

Sumado a esto, la convivencia cotidiana que deriva de compartir el lugar de trabajo, y el hecho de conformar un grupo de personas que hace años que se conocen y trabajan juntos, también se es otra de las bases de estas relaciones:

“Todo tranquilo, como decirte, nos conocemos, estamos todos los días acá en esto y nos conocemos ya ..., desde hace muchos años, sí” (José, 42 años).

Estas relaciones de cooperación, compañerismo y solidaridad se manifiestan a través de acciones tales como:

- ✓ Facilitar a otros clasificadores los materiales que uno no clasifica.

“(…) las botellas yo las aparto, se las tiro a otro muchacho, lo que ellos juntan y ellos también me alcanzan también lo que yo junto” (Alicia, 35 años).

- ✓ Compartir con otros clasificadores información valiosa para moverse dentro del campo.

“(…) mirá que esto es aluminio; mirá que esto es fundición; mirá que esto es igualito al aluminio, lo entreveras con el aluminio; mirá que esto es acero, lo podés entreverar así. Me fueron enseñando mis propios compañeros, porque ellos tiraban y diría capás que me tiran un termo para que lo colecciono al termo, pero no era así, era porque sirve para vender. Tenés que tener conocimiento de las cosas que podés entreverar para vender, porque a veces capaz que metes un montón de cosas y vas allá y te dicen no esto no es, hay cable tampoco, parecen y no es, es el mismo color pero no es”. (Alicia, 35 años).

“Y lo conocí por los compañeros del vertedero, que te dicen, vos preguntas de un comprador y te dicen tal y tal, y ta ..., y cada uno va y habla...” (Eduardo, 30 años)

- ✓ Instancias de ayuda colectiva durante la venta; principalmente para pesar y cargar los bolsones de todos, lo cual se ha constatado también a partir de las observaciones en vertedero.

“(…) nos ayudamos sí como no?, a veces nos ayudamos cargando así viste?, porque hay bolsones que pesan ..., son pesados viste?, y entre todos hay que agarrarlos para tirarlos pal camión pa arriba no?...” (Juan, 45 años)

También existen instancias de esparcimiento que comparten juntos:

“Mirá que incluso hacemos comidas y de todo ..., hacemos a veces los sábados ..., nos juntamos con todos los que están ahí en el basurero, en realidad con todos los que estamos ahí en la vía ..., y nos juntamos todos ahí en la vía...” (José, 42 años).

Es el contexto de la lucha por la supervivencia librada en el día a día por los clasificadores el cual determina la coexistencia de estas relaciones extremas de mucha violencia y al mismo tiempo mucha solidaridad. Así, la competencia violenta y la solidaridad se presentan como caminos que se dirigen a maximizar las chances de acceder a recursos materiales escasos.

Como puede observarse, el sub-campo de los clasificadores está signado por relaciones de ambigüedad en las cuales se conjugan y cruzan la cooperación y la competencia; es un campo atravesado por solidaridades y conflictos.

6.2.3.3 Relaciones Clasificadores – Intermediario

Lo característico del campo de la clasificación de residuos es, como establece Fry (2010) la no existencia "(...) del salariado en tanto relación social que organiza el trabajo" (Fry, 2010:29).

Esto implica que las relaciones entre los clasificadores y el intermediario presenten características particulares, fundadas en las posiciones diferenciales que ocupan uno y otro agente. Por un lado se identifican relaciones de dependencia de los clasificadores en relación con el intermediario y por otro, estas mismas relaciones asimétricas generan sentimientos de gratitud y lealtad por parte de los clasificadores, al mismo tiempo que implican confianza.

6.2.3.3.1 Relaciones de dependencia/dominación

La existencia de relaciones de dominación basadas en la dependencia que los clasificadores tienen en relación con el intermediario no es una novedad. Al respecto un estudio Minetti et. al. (2006) establece que se observa "*una clara explotación económica disfrazada de actividad independiente. Los principales beneficiarios son los sistemas de intermediación entre los clasificadores y las industrias recicladoras. En la cadena de intermediación (...) se aumenta en dos, tres y hasta cuatro veces lo que recibe quien realizó todo el esfuerzo y asumió todos los riesgos*" (Minetti et. al., 2006:7).

Lo particular de estas relaciones de dominación es que se ven reforzadas por la dependencia que genera el monopolio de la compra de materiales reciclables.

En Fray Bentos no hay compradores de materiales reciclables, situación que implica que los clasificadores dependen de que el intermediario viaje a Fray Bentos desde otra localidad (Mercedes, departamento de Soriano) para poder efectivizar la venta de sus materiales. Al respecto, uno de los clasificadores comentaba:

"(...) y no tenés capacidad de pelearle un precio porque es el único que viene, si vinieran tres compradores bueno ahí, ellos se tienen que competir entre ellos..., ahí ganamos nosotros. Si vienen tres compradores con distinto precio nosotros dedicamos al que pague mejor, pero así no tenemos elección, no podés" (El Gringo, 51 años).

Incluso el intermediario comenta sobre la situación de monopolio, que lo beneficia:

"(...) acá en Fray Bentos porque no hay otro comprador local, acá a Fray Bentos venimos nosotros nomás" (Intermediario).

Esta situación implica desde un primer momento una posición de mayor poder de negociación para el intermediario, pues se ven limitadas las opciones para los clasificadores: o aceptan las condiciones del único intermediario que viaja a Fray Bentos desde Mercedes para comprar sus materiales o trasladan sus materiales a Mercedes o a otra ciudad, lo cual es inviable por los altos costos del transporte.

En este escenario de venta en dónde el comprador de Mercedes concurre al vertedero para comprar la totalidad de los materiales recuperados por todos los clasificadores, las condiciones son puestas por el intermediario.

En primer lugar, el intermediario establece las condiciones de compra-venta:

- ✓ Precio de compra de los materiales, en el cual influye el costo que tiene el intermediario de traslado hasta la ciudad, y por lo tanto es menor al precio ofrecido por él en la ciudad de Mercedes.

"(...) botella blanca de plástico te la paga 6 pesos, el pomo 4 pesos, el nylon a 2 pesos, y el cartón a 2 pesos" (El Gringo, 51 años).

El propio intermediario admite la diferencia de precios en relación con Mercedes:

"(...) yo tengo un precio, la verdad es un precio diferente al de Mercedes porque yo tengo gastos para venir a Fray Bentos, digo, a ellos acá se les paga, y ellos saben, 1 peso menos de lo de Mercedes, ta?, yo con ese peso pago peajes, pago gasoil, pago el muchacho que anda conmigo, también el tiempo que perdemos, ando toda la mañana acá" (Intermediario).

Si se observa las frases resaltadas en las citas, se ve claramente quién es el que determina el precio de los materiales.

- ✓ Las condiciones que debe tener el material: limpio, enfardado o en bolsones, bien clasificado (sin mezclar):

“Cartón seco, botella limpia, sin agua adentro (...) si llueve tenés que tapar, tenés que andar con nylon, porque si se moja ya es un precio menos, te baja el precio. Ponele que lo paga 2 pesos el cartón hoy seco, y mojado te lo paga a peso” (El Gringo, 51 años).

“(…) como hay otros que le enrollan alambre, le echan a las latitas de aluminio tierra para que pesen mas. Eso él te compra una vez pero después no te lo compra mas” (Alicia, 35 años).

“(…) ahora solo te compran fardos bien hechos” (José, 42 años).

“Mirá que para juntar 100 kilos de nylon Es mucho!, y a veces no sale muy bien, a veces sale medio sucio y eso no te lo compra el comprador” (Eduardo, 30 años)

En segundo lugar, el comprador también establece la frecuencia de compra-venta, pues la misma depende de las veces que el intermediario está dispuesto a venir a Fray Bentos.

Al respecto, es interesante el discurso del intermediario, quien manifiesta que los días están coordinados con los clasificadores, pero de todos modos el hecho de venir o no a Fray Bentos lo establece él:

*“Mayormente estamos arreglados martes y viernes pero digo, después a veces yo me complico y los llamo y **les digo mirá no voy a poder ir hoy, voy mañana, y no pasa nada, digo, está todo bien**” (Intermediario).*

Los clasificadores muestran en su testimonio la dependencia en relación con los días de venta, con los cuales muchos no están de acuerdo, o se ven perjudicados:

“(…) viene los martes y los viernes. Yo no le vendo siempre todos los días; veo., si paso los 1500, 2000 pesos ahí si le vendo; y ahora como no tengo nada en mi casa lamentablemente tengo que vender” (Leo, 19 años).

“(…) como venía el otro, Perez, que venía cada 15 días, ahí más o menos vos tironeabas mejor, porque vos agarrabas un monto de 1500 pesos, 1600, 1700, y se administraba, en una palabra. Pero vos ahora vendés el martes y el viernes, vendés, no haces nada, son puchos, no te sirve” (El Gringo, 51 años).

En definitiva, la venta no depende del que vende (clasificador) sino del que compra (intermediario). Los clasificadores no pueden decidir a quién vender, ni cuánto vender, ni cuándo vender; lo cual demuestra la relación de poder asimétrica entre ambos agentes del campo.

Y por último, debemos mencionar que la propia relación de dependencia aquí descrita, implica “confianza” y muchas veces “actos de fe” por parte de los clasificadores, quienes ocupando la parte menos beneficiosa de la relación con el intermediario, no tienen más opción que confiar en lo relativo a dos aspectos: la balanza del comprador y los argumentos relativos a los precios.

Los clasificadores no tienen balanza propia, por lo tanto, dependen de la balanza del intermediario para poder pesar sus materiales, haciéndolo el día de la propia venta, cuando el intermediario concurre al vertedero para este fin. Muchas veces sucede que la balanza está mal calibrada:

*“Trae la balanza, confiamos, va, **tenemos que confiar**; porque yo no confío en nadie, ni en mi sombra. Porque los otros días nomás tuve un problema bárbaro: estaba regulada la balanza para los kilos, estaba arreglada para estafarte en el kilaje. Y la arreglamos acá, no puede ser que un bolsón de nylon pesara 18 kilos..., y uno conoce lo que pesa un bolsón de tal material; uno al llenarlo ya sabe... Un bolsón lleno de cartón nos decía que pesaba 60 Kg, y nunca puede ser. Entonces yo le dije, loco, baja los bolsones, porque no te voy a vender porque esto está mal” (Andrés, 37 años).*

*“Y..., **más o menos ahí confiamos**, viste?, los otros días hubo un problema ahí con la balanza, que estaba floja la balanza y nos estaba robando en kilos. Nos dimos cuenta porque estaba en falso, había bolsones que pesaban 50 Kg y te daba 25 Kg... Nosotros sabemos lo que pesan los bolsones porque estamos todos los días en esto, ya le conocemos el peso, ya” (Alicia, 35 años).*

Como se ve en el testimonio de Andrés y Alicia, la confianza no es ciega, principalmente porque los clasificadores conocen bien su oficio, y a pesar de no tener balanza saben lo que debería de pesar un bolsón completo de cada material; sin embargo, aún así se presentan dificultades; son los riesgos de depender de una balanza ajena.

Otro acto de fe por parte de los clasificadores, fue identificado durante una de las observaciones de la venta, en dónde el intermediario hace efectivo el pago de los materiales luego de realizado un primer viaje con una carga completa del camión. El intermediario cargó su camión con los materiales de los clasificadores, se fue a Mercedes a llevar la carga, luego regresó al vertedero a cargar el resto de los materiales, y recién luego de cargar por segunda vez el camión, realizó el pago por todo el material.

Por otro lado, la dependencia con el intermediario implica que los clasificadores deban confiar en los argumentos que éste les da en relación con los precios de los distintos materiales; nos referimos no a los precios en sí de cada material (que los clasificadores manejan muy bien) sino a las repentinas bajas que les hace el intermediario, así como confiar de que éste les sube el precio cada vez que el precio del material sube efectivamente:

“Además cada vez que le aumentaban a él el precio, el nos aumentaba a nosotros, nunca mantuvo un precio fijo; si a él le mejoraba, el subía 1\$, 0,5\$ según” (José, 42 años).

Este testimonio indica claramente la confianza en el argumento dado por el intermediario. Al respecto de esta confianza, el propio intermediario comentaba:

*“Hubo un verano que el precio cayó, hoy por hoy se está pagando 6 pesos el kilo de botella blanca y hace dos veranos atrás que bajó a un peso Si nos iban llamando continuamente por teléfono que baja un peso, bajala otro peso, bajala otro peso, cuando quisiste acordar se pagaba un peso, se pagan un peso y bueno, **la gente se puso media desconfiaban** ..., digo, porque ahí si dicen no, para, sos vos que nos querés matar, no, no, digo Entonces cuando pasa algo así hablamos con toda la gente, se habla, **tienen que entender o entender** digo ...” (Intermediario).*

En esta confianza necesaria entra en juego la escasa información a la que acceden los clasificadores en materia de precios, más allá de que éstos conocen la estacionalidad de la actividad, y que implica que dependan de lo que les diga el intermediario al respecto.

6.2. 3.3.2 Las estrategias del Intermediario

Ahora bien, para construir y sostener esta relación de dominación y dependencia el intermediario despliega ciertas estrategias, que Bourdieu denominaría de “conservación” (Bourdieu, 1990:137). Las mismas buscan conservar la posición de dominación que ostentan los intermediarios en el campo de la clasificación, buscan mantener intactas las reglas de juego que los favorecen.

Una de estas estrategias de conservación es la que podemos identificar como ciertos actos de solidaridad los cuales implican una inversión de tiempo y recursos para cultivar y generar relaciones de lealtad y confianza con los clasificadores, que son funcionales a las relaciones de poder asimétricas.

Los actos de solidaridad implican acciones concretas por parte del intermediario hacia los clasificadores tales como realización de préstamos, adelantos de dinero, regalos y atenciones:

“Digo, yo La primera vez que vine a los dos días creo que había roto el camión y tenía que venir a cargar, y vinimos acá hasta Fray Bentos en auto, pasamos casa por casa, les dejamos plata a ellos y bueno, muchachos cuando podamos venir a cargar venimos” (Comprador).

“(...) ya te digo, precisábamos plata yo lo llamaba o lo timbraba al celular, che gringo que pasa?, mira preciso plata, ta, de tarde te giro, o no tengo; pero mañana les giro, y así. En ese aspecto fue muy bien el hombre con nosotros; inclusive más te digo, llegaban las fiestas el venía con un pan dulce, un turrón, una sidra, ta?. Y llegó a dejarnos 100 dólares por cabeza, cuando estaba el dólar a 24 \$ ¡!! 2400\$ por cabeza, como adelanto, dejó acá y éramos 18 que juntábamos ...” (El Gringo, 51 años).

“el patrón, a todos nos dijo, que más adelante cuando lo conozca bien, que el trabaja en una casa de motos, que

venden motos, que si quieren pa sacar una moto, y nosotros le íbamos pagando. Nos ofreció un negocio, que nosotros le podíamos comprar una moto a el, nueva, 0 km, y nosotros íbamos pagando con el material de a poco. Terrible compañero el hombre, terrible amistad" (Leo, 19 años).

Es muy interesante el final de la cita precedente, pues pone de manifiesto uno de los resultados de esta estrategia: la generación de lazos sutiles, subjetivos, como la "amistad", que co-existen con la asimetría que caracteriza la relación instaurada entre ellos y el intermediario.

Un aspecto visible de la construcción de estos lazos subjetivos es el sentimiento de gratitud de los clasificadores hacia el intermediario:

*"La verdad que él **se portó** con nosotros; además **nos ayudaba**, nos daba préstamos, eso siempre, siempre **fue solidario**" (El Gringo, 51 años).*

*"si vos le pedís te da adelantos de plata, y si vos le pedís un adelanto vamos a suponer ahora, el martes o el viernes que el venga ya le decis que te lo descuenta, el te lo descuenta..., del material que vos tenés juntado..., en eso no hay problema, es **buenísimo el muchacho**" (Roxana, 41 años)*

Pero no sólo se agradece la ayuda "extra" como los préstamos, los adelantos, los regalos; podemos dar un paso más y mencionar que los clasificadores, a fin de cuentas, agradecen el hecho mismo de que el intermediario les compre sus materiales:

"El no es de aca, viene de Mercedes con el camión. Si tiene que hacer dos o tres viajes, ponele 5 viajes, el te hace, no tiene problema, lo timbras el te llama y viene, el no tiene pereza. Y te dice la verdad, si tiene el camión roto tiene el camión roto Y el otro comprador nos metía cualquier cosa, que lo tengo en la zafra, que esto, que aquello..., y nos dejaba colgados con los materiales Y cuando pasaba eso teníamos que guardar el material hasta que el viniera, porque era el único" (Roxana, 41 años).

A su vez, otro de los aspectos visibles de los lazos subjetivos que se han construido como resultado de estas estrategias prolongadas en el tiempo (como es el caso del intermediario que compró los materiales de los clasificadores por más de 10 años) es el sentimiento de lealtad hacia el intermediario, generado en los clasificadores más antiguos del campo. El mismo se manifiesta en aspectos concretos como el sentir "culpa" o considerar que es "dar la espalda" el hecho de cambiar de comprador luego de que el mismo abandonó la compra de materiales reciclables para dedicarse a otra actividad, y porque el nuevo intermediario les ofrecía más dinero por los materiales:

"[refiriéndose a los préstamos, las atenciones]Que eso hay que tenerlo en cuenta, que yo a muchos les digo, le dieron vuelta la espalda a un hombre que realmente los respaldaba, no?. Yo no cambié, yo agunté, agunaté inclusive un mes sin vender, para tratar de venderle a Pérez, un día me llamó me dijo mirá Gringo, no voy más, porque pasó esto y esto; con la carga que yo le hacía no le servía al tipo... Y el resto de acá se dieron vuelta, por 50 centésimos, te das cuenta?, y le empezaron a vender al otro que vino. No son leales, no son de palabra. A Pérez se le dio vuelta la cara y fue ..., estuvieron mal todos...porque empezaron a venderle al otro antes de que Pérez dijera me retiro definitivamente, no esperaron que el hombre viniera y les explicara, y no le dijeron a la cara mira vamos a vender a fulano porque paga mejor" (El Gringo, 51 años).

La indignación que siente este clasificador frente al cambio de comprador que realizaron primero algunos clasificadores, después todos, muestra claramente los alcances y el éxito de la inversión de "Pérez" en las estrategias ya mencionadas.

Es necesario precisar sin embargo, que no significa que estas estrategias sean desplegadas por el intermediario con el interés consciente de generar lo que aquí se plantea, sino que, aún sin proponérselo de forma consciente, son los resultados o efectos que han generado y generan en los clasificadores (gratitud y lealtad que son funcionales a la relación de poder instaurada entre clasificadores e intermediario).

6.2.3.3.3 Estrategias de los clasificadores.

Establecimos ya las estrategias de “conservación” desplegadas por el intermediario, las cuales tienen el objetivo de conservar el orden de las relaciones de fuerzas entabladas con los clasificadores en el campo de la clasificación. Debemos analizar las estrategias desplegadas por los clasificadores en relación con dicha relación.

Si seguimos el planteo de Bourdieu (1990:137) los clasificadores deberían desarrollar estrategias de subversión frente a la relación de dominación originada en la desigual distribución de los capitales dentro del campo.

Sin embargo, no desarrollan este tipo de estrategias. Al respecto podemos decir que este tipo de estrategias son plausibles si se obtiene algún beneficio; en el contexto del campo de la clasificación y dada la situación de monopolio existente los clasificadores no obtienen ninguno, es decir, si desarrollan alguna estrategia de subversión y cortan relaciones con el comprador, se quedan sin poder vender sus materiales. Más que ganar algo a partir de una estrategia de este tipo, arriesgan a perder.

Así lo sienten los propios clasificadores, quienes no desarrollan estrategias de subversión por el miedo a perderlo todo:

“(...) yo prefiero quedarme con este comprador, porque no me puedo arriesgar a cambiarme a otro por dos pesos más y después ese me deja en bando y yo que hago?” (Paula, 48 años).

Frente a la relación asimétrica que se establece con el intermediario, éstos manifiestan una actitud que puede denominarse como “**pasiva**”, coincidiendo así con el interés del intermediario de perpetuar el orden de fuerzas dentro del campo.

Esta actitud pasiva significa que los clasificadores esperan a que el intermediario o los posibles compradores vayan al vertedero y les propongan un negocio, en vez de tener la actitud proactiva de buscar ellos el comprador. De esta manera, si no se acerca más de un comprador al vertedero a ofrecerles un negocio, los clasificadores se conforman con el que sí se haya acercado.

Esta actitud puede vislumbrarse en los siguientes testimonios (nótese la pasividad en las palabras utilizadas que se han resaltado con negrita):

*“Yo me fijo en los precios, y no sé, porque **si vos venís con un precio mejor yo a ese mercedario no le vendo más**” (Roxana, 41 años).*

*“Un día **vino** acá con mejores precios y lo mató a Perez como quien dice, no? Perez hace como 4 años que compraba, pero se quedó viste?, se quedó y se quedó y **apareció este** comprador y **El vino a hablar un día con nosotros acá**, vino a hablar y ta, le dijimos que si...” (Juan, 45 años).*

*“(...)(...) porque **vino una vez**, estaba ahí yo y tenía material pa vender y pum pam, sin pensar dos veces le vendí” (Leo, 19 años).*

La contra-cara de esta actitud pasiva es la pro-actividad del intermediario, quien tiene como estrategia el acercarse al vertedero para sumar más “proveedores”; primero habla con algunos clasificadores, y son éstos los que se encargan de pasar la información al resto del grupo, para finalmente terminar todos vendiéndole al mismo comprador que va a buscar los materiales de todos al vertedero:

“El comprador viene acá; yo le vendo a él nomás. Lo que pasa que ..., yo como tenía comunicación con el y como ellos estaban vendiendo a otro, yo les iba pasando información que estaba mejor el precio” (Leo, 19 años).

“Y empezamos nosotros a venderle, y empezó a venir al vertedero y después ya todos le empezaron a vender” (Eduardo, 30 años).

6.2.3.4 Relaciones Clasificadores – Personal Municipal en Vertedero

Como ya fue mencionado al describir a los agentes del campo de la clasificación de residuos, el personal del vertedero no forma parte del mismo, pero sí debemos tenerlos en cuenta al analizar las relaciones que entabla con los clasificadores dado que comparten el escenario (vertedero) y pueden influir en las prácticas de éstos en el campo de la clasificación de residuos.

6.2.3.4.1 Relaciones con recolectores municipales.

Las relaciones entabladas entre los clasificadores y el personal municipal encargado de realizar la disposición final de los residuos en el vertedero pueden describirse, en primer lugar, como de solidaridad y cooperación en ambos sentidos, es decir, por parte de los recolectores y por parte de los clasificadores. Estas relaciones se plasman en acciones concretas de ayuda mutua.

En el caso de los recolectores, éstos realizar la disposición de los residuos de forma tal que les facilite el trabajo a los clasificadores:

"(...) nos vierten la basura para que nos queda más fácil pa trabajar a nosotros. Hay algunos que sí, que nos ayudan, che, a donde les tiro la basura ..., che donde les queda mejor" (El Gringo, 51 años).

"Ellos vienen y vuelcan viste, nosotros sacamos de ahí..., nos vuelcan la basura desparramada y eso nos ayuda para que no quede una montaña de basura, eso ayuda mucho para escarbar" (José, 42 años).

Esta acción también es comentada por los propios recolectores municipales:

"(...) uno se da cuenta después de tanto tiempo manejando el camión, más o menos hemos agarrado una afinidad así como una amistad, y yo ya los entiendo, ya me hacen una seña y ya los entiendo; y yo les vuelco para ayudarlos a ellos, sería de malo de uno ir a volcarles adentro de un barrial, adentro de un charco para que no puedan recolectar nada. Además yo les vuelco, les voy largando el camión despacito para que la basura se vaya un poco desparramando ahí, así les queda más fácil a ellos para sacar lo que necesitan" (Chofer de camión recolector de residuos).

Pero no sólo los recolectores vierten los residuos de forma desparramada, sino incluso los clasificadores indican a los recolectores el lugar más idóneo para que realicen su volcado, preferentemente, un lugar en dónde no haya gran acumulación de residuos:

"Además nosotros le decimos donde volcar, donde tiene que volcar..., les decimos que vuelquen donde está limpio, donde no haiga ningún material" (Leo, 19 años).

También ayudan a los clasificadores a transportar bolsones cargados de un lado hacia otro del vertedero:

"(...) lo más bien, son compañeros, no hay ningún problema. A veces nos dan una mano, a veces se ve fea de traer los bolsones llenos ahí por el barro y ellos mismos te lo enganchan en el camión y te lo traen ..., igual que las volquetas también te las enganchan y te lo traen. Ellos ven que no podemos prácticamente arrastrar el bolsón, y ellos te lo traen" (Roxana, 41 años).

O incluso, indican a algunos clasificadores el contenido de los camiones, cuando hay materiales "interesantes":

"(...) algunos te dicen mira, ahí viene algo en el camión, mira traigo tal cosa, mira que aquel camión trae algo, o te guardé algo Yo hice, algunos compañeros me traen cosas para mí; yo ya conozco a algunos de los camiones y algunas cosas me guardan, o me dicen mira que en tal lado viene tal cosa y ta..., me avisan. Entonces con algunos yo tengo relación de compañeros" (Eduardo, 30 años).

En lo relativo a la forma de vertido de los residuos en la zona de disposición final, es decir, el hecho de que se vierta de forma más desparramada (lo cual fue constatado durante el proceso de observación participante) permite que sea más fácil para los clasificadores encontrar y seleccionar los distintos materiales, evitando que los mismos "escarben" literalmente en una montaña de residuos; pero por otro lado, genera que el frente de trabajo se vaya adelantando, y se aumente así la superficie del vertedero en el cual se desparraman los residuos, lo cual es contraproducente para una correcta gestión del vertedero.

En el caso de los clasificadores, éstos prestan ayuda a los recolectores cuando el camión que lleva los residuos se atasca por un camino anegado por el barro o la lluvia; muchas veces también, los clasificadores, que conocen muy

bien el terreno del vertedero y están allí desde tempranas horas de la mañana, indican a los recolectores las zonas del vertedero en dónde pueden quedar atascados los camiones.

"(...) si manos ..., por ejemplo, en el aspecto que se haya quedado un camión atascado, ahí si les damos una mano, en ese aspecto sí..., o se les rompió algo le ayudamos a auxiliar... Así sea el que sea lo ayudamos con eso, la verdad que sí" (El Gringo, 51 años).

"A veces sí, cuando está todo lleno de ramas y está todo atravesado y los gurises mismo los ayudan a tirar las ramas" (Roxana, 41 años).

Uno de los choferes del camión de recolección de residuos también contaba sobre esto:

"(...) ellos también los días de lluvia me marcan también como para que yo no me quede empantanado; porque ellos conocen más el terreno en ese momento, uno viene recién, y ellos saben estando desde tempranas horas ahí, ellos más o menos saben dónde te puedes quedar con el camión. Y ya me he quedado empantanado, digo, y ellos de forma, sin que nadie les diga anda, no?, enseguida van, me dan una mano, me dicen, hecha para acá, para allá, vamos a poner una tablita, vamos a poner un palito, una piedrita. Siempre ellos, vos les ayudas, y ellos te ayudan. Así que en ese sentido no he tenido ningún problema" (Chofer de camión recolector de residuos).

Ahora bien, es preciso mencionar en qué se basan estas relaciones de solidaridad y compañerismo. Se han identificado dos aspectos:

En primer lugar, clasificadores y recolectores municipales ocupan posiciones similares en el espacio social, es decir, existe una cercanía entre ambos en dicho espacio. Esto, como ya fue mencionado antes para el caso de las relaciones clasificador-clasificador, es un predictor de simpatías y afinidades (Bourdieu, 1997).

En efecto, tal como lo plantean los clasificadores, gran parte de los recolectores municipales son incluso de su mismo barrio, lo cual implica que comparten características socio-económicas similares:

"(...) si son todos conocidos, somos todos conocidos, porque son del mismo barrio, yo que se, compañeros de antes, sí... Además ayudan (...)" (Leo, 19 años).

Este hecho de encontrarse cercanos unos y otros en el espacio social implica, como plantea Roxana al referirse a clasificadores y recolectores municipales, que *"Acá somos todos compañeros, todos la luchamos igual" (Roxana, 41 años).*

En función de esto, existe incluso una expectativa de ayuda por parte de los clasificadores hacia los recolectores municipales, basada justamente en esta cercanía en el espacio social.

En efecto, los clasificadores esperan la ayuda de los recolectores municipales porque son conocidos, son del barrio; y por el mismo motivo se indignan y no comprenden cuando no los ayudan, actitud que es vista por los clasificadores como "creerse más que ellos". Subyace la idea de que los clasificadores no se auto-definen diferentes a los recolectores municipales; y es precisamente en esta conceptualización de igualdad, en la cual no comprenden una actitud de no ayuda. De esta manera, la solidaridad y ayuda por parte de los recolectores municipales se convierte en casi un "código" que debe cumplirse, en virtud de compartir posiciones similares en el espacio social. Esto se plasma claramente en las palabras de Leo:

*"(...) dos camiones nos hacen caso, uno no. El camión de las canteras, ese es terrible, tira arriba de la otra basura, no respeta nada. **Y eso que es conocido, es del barrio de nosotros ..., no se, se cree más que uno y es igual que nosotros!!, es pobre!!, por más que tenga un sueldo de la Intendencia"** (Leo, 19 años).*

Por otro lado y en segundo lugar, las relaciones de compañerismo y solidaridad se basan también en función de compartir el trabajo con residuos, lo cual imprime otro punto en común entre clasificadores y recolectores municipales.

En efecto, nadie mejor que los recolectores municipales para comprender a los clasificadores, para saber lo que significa trabajar con residuos, y conocer desde adentro este particular trabajo. Los mismos, al igual que los clasificadores, debieron acostumbrarse a trabajar con los residuos, a los olores, a los riesgos que trae este trabajo:

“Y cuando yo era el que recolectaba la basura directamente, cuando arranqué me tuve que acostumbrar, pero fue enseguida que me acostumbre, porque es un trabajo más y yo ya estoy acostumbrado a trabajar desde guri. Cambia en el tema de que es basura, digo, en el tema de la higiene, que es peligroso porque te tiran vidrios, te tiran jeringas infectadas, porque vos ves que hay muchas enfermedades ahora también, no?, te pinchás con una jeringa, te cortas un dedo, si mas sabemos que tenemos guantes, tenemos ropa, tenemos zapatos, tenemos de todo, de todas formas estamos expuestos a agarrarnos cualquier cosa” (Recolector municipal de residuos).

Pero las relaciones de compañerismo y solidaridad no son el único tipo de relaciones que se instauran entre clasificadores y recolectores municipales, también se registran relaciones de “competencia”; este aspecto es identificado por los clasificadores, no así por los recolectores. Hablamos de competencia en el sentido de que los clasificadores consideran que éstos se quedan con materiales valiosos como la chatarra, antes de llegar el camión al vertedero, y en este sentido “compiten” con ellos.

“(…) además los mismos de la Intendencia juntan para ellos también, fierro, aluminio, ellos se los agarran y ya hacen pal día” (Eduardo, 30 años).

“(…) ellos juntan todo lo que agarran, cualquier material lo venden..., lo hemos visto, nosotros hemos estado allí donde compran y han bajado con las bolsas llenas de material Ellos también clasifican ..., van clasificando porque claro, ellos tienen más posibilidades ahí arriba del camión, más de noche, porque ellos juntan más de noche que de día, porque hubo unas veces que los denunciaron entonces no podían llevar nada(José, 42 años).

6.2.3.4.2 Relaciones con el sereno del vertedero.

Las relaciones entabladas entre el sereno del vertedero y los clasificadores pueden denominarse como de “permisividad”. No se trata de una permisividad por omisión, sino más bien porque la Intendencia de Río Negro nunca prohibió la entrada de los clasificadores al vertedero a trabajar; exigiendo únicamente una tarjeta de ingreso, que previamente debían tramitar en la Dirección de Políticas Sociales.

Hablamos de permisividad en el sentido de un “dejar hacer”, de una actitud pasiva de no interferencia con las acciones que desarrollan los clasificadores en el vertedero; y de un control mínimo de ingreso:

*“(…) los serenos están para, la verdad que no se para que están (risas); pero **decían** para no entrar menores, y acá entran menores igual, están ahí nomá, digamos al pedo..., para hablar mal y pronto, es un sueldo al pedo, **no nos benefician ni nos perjudican, ni contacto con ellos** porque mirá a la distancia que estamos, y entramos por acá por el costado” (El Gringo, 51 años).*

*“Nunca tuvimos problemas con el, con este no... Solo que le prohíben a los menores entrar, nosotros los mayores tenemos tarjeta ..., que nos dieron allá en promoción social, pero ahora no nos piden la tarjeta, al principio si pero ahora no ... El sereno **no nos impide nada**” (Roxana, 41 años).*

De esta manera los serenos no intervienen regulando de ninguna forma las actividades de clasificación, venta, o incluso los conflictos inter-personales de los clasificadores dentro del vertedero.

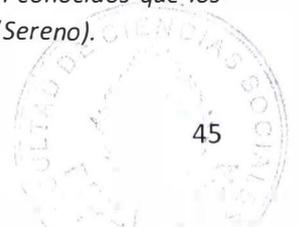
En relación con la venta, como la misma se desarrolla en un predio lindero de AFE y no en el vertedero propiamente dicho, los serenos no interfieren:

“A veces entran camionetas chiquitas que capaz van y levantan algo, pero uno no sabe si están vendiendo o no están vendiendo, no podemos estar viendo que hace cada uno de los que entra” (Sereno).

En relación con los conflictos inter-personales de los clasificadores, la actitud adoptada por el sereno es intervenir sólo si conocen a los clasificadores involucrados, o limitarse a informar al superior y/o llamar a la policía:

“Ahora si pasa algún conflicto o pasa algo allá adentro entramos y llamamos a la policía. Si son conocidos que los podemos hablar, los hablamos, sino tenemos que llamar a los jefes o a la policía; ya ha pasado” (Sereno).

038453



Las relaciones conflictivas entre clasificadores y sereno surgen cuando éstos intentan hacer respetar la reglamentación sobre el impedimento de que entren menores de edad a clasificar, o cuando intentan mediar en conflictos inter-personales.

Por último, se ha identificado que existe cierta “empatía” entre serenos y clasificadores, que se basa fundamentalmente en una cercanía en el espacio social. En efecto, tal como lo plantean los clasificadores, el sereno actual y otros que han cumplido tal función en el pasado, son conocidos del barrio, compartiendo características socio-económicas similares a la de los propios clasificadores:

*“Nunca nos prohibieron entrar, **nunca se meten con nosotros...**, porque **hay serenos que nos conocían desde chicos y todo viste?**, que no ... Ahora que han cambiado de sereno ..., pero hubo tiempo que estuvo como 10 años el mismo sereno, hasta que se jubiló ..., **ya nos conocían a todos..., del barrio también ...**” (Alicia, 35 años).*

“Y acá los jefes vienen solo cuando pasa algo, que si no ni aparecen a hablar con la gente a ver si están bien, si precisan algo, de qué manera le pueden solucionarle a ellos, o hacerles algo para que ellos vean que la gente se preocupa por ellos, de repente hablándolos, como ven que los están ayudando, de repente ellos..., pero si uno los trata tipo indio así nomá y todavía viene y le pone normas, más se rechiflan todavía....” (Sereno).

En síntesis, las relaciones entre los clasificadores y el sereno no interfieren en el campo de la clasificación, aunque podrían hacerlo si la reglamentación de trabajo en el vertedero fuese diferente.

6.2.4 Pautas de funcionamiento del campo – Reglas de juego.

El campo de la clasificación presenta una organización que trasciende el trabajo individual y que pone a todos en un lugar de trabajo común (vertedero). A diferencia de lo que a priori el sentido común indica sobre la actividad de clasificación en tanto trabajo caótico, sin organización y en extremo individual, hemos constatado que existen pautas generales (tácitas y explícitas) que organizan la actividad de forma conjunta, pautando las prácticas de clasificadores e intermediario.

En primer lugar, existe una clara **división espacial del trabajo en el vertedero**, en dónde existe un lugar físico específico dónde se desarrollan las diferentes tareas: recuperación del material, acondicionamiento - acopio, y venta.

El vertedero se encuentra cercado en su perímetro por un alambrado, con una garita a la entrada del mismo en donde se encuentra el sereno. Desde dicha entrada, un camino se interna y llega hasta una cantera de tosca, lugar de disposición final de los residuos. A este lugar llegan los camiones recolectores municipales y realizan el vertido de los residuos, y allí es dónde los clasificadores realizan la recuperación de los materiales reciclables; esta es una de las zonas de trabajo.

Avanzando unos 100 metros desde la entrada por el camino interno se encuentra una abertura en el cerco perimetral, la cual conecta la zona de los residuos (cantera) con una zona de acopio de los materiales. En línea recta al lado de la vía férrea se encuentran distintas “parcelas”, o “corrales” como le llaman los clasificadores (alrededor de 12) demarcadas y separadas unas y otras por paneles de madera o pedazos de alambres a modo de división de cada “depósito” particular.

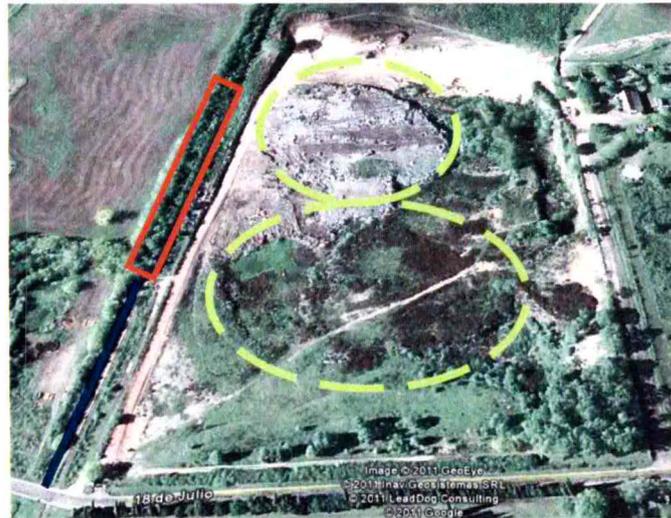
De esta manera el cerco perimetral del vertedero cumple la función de separar dos zonas de trabajo de los clasificadores: el vertedero en sí donde se recoge el material, seleccionando los materiales reciclables del resto de la basura; y la zona de la vía, lugar de acopio, clasificación fina (separación por tipo de material) y acondicionamiento de los materiales para su posterior venta (esta zona de acopio se encuentra estrictamente fuera del predio municipal del vertedero, en un terreno de AFE). Todos los materiales recuperados del vertedero son trasladados en bolsones o carros desde la zona de vertido hacia la zona de acopio/acondicionamiento.

El trabajo de la preparación de los materiales en la zona de acopio/acondicionamiento se hace “a mano” y los clasificadores sólo cuentan con su fuerza física para hacerlo. Se observó que para preparar el PET (botellas de plástico de refrescos) el clasificador va poniendo en un bolsón de plastillera (de aprox. 1X1X1.20) las botellas separadas por color (blancas en un bolsón y verdes en otro bolsón) luego se mete dentro del bolsón y pisa para aplastar las botellas, y así sucesivamente hasta completar un bolsón. De forma similar se prepara el cartón, el cual se va acomodando en el bolsón de manera tal que quede un bolsón compacto.

Formando parte de esta zona de trabajo, se ha ido dibujando en el terreno una senda angosta, por la acción de transitar por allí con asiduidad, que corre paralela a la calle que ingresa al vertedero, y que es utilizada por los clasificadores para entrar y salir del mismo, dado que por ella acceden a la zona de acopio y desde allí, por la zona sin cerco perimetral, cruzan hacia el propio vertedero, zona donde se encuentran los residuos. Este mismo acceso es utilizado por el intermediario para ingresar a la zona de acopio, siendo en este lugar en donde se desarrolla la compra-venta de los materiales.

En la práctica cotidiana, este camino/senda de ingreso/egreso y la zona de depósito/condicionamiento de los materiales, funciona como una extensión del propio vertedero. No sólo porque es un espacio de trabajo del clasificador, sino también porque esta área (sin ser parte del vertedero) está llena de residuos de todo tipo, que traspasan de un lado y del otro del cerco perimetral por acción del viento y por el trasiego de materiales que realizan los propios clasificadores entre una y otra zona de trabajo.

En la siguiente imagen se pueden identificar estas diferentes áreas de trabajo, organizadas, como fue explicado, por tareas/funciones:



Rojo: Zona de acopio y acondicionamiento del material; zona de venta.

Azul: Senda utilizada por los clasificadores para entrar/salir del vertedero; vía de acceso del Intermediario.

Verde: Zona de vertido de residuos; lugar de recuperación de los materiales.

Esta división espacial del trabajo es relatada por los propios clasificadores al explicar cómo realizan su trabajo cotidiano:

“Yo vengo de tarde no?, de las 3 hasta las 7. Voy a clasificar, llevo un bolsón, lo pongo ahí, junto lo que me sirve, el cartón, el plástico, el aluminio, y me lo traigo para la parcela. Y al otro día, porque no te da el cuerpo pa tanto, al otro día lo separo cada tipo de material; el que junte el día anterior. Ponele que yo vengo de tarde, y al otro día tengo que venir a hacer eso, porque sino se amontona, se amontona y después el cuerpo no te da pa mucho. Y ahí separo, el cartón, el nylon, el pastico, cada cosa por su lado, separado. Y después ya va quedando todo preparado pa la venta” (Leo, 19 años).

Pero no sólo está organizado el espacio de trabajo, también lo está el **tiempo de trabajo**. El mismo está **pautado por dos elementos**:

En primer lugar, por el funcionamiento de la recolección municipal y la disposición final de los residuos en el vertedero, que pautan no sólo los días de mayor actividad para los clasificadores, sino también sus horarios de trabajo.

Esto significa que los días en que hay más clasificadores en el vertedero y en los cuales el trabajo para los mismos es más arduo y provechoso son los días lunes, dado que los días domingo no hay recolección municipal y por lo tanto los camiones de los lunes llegan con mayor cantidad de residuos que en días posteriores de la semana.

“Hay días que hay como 30 ahí adentro; depende de los días. Los días que se vuelcan más, los días que sale más basura, que ellos ya saben, los primeros días de las semana, el lunes principalmente” (Sereno).

A su vez, también implica que los horarios de vertido de los camiones recolectores y las volquetas de UPM señalan los horarios de trabajo de los clasificadores en la recuperación de materiales, imponiendo el ritmo de trabajo.

“Mirá, acá a las 5 de la tarde más o menos empiezan a venir los camiones, vos venís de tarde, a esa hora vas a ver 30, 40 personas todos los días. Ahí es cuando más gente viene a la hora de los camiones” (El Gringo, 51 años).

“(…) nosotros venimos a las 7 y media de casa y a veces nos vamos a las 4, las 5 de la tarde..., viste?, porque las volquetas también tiran cartones y botellas de tarde. Y más o menos ya tenemos los horarios de los camiones” (Roxana, 41 años).

Por otro lado, el segundo elemento que pauta los tiempos de trabajo de los clasificadores son los días regulares de venta (martes y viernes) que organizan los tiempos de trabajo entre recuperación del material y acondicionamiento.

Por ejemplo, tal como se constató durante la observación participante en el vertedero, los días de venta la mayoría de los clasificadores están abocados a las tareas de acondicionamiento y preparación del material, y en mucha menor medida que otros días, a la recuperación del material en la cantera. Como contracara, los días en los cuales no hay venta, los clasificadores se dedican a la recuperación del material en el vertedero. A su vez, el cronograma de venta definido (martes y viernes) permite organizar de esta manera las actividades de los clasificadores al establecer una constante entre tantos aspectos variables de la actividad.

Por otro lado, se ha identificado también la existencia de una **división sexual y etaria** en la tarea de clasificación.

En primer lugar, de por sí la tarea de clasificación de residuos es realizada mayoritariamente por hombres, quienes representan el 77% del total de clasificadores de Fray Bentos (Más Río Negro, 2010) lo cual también nos da un indicio sobre las diferencias por sexo en esta actividad.

No obstante esto, hablamos de división sexual de la tarea al identificar en el discurso de los clasificadores y clasificadoras (sin distinción de edad) la idea de que ciertas tareas las realizan los hombres y ciertas otras las mujeres (en el ámbito de la clasificación de residuos); división basada en la necesidad de fuerza física que requieren algunas de dichas tareas. En este sentido, la mujer es más proclive a realizar tareas tales como la recuperación de material en la cantera, la clasificación fina en la “parcela” y poner el material en bolsas; mientras que el hombre realiza el mayor esfuerzo físico en la recuperación del material y en el acondicionamiento del mismo, como cuando debe “pisar las botellas”. Así lo expresan José y Roxana:

“(…) lo que pasa que a veces hay que hacer fuerza viste?, y la mujer no puede hacer mucha fuerza viste?, nosotros las ayudamos a veces ..., ellas ayudan a reciclar, viste, a embolsar y eso, un trabajo más liviano, no?, un trabajo más acá viste, en el depósito ..., no tanto allá en el vertedero... Las cuidamos para que hagan lo más liviano, sino se pone pesado” (José, 42 años).

“(…) Yo me encargo de juntar, de clasificar las botellas, color con color... De pisar no porque es más fuerza, es más de hombre” (Roxana, 41 años).

Por otro lado, en lo relativo a la división etaria de la actividad se ha identificado, en el caso de las familias clasificadoras que llevan a sus hijos menores al vertedero, que los integrantes más jóvenes de la familia clasificadora (mayoritariamente niños y adolescentes menores de 15 años) se dedican a tareas en la zona de acopio (clasificación fina) y los mayores de 15 ya se encargan de la recuperación del material en la cantera. Esta diferencia en las tareas por edad, se ve reforzada por la prohibición de la entrada de menores de edad al vertedero; razón por la cual los niños más chicos quedan en la zona de acopio que se encuentra en el predio de AFE contiguo al vertedero, mientras los padres recuperan los materiales en el vertedero propiamente dicho.

Al respecto, es elocuente el testimonio de Roxana:

“Ese alto sí entra (16 años) el chico no... porque tiene 13 años..., yo no le permito que entre, pero ayuda acá (corral) acá adentro, allá no... (en el vertedero/cantera donde están los residuos) El de 16 años si entra, y no le dicen nada los serenos, lo ven alto, lo ven grande y no le dicen nada” (Roxana, 41 años).

Finalmente, un cuarto elemento que demuestra los aspectos colectivos de la organización del trabajo en el vertedero, es la forma en que se desarrolla la venta de los materiales. La misma no es una acción individual, existe

un único comprador que concurre al vertedero y compra los materiales de todos los clasificadores. Esto implica que la venta requiere cierto grado de auto-organización colectiva por parte de los clasificadores: en primer lugar deben lograr un mínimo consenso para lograr una carga mínima para el intermediario (éste no viaja hasta Fray Bentos para comprar menos que una carga completa de su camión). En segundo lugar, la venta se presenta como un ámbito de trabajo en dónde se generan relaciones de cooperación entre los clasificadores, y no de competencia como en la tarea de recuperación del material.

En este caso, una imposición externa impuesta por los intereses del intermediario, a quien le resulta un negocio más rentable concurrir al vertedero y comprarle a todos los clasificadores al mismo tiempo; termina generando un espacio que aglutina a los clasificadores; un espacio colectivo.

A su vez, como fue constatado durante el proceso de observación, la venta es en sí una instancia bien organizada, en dónde el trabajo se distribuye por tareas: pesaje del material (para lo cual los clasificadores van pesando por turnos cada uno su bolsón) carga del camión (en dónde algunos clasificadores se encargan de subirse al camión, acomodar la carga y atarla) y pago por parte del intermediario (instancia en la cual va llamando por nombre a cada clasificador para entregarle el dinero).

Ahora bien, se identificó un último elemento que pauta el funcionamiento del campo, la existencia de un “código” que transversaliza el trabajo de clasificación en el vertedero; una regla de juego implícita que los clasificadores incorporan desde su ingreso al campo de la clasificación, y que todos respetan o deben respetar para poder convivir dentro del campo. La regla de juego es clara, **“lo tocás y es tuyo”**. La misma pauta la rutina del trabajo de recuperación del material en la cantera:

*“Mirá, te explico cómo me pasó a mí. Yo la primera vez que vine acá vi que volcaba el camión y apartaban bolsas, y voy a un montón de bolsas que había sacado una persona y las abro y me dice, che, eso es mío!!, como va a ser tuyo si viene de la basura??!!!, le digo yo. No, no, dice, pero las saco yo aparte; y a mi que me importa?, le digo yo, y siguió abriendo bolsas. **Y ya fue una discusión de entrada, porque el tipo me marcó la cancha; pero yo no lo sabía, lo hice inocentemente. Y como yo soy medio cabrón, y los conocía, me importó un comino, pero después me dijeron mirá gringo que nosotros hacemos esto así y así, y ta, ta, me explicaron los códigos; que el que agarra primero es de él; que tiran para el costado y esa bolsas no las toqués porque no son tuyas. Porque vos apartas primero, y después con tiempo revisas bien cada bolsa”** (El Gringo, 51 años).*

Como bien puede apreciarse en el testimonio de “El Gringo”, este código se aprende dentro del campo de la clasificación, lo cual implica que los recién llegados al campo muchas veces desconocen esta forma de trabajo y se generan conflictos inter-personales por no respetar esta regla implícita. Lo mismo que al “Gringo” le sucedió a Andrés en su primera experiencia como clasificador en el vertedero:

*“(…) **tenés que aprender** hay gente que va tirando y a vos te parece que esas botellas así te parece que están tiradas y sabes que no están tiradas, que están apartadas. A lo primero te trompezás, yo tuve la suerte de ingresar ya con alguien que me enseñó, pero si vos vas solo vos decís mira la cantidad de botellas, las vas agarrando **y te vas a ligar un cascarzo...!!!, claro!!!, porque las van apartando...** Porque cuando llega el camión, primero cae la basura, cuando cae, sobre que cae lo primero que hay que hacer es manotiar las bolsas que caen, por ejemplo las bolsas de arpillera o de las otras, **manotiás, manotiás, manotiás**, y después lo de abajo lo espezás a sacar. Las bolsas vos las agarras, manotiás para atrás tuyo, ponele; las tiras y las tiras, **y sabes que eso es tuyo**, y el otro y el otro, y hacen lo mismo que vos; cuando se va el camión desparrama, vos te ponés a abrir las bolsas, y después recién empezás a meter en el bolsón”* (Andrés, 37 años).

Este sistema de trabajo de recuperación del residuo implica una gran competencia y rivalizar con el compañero para ser el primero en hacerse con el material. Esta competencia genera que muchos clasificadores corran hacia el camión de los residuos, intenten subirse arriba de los mismos o de las volquetas, lo cual ha generado graves accidentes:

*“Hay gente que **sale desesperada encima del camión**, cuando hay mucha gente pasa así. **Se ponen uno al lado del otro, porque el que agarra primero se lo queda**; lo que vos agarras, vos lo ves, lo agarras y ta, eso es para vos. Y*

hay peleas cuando dos quieren agarrarse lo mismo” (Eduardo, 30 años).

“A otro **por ser angurriento se le sacó un dedo en el camión**; porque había un cobre ahí arriba del camión y venía lleno de piedras, y venía debajo de la piedra y le sacó el dedo así; el quiso sacar del camión el cobre y una piedra que venía arriba del camión le arrancó el dedo; la sacó barata” (Leo, 19 años).

Al momento de describir esta instancia de rivalidad por tocar primero el residuo, son interesantes las metáforas utilizadas por José (clasificador) y Marcelo (Chofer del camión municipal) las cuales describen muy claramente el momento:

“En el tiempo de Botnia, **se subían todos arriba de las volquetas así como hormigas viste?, que tocas las camoatis y salen todos pa afuera, no?** (José, 42 años).

“Cuando uno llega al basurero ya te están esperando, yo voy entrando y ya hay gente que está esperando ahí, **ya se te están colgando**, algunos van corriendo adelante y ahí es donde tenés que tener cuidado; nunca se me subieron hasta arriba de la caja con la basura, porque ahí tenés que frenar automáticamente, porque no podés permitir, porque si se te cae uno... **Lo que sí, es que te rodean como si fueran unos perritos, así viste los perros cuando vos vas y te van atropellando en los autos, bueno, así van ellos**” (Chofer de camión municipal).

Esta modalidad de trabajo pautada por la regla “si lo tocas es tuyo” implica que se genere una lucha entre los clasificadores no sólo por el material en sí, sino también por el monopolio del espacio, es decir, del espacio ocupado en la cantera al momento del vertido de los residuos y luego del mismo:

“(…) y si hay más material venimos enseguida; mi compañero se queda en el vertedero **a cuidar como quien dice, la zona** (...) Es que uno se para en un pedazo de la basura y de ahí vos vas sacando” (Eduardo, 30 años).

“Porque vamos a suponer viste vos agarras, llega el camión, lógico, todos se ponen y empiezan a sacar. Y él **se paseaba arriba de las basuras, como que no quería que nadie tocara**” (Alicia, 35 años).

6.2.5 Límites del Campo

Cómo último punto del presente capítulo, es importante abordar el análisis de los límites y fronteras del campo de la clasificación de residuos, las cuales permiten determinar quienes forman parte del mismo y quienes quedan excluidos (Bourdieu, 1990).

Sin embargo, estos límites no son fronteras cerradas pues todo campo es producto de la historia y constituye un espacio de juego potencialmente abierto cuyos límites son fronteras dinámicas; aunque siempre existen barreras de ingreso tácitas o institucionalizadas (Bourdieu, 1990).

En el caso del campo de la clasificación de residuos, estos límites emergen claramente; algunos son límites o fronteras institucionalizadas, otros son límites tácitos, incluso más simbólicos que reales.

La primera barrera de ingreso institucionalizada es la prohibición de la entrada de menores de edad al vertedero; esto es parte de los límites del campo en la medida en que impide (al menos en teoría) que los menores de edad participen al menos de la tarea de recuperación de los materiales reciclables; aunque estos sí se ocupen de tareas de clasificación fina.

La segunda barrera de ingreso institucionalizada es la obligación que tienen los clasificadores de tener una tarjeta o permiso de ingreso al vertedero que otorga la Dirección de Políticas Sociales y la Dirección General de Medio Ambiente de la Intendencia de Río Negro a todos los clasificadores, para que éstos se encuentren habilitados para entrar al vertedero a recuperar los materiales. Esto implica que los clasificadores que por algún motivo no acceden a dicha tarjeta quedarían (al menos en teoría) excluidos de la posibilidad de la actividad de clasificación de residuos.

Sin embargo, estas barreras de ingreso a la actividad de clasificación no se constituyen de forma efectiva en tales, dado que se ha constatado durante la observación y a partir del testimonio de los clasificadores, el hecho de que existen menores de edad que participan del trabajo de clasificación, y porque la tarjeta de ingreso no es un requisito que inhabilite (en la realidad cotidiana de la actividad) a los clasificadores a entrar al vertedero a recuperar los materiales, dado que no es exigida para el ingreso por el sereno.

Ahora bien, existe un límite real que tiene un peso inexorable sobre la posibilidad de ingreso de cada vez más

personas a la actividad de clasificación: la existencia de un techo máximo de generación de residuos recuperables en la ciudad. Esto significa que la cantidad de clasificadores depende de esta generación de residuos, que en la ciudad de Fray Bentos es bastante baja, hablamos de 12 toneladas diarias de residuos sólidos domésticos urbanos generados de los cuales sólo un 40% está compuesto por materiales reciclables (Sztern, 2010). Al día de la fecha esto no constituye un límite en la medida en que el residuo en el vertedero es casi ilimitado para la cantidad de clasificadores que se dedican a la actividad de clasificación; pero puede convertirse en una frontera que ponga un límite a la cantidad de clasificadores que podrán dedicarse a la actividad con rentabilidad en el futuro, no sólo por un eventual aumento de los mismos sino también por una eventual reducción de la cantidad de residuos disponibles en el vertedero, frente al auge de otras modalidades de gestión de los residuos que pueda emprender la Intendencia de Río Negro.

Por otro lado existe también un límite tácito, una barrera de ingreso simbólica, la cual se percibe en el concepto de clasificador basado en la idea de “merecimiento” y “justicia”, un límite casi moral. Es extendida la idea de que hay personas que son clasificadores y “no lo necesitan” porque tienen otras fuentes de ingresos como otros trabajos o porque son beneficiarios de algún beneficio social del Estado como pensiones, asignaciones familiares, canastas de alimentos, etc. Algunos clasificadores consideran “injusto” que se les permita el ingreso al vertedero a clasificar a estas personas.

*“(…) ahí tenés acá cuántos hay acá?, hay más de 20 personas y ta, hay algunos que no, tienen jubilaciones, tienen pensiones, y vienen acá pa hacerse un pesito más nomá, **perjudicando al que no tiene**” (El Gringo, 51 años).*

*“(…) no tendrían ni siquiera dejarlos entrar, porque hay personas, yo conozco una persona que tiene 5 pensiones. **Es una locura que esté metido en el vertedero (...) es injusto porque tienen al menos un sustento. Y uno que no tiene nada, que no tiene ni pensión, no tenés nada de donde sacar. Me sacan material que es ganancia para mí**” (Alicia, 35 años).*

En este límite simbólico está latente la idea de que se es clasificador (o se debe ser clasificador) solo por necesidad; detrás de lo cual subyace la idea de que la actividad de clasificación es la última opción de trabajo para quienes construyen estos límites simbólicos. Desde este punto de vista, toda persona que no necesite verdaderamente de la clasificación para poder vivir o sobre-vivir, debería quedar, desde el punto de vista de estos clasificadores, fuera del campo.

De esta manera, el capital económico (por la negativa, es decir, por su escases) es el que pone un límite simbólico al campo de la clasificación de residuos.

No obstante esto, los clasificadores no se sienten con la autoridad para impedirle la entrada a ninguna persona que quiera desarrollar la actividad, pero sí depositan esta responsabilidad de seleccionar quien realmente necesita y quien no, en la Intendencia. En este marco, se puede interpretar el enojo que sienten algunos clasificadores y el reproche de que la IRN le dio tarjeta de ingreso a personas que no necesitan desarrollar la actividad de clasificación, viendo a estas personas como una especie de “competidores desleales”, personas que no necesitan y le quitan el material que es el sustento diario de aquellos que no tienen otra opción laboral.

La construcción simbólica de estos criterios de entrada realizada por los propios clasificadores es una forma de custodiar los límites del grupo.

En función de estos límites simbólicos basados en la idea de merecimiento y justicia, no sólo se entiende que no debería ser clasificador aquel que verdaderamente no lo necesite, sino que también existe un recelo o resquemor por parte de los clasificadores hacia aquellas personas que llegaron a clasificar al vertedero durante el momento de la construcción de Botnia.

En efecto, los clasificadores se refieren a ellos como “los de afuera”; y el rechazo se genera porque estas personas llegaron sólo en ese momento a recuperar los materiales valiosos que había en ese momento como el cobre y el aluminio, y luego de que este período terminó, estas personas no volvieron más al vertedero. Son a los ojos de los clasificadores, meros “oportunistas”. Al respecto, son elocuentes los siguientes testimonios:

*“Y el cambio fue cuando estaban construyendo Botnia. Cuando eso se llenó de gente acá, pero gente que no necesitaba venir acá, y quien prohibía entrar ahí??..., nadie Y yo que soy clasificador de tanto tiempo, **viene esta gente que te quita** (...) hoy en día que **tienen que poner justicia con nosotros**, porque tienen que hacer justicia, que entre gente que no necesita” (El Gringo, 51 años).*

*“(...) yo sentí que **venían a sacarme lo mío**, porque tiraba Botnia antes y vos mirabas y ... pa atrás o pa delante o pa costado, y **veías gente nueva**, no tenías ni un lugarcito pa escarbar, además **gente que vos sabías que no necesitaba**” (Roxana, 41 años).*

*“Yo no estoy hablando de la gente que viene continuamente acá, hay gente esporádica como la que venía en la época de Botnia, que **vino solamente a aprovechar la oportunidad**. Uno los ve, **no eran clasificadores, veían a buscar solo cobre**, y esas cosas. **Cuando estaba la papa, venían todos, hoy no los ves!**” (Leo, 19 años).*

Es en el marco de la existencia de estos límites simbólicos y de la desconfianza que generan “los nuevos clasificadores”, que algunos de aquellos que necesitaron comenzar con la actividad de clasificación emplearon una estrategia de entrada simple pero efectiva: las primeras veces que concurren a clasificar al vertedero lo hicieron en compañía de otro clasificador con mayor trayectoria y experiencia en el campo. Esto les permitió no sólo ser menos “outsiders”, sino que sea más fácil comenzar a aprehender las reglas de juego:

*“Fui con un compañero que lo conocía ya de hace mucho tiempo, y él me dijo vamos, te presento, **por lo menos vas con alguien conocido que es distinto a entrar solo** (...) A mi me ayudó no empezar a ir solo; yo **fui con mi compañero que ya conocía y que lo respetaban ya, no?** Si uno va solo es como distinto, no es tan fácil.... Si vas con alguien **es más fácil para que te acepten y para aprender**, porque mi compañero me iba diciendo mirá, hacé eso, hace aquello, hasta que uno aprende después” (Eduardo, 30 años).*

6.3 Estructuras Internalizadas

El HABITUS que opera en el Campo

Hasta aquí hemos analizado el campo de la clasificación de residuos desde una perspectiva diacrónica (en el apartado 6.1) y sincrónica (en el apartado 6.2) haciendo foco en las estructuras sociales externas (condiciones objetivas). Como plantea Gutierrez (2003) hemos recorrido el momento objetivista del análisis, es decir, hemos abordado el sistema de relaciones objetivas en el cual los agentes del campo de la clasificación se hallan insertos. Sin embargo, siguiendo el camino teórico propuesto por Bourdieu, la sola descripción de las relaciones objetivas no explica totalmente el condicionamiento de las prácticas de los clasificadores. Se debe rescatar al agente que las produce y a su proceso de producción, es decir, al clasificador; pero no rescatarlo en tanto individuo sino en tanto agente socializado aprehendiéndolo a través de los elementos objetivos que son producto de lo social (Gutierrez, 2003). Y aprehenderlo a través de los elementos objetivos significa tener en cuenta todos los elementos hasta aquí analizados (es decir, las estructuras del Uruguay Vulnerado y del campo de la clasificación de residuos).

Debemos mencionar también que, a pesar que en el presente trabajo, ambos momentos del análisis (mirada objetivista y subjetivista) se presentan de forma separada, esto es a los solos efectos de presentar la información de forma ordenada, pero no debemos olvidar que la dimensión objetiva y subjetiva de las prácticas están unidas por una relación dialéctica (Bourdieu, 1988: 26).

Abordaremos, pues, en el presente capítulo, la dimensión subjetiva de las prácticas de los clasificadores en el campo de la clasificación, es decir, su HABITUS, centrándonos en su génesis y características en función de este campo. Partimos de la definición de Habitus en tanto parte del mundo subjetivo, es decir que constituye las estructuras objetivas incorporadas; las estructuras sociales internalizadas; lo social hecho cuerpo, incorporado al agente (Gutierrez, 2003).

6.3.1 Un Habitus Vulnerado

Las personas que se dedican a la clasificación de residuos, al igual que cualquier persona, poseen un habitus, es decir, un **sistema de esquemas y disposiciones duraderas**. En efecto, el Habitus se presenta como una forma de subjetividad que tejen los agentes; es un sistema de disposiciones y esquemas de percepción y apreciación, estructuras cognitivas y evaluativas, adquiridos de forma pre-reflexiva, que orientan la práctica de los agentes (Gutierrez, 2003).

6.3.1.1 La Génesis

El Habitus es producto de determinadas condiciones de existencia objetivas; es decir que es “(...) ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997:19). En este sentido el habitus implica la interiorización de lo externo, es decir, **la interiorización/incorporación de las regularidades inscriptas en las condiciones de existencia**; en un proceso de adquisición que se despliega en el tiempo, en la trayectoria individual de los agentes en relación con una posición determinada que se ocupa en el espacio social (Tenti Fanfani, 1994).

En este sentido, y en el caso particular de los clasificadores de residuos, su habitus puede caracterizarse como “un habitus vulnerado”, por ser el espejo de las condiciones materiales de existencia del Uruguay Vulnerado en el cual se encuentran insertos los clasificadores.

Estas condiciones objetivas de existencia, implican, recordando lo abordado en el capítulo I: informalidad y precariedad laboral (falta de seguridad social y derechos laborales, escasos e inestables ingresos, el trabajo como forma de subsistencia); trayectorias laborales precarias, informales e inestables; bajo nivel educativo; bajo nivel de bienestar provisto por arreglos familiares inestables, bajo nivel de bienestar provisto por el mercado laboral formal (por su escasa participación en él) y provisto por el Estado (Filgueira; 2005). En definitiva, las condiciones objetivas de existencia de los clasificadores se caracterizan por la vivencia de una situación de vulnerabilidad social, conformando una categoría de población en riesgo (Filgueira; 2005).

Los clasificadores de residuos, al desarrollar sus vidas y construir sus vivencias dentro del Uruguay Vulnerado han internalizado su estructura social; en palabras de Gutierrez (2003) la han hecho cuerpo, la han incorporado en su estructura mental, y de esta manera se ha construido este tipo particular de subjetividad a través de la experiencia duradera de su posición “vulnerada” en el espacio social.

Por lo tanto, establecemos que las condiciones de existencia del Uruguay Vulnerado (experimentadas por aquellos que ocupan esta posición en el espacio social global) han generado un Habitus Vulnerado en los clasificadores, que se encuentra en concordancia con éstas.

6.3.1.2 Las características.

Establecimos que las características que presenta este Habitus Vulnerado están estrechamente vinculadas con las condiciones objetivas de existencia de los clasificadores dentro del Uruguay Vulnerado, de sus experiencias vitales ocupando esta posición en el espacio social. Se establecerá en este punto, la forma en que estas condiciones de existencia se ven reflejadas en las características de este habitus vulnerado, las cuales se detallan a continuación.

6.3.1.2.1 Inmediatez.

La lógica de la inmediatez se encuentra fuertemente arraigada en la subjetividad de los clasificadores. Esta lógica hace referencia al peso rotundo del presente que no deja pensar, imaginar, proyectar hacia el futuro.

La situación deficitaria que viven quienes forman parte del Uruguay Vulnerado (sus condiciones objetivas de existencia) obliga a los clasificadores a vivir su vida día a día **para subsistir**, sin pensar de forma prospectiva, porque sus necesidades son ahora y son apremiantes, al no tener resuelto su presente más inmediato.

Esta definición de la vida día a día en la lucha por subsistir, es descrita claramente por los clasificadores:

*“(…)para mi todos los días es una lucha, una lucha , **si no luchás te morís de hombre** (….)Yo todos los días ando **llevándola**..., **llevándola día a día pa pucheriar nomá**” (Roxana, 41 años).*

*“(…) fijate que con lo que yo saco de acá **alcanza para vivir nomás**, es como una cadena, vos lo agarras hoy, vendes hoy, y ya mañana tenés que estar devuelta ahí, aunque te sobren unos pesos, pero tenés que seguir, sino de dónde vas a sacar?; es el día a día” (Eduardo, 30 años).*

Al vivir “el día a día”, el futuro se presenta como algo difuso, impreciso; es visualizado por los clasificadores como algo que “llega” y no como algo que se “anticipa” y se planifica; es decir, siempre como algo inesperado. Esto se ve claramente en los testimonios de Leo y Eduardo, quienes al respecto de los proyectos y su vida futura decían:

“No se si tengo (proyectos) porque no te prometo nada porque no se, ahora estoy hablando con vos y al ratito no estaré hablando con vos, son cosas de la vida ..., no sabes que puede pasar” (Leo, 19 años).

“(…) es difícil tener un futuro, esta difícil la cosaPorque fijate que con lo que yo saco de acá alcanza para vivir nomás (….) no piensas mucho en el futuro” (Paula, 48 años).

En efecto, como plantea Fry (2010) “(…) los esquemas de percepción construidos a partir de la precariedad conllevan la dificultad para pensarse en el mediano y largo plazo, ya que siempre su vida se ha definido en el día a día” (Fry, 2010: 30).

Estas dificultades para visualizarse y planificar acciones a mediano y/o largo plazo es una de las características de la forma de ser y hacer en el mundo (habitus) que presentan los clasificadores, y que se encuentra estrechamente vinculada con la situación de informalidad y precariedad en la cual se desarrolla la vida cotidiana, la cual implica la mera lucha por la supervivencia.

6.3.1.2.2 Incertidumbre.

Pero vivir en un contexto de vulnerabilidad social y precariedad laboral no sólo implica la dificultad de pensarse hacia el futuro, sino también que la vida cotidiana sea experimentada con grandes cuotas de incertidumbre; la cual se ve aumentada precisamente por la imposibilidad de planificar el tiempo futuro por encontrarse atrapados en un

presente apremiante.

Esta incertidumbre que es parte de la vida cotidiana y que se convierte en parte constitutiva de los esquemas de percepción de los clasificadores, se manifiesta principalmente en relación con el mundo del trabajo. Pero debemos decir a su vez, que la incertidumbre en el ámbito laboral repercute en todas las esferas de la vida, manifestándose también en relación con la trayectoria de vida de los propios clasificadores (demostrándose en la dificultad de proyectarse y anticipar/planificar el tiempo futuro).

La incertidumbre a nivel del mundo del trabajo está dada por la precariedad laboral experimentada y vivida por los clasificadores, no sólo en la actividad de clasificación, sino también en relación con lo que han sido sus trayectorias laborales, que, como ya fue explicado, en la mayoría de los casos se han desarrollado en el ámbito de la informalidad.

De forma particular, esta incertidumbre laboral se manifiesta en la incertidumbre en relación con el ingreso; y el hecho de no saber si se contará con el dinero necesario para afrontar las necesidades básicas propias y de la familia, se naturaliza y genera resignación.

En el caso de la actividad de clasificación, el ingreso depende de muchos aspectos que los clasificadores no manejan: la cantidad y el tipo de material disponible en el vertedero, el estado de la competencia entre los clasificadores, los precios del mercado de reciclables, la posibilidad de que el intermediario se traslade a Fray Bentos a realizar la compra, etc. Todo esto genera la incertidumbre en relación con el ingreso; incertidumbre que se tiene cada uno de los días, porque no se sabe que pasará mañana:

"(...) te crea incertidumbre porque vos no estás seguro de lo que vas a hacer; no estás contando con X plata, si vos no escarbás o no sacás plástico, sabés bien que no tenés ni un peso en el bolsillo. Y después se te llega el papel de la luz, el agua, y como hago?, quien me da una mano? (El Gringo, 51 años).

"(...) a veces uno no sabe mañana o pasado como puede estar viste? (...) hoy podes agarrar vos, mañana otro, la volqueta es en suerte, los materiales " (Juan, 45 años).

"A veces sale, a veces no sale, tenés que andar corriendo atrás de los camiones para poder agarrar algo" (Roxana, 41 años).

Esta gran incertidumbre en relación con el ingreso imposibilita a los clasificadores organizar su economía, es decir, ahorrar, planificar gastos, asumir créditos:

"(...) no podes comprarte algo, no?, no podes tener cuentas tampoco ..., no podes ahorrar, no podes hacer nada, y planificar para el futuro menos, porque no sabes lo que va a pasar" (Eduardo, 30 años).

Como consecuencia de esta incertidumbre y de las características del trabajo informal y precario que desarrollan en la actividad de clasificación o que han desarrollado en la mayor parte de su vida como trabajadores, los clasificadores se vinculan con el ingreso a través de la inmediatez. En efecto, como plantea Fry (2010) los clasificadores desarrollan una asociación lineal y sin mediación de tiempo entre el objeto y su valor de cambio; entre trabajo e ingreso inmediato. Esta lógica significa que los clasificadores recuperan el material del vertedero y buscan venderlo lo antes posible, tratando de que pase el menor tiempo entre ambos momentos:

"(...) porque vos juntas y vas y vendes, vas haciendo la plata de la olla para el día" (Andrés, 37 años).

Finalmente, la incertidumbre en relación con la esfera laboral se manifiesta también en la posibilidad de perder el producto del trabajo por la existencia de robos y/o quemazones de materiales llevadas adelante por los propios compañeros clasificadores.

6.3.1.2.3 Situación presente como obstáculo/ Resignación.

En relación con todo lo anteriormente explicado, las condiciones objetivas de vida de los clasificadores generan otra característica de su subjetividad: el hecho de percibir la situación presente deficitaria como un obstáculo para tomar acciones en el futuro; esto inhibe la acción, la pro-actividad; muchas veces las acciones no se emprenden por considerarlas irrealizables de antemano.

Por ejemplo, es el caso de Roxana, quien desiste de continuar sus estudios para comenzar ciclo básico por todas las

tareas que debe realizar en su casa: “Nos habían dicho cuando terminamos 6to en el centro de barrio me dijeron que en el liceo 2 se podía hacer liceo de adultos, pero no me da el tiempo, por los gurices, y lavar y limpiar.” (Roxana, 41 años).

O el caso de José, un clasificador que contaba sobre la posibilidad de mejorar la rentabilidad del trabajo en el vertedero a través de conseguir una prensa; gestión que nunca realizaron por considerar algo demasiado difícil de conseguir:

- Es cara para nosotros viste? (la prensa) no lo podemos comprar.
- ¿Y nunca se juntaron para ver cómo puede hacer juntos para conseguir ese tipo de cosas?
- Nunca hicimos algo así, serviría por los precios, **pero no lo hacemos, la vamos luchando nomás, no podemos**

Esta forma de pararse frente a la vida proyecta el futuro de forma lineal basada en la idea de que porque así fue el pasado, así es el presente y así será el futuro; es lo que Galeano (1999) llama “planificación tradicional”. Parte del punto donde nos encontramos en el presente, la situación actual; sin embargo existe el peligro de que la idea y la acción queden atrapadas por los problemas que se identifican en el presente, de modo que la creatividad para establecer metas y solucionar diferentes problemas pueden reprimirse por el temor de que sean irrealizables. El partir de la situación actual que es deficitaria tiende a exagerar las experiencias negativas y las posibilidades de fracasar, provocando así una orientación negativa.

Esto sucede con los clasificadores, quienes en lugar de tener una actitud pro-activa para modificar positivamente su situación, el sentimiento que domina en su discurso es la resignación.

*“Cuesta vivir sin saber cuánto vas a tener mañana, pero **uno se acostumbre, después de un tiempo ya es normal para uno, vos venís y lo haces y ta**” (Andrés, 37 años).*

*“(...) después que empecé a hacer esto, **tantas cosas que yo no tenía no las deseé. Viste, porque hay personas "ay yo no puedo esto" no, y lo acepté y nada más. Bueno, lo acepté y cambié de vida en todo viste, en todas cosas que uno tenía antes porque lo tenés que aceptar, no tengo opción**” (Alicia, 35 años).*

*“(...) lo que pasa que es un medio de trabajo, no?, que a veces uno.., hay poco trabajo **y bueno..., necesito estar acá, y aquí sigo marchando, no?**” (José, 42 años).*

*“(...) es duro sino viste la basura viste, cuando se pudre, es feo, cuando se pudre viste que vienen materiales en mal estado viste, **nosotros ya estamos acostumbrados viste?, pero ..., yo que se, es feo es**” (Juan, 45 años).*

Como se observa en los testimonios, la resignación se justifica en la necesidad, en el no tener otra opción. En otros casos la resignación implica concebir el futuro de forma negativa:

- *Te imaginas mejor que ahora?*
- *No ..., si ya no mejoró mi negra, ahoraya no... (Roxana, 41 años).*

Pero la resignación no se da únicamente en lo relativo a la situación de verse en la necesidad de desempeñar la actividad de clasificación; también implica aceptar algunas situaciones dentro del campo de la clasificación como lo son los robos y quema de materiales realizadas por los propios compañeros, frente a las cuales muchos clasificadores no puede hacer nada más que aceptar que es algo que pasa y que puede pasar en el futuro:

“Una vez me robaron, y nunca supe quien fue, no se sabe nada acá, acá no..., no sabés porque se escuenden unos a los otros ..., y esa vez me dio rabia porque uno está acá luchando pa juntar y que vengas a clasificar o a vender al otro día lo que juntaste y que no esté (...) nos quedamos..., nos resignamos porquevinimos y no estaba, que vamos a hacer?, porque vos te ponés a preguntar y nadie es, nadie es Y ta, seguimos adelante, que vas a hacer? (Roxana, 41 años).

6.3.1.3 Un Habitus Vulnerado y el Campo de la Clasificación de Residuos.

El habitus Vulnerado que se ha descrito es totalmente funcional al campo de la clasificación de residuos, siendo el tipo de subjetividad que se requiere para su funcionamiento. Podemos establecer que es un habitus que predispone a los clasificadores a ser clasificadores, es decir, a ingresar al campo y aceptar las reglas de juego.

Como plantea Bourdieu (1990) el habitus es necesario para el funcionamiento de ciertos campos, y en algunos casos, como en el campo de la clasificación de residuos, el campo se dedica a "(...) recibir y consagrar cierto tipo de habitus que ya ha sido más o menos construido" (Bourdieu, 1990: 138). El campo de la clasificación de residuos necesita del "habitus vulnerado" para su funcionamiento; habitus que ya ha sido construido en función de la posición ocupada por los clasificadores en el espacio social, y que se afianza con la participación de éstos en el mismo.

Los clasificadores experimenten las condiciones objetivas de existencia del Uruguay vulnerado, y en función de las mismas generen esquemas de percepción en los cuales prevalece la inmediatez, el presente concreto, la necesidad; y en función de este mundo objetivo y de este habitus desarrollan sus prácticas, las cuales se plasman en trayectorias laborales tempranas y dificultades para acceder al mercado de trabajo formal e incluso a algunas actividades informales. Inmersos en este contexto, estas personas son así proclives a ingresar a la actividad de clasificación aunque sea como último recurso, aceptando todas las reglas de juego.

El razonamiento expuesto no significa que se dé de esta forma lineal y determinista, significa que en el caso de la mayoría de los clasificadores objeto de estudio, estas características confluyen en sus trayectorias hacia convertirse en clasificadores.

No decimos con esto que todas las personas que viven en el "Uruguay Vulnerado" generen exactamente el mismo habitus ni desarrollen todas las mismas prácticas y elecciones; porque, como plantea Bourdieu el habitus es producto de una situación objetiva de vida, pero innova frente a situaciones nuevas, y en la trayectoria individual de las personas, se presentan de estas situaciones que en algunos casos ayudan a modificar un habitus que tendría otras características dadas determinada situación objetiva. Lo que sí establecemos en este trabajo es que los clasificadores comparten una misma situación objetiva y en este caso también comparten las características de un habitus vulnerado; el cual se constituye en un habitus proclive y funcional al campo de la clasificación de residuos.

6.3.2 Un Habitus Clasificador.

Partimos de la base de un habitus vulnerado funcional al campo de la clasificación de residuos; debemos agregar que el ejercicio de la actividad de clasificación genera una forma de subjetividad muy particular en función del significado de trabajar con residuos.

La subjetividad que se va construyendo con el desempeño de la tarea de clasificación, al participar de este campo y ocupar una posición en el mismo, operando sobre la base del habitus vulnerado, le agrega a éste características particulares que nos permiten identificar lo que hemos denominado "habitus clasificador", el cual presenta las características generales del habitus vulnerado, y características específicas que emergen de la experiencia de vida y de trabajo en el propio campo de la clasificación de residuos.

Este habitus clasificador dota a los agentes del "conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de los que está en juego, etc" (Bourdieu, 1990:136); y por este motivo las características del habitus clasificador también son necesarias para el funcionamiento del campo de la clasificación de residuos, porque sin agentes dotados del habitus necesario para jugar determinado juego en determinado campo, el mismo no puede funcionar o incluso existir. Bourdieu lo explica de la siguiente manera: *"Un habitus (...) es a la vez un oficio, un cúmulo de técnicas, de preferencias, un conjunto de creencias (...) propiedades que son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento"* (Bourdieu, 1990:137).

6.3.2.1 La Génesis

Este habitus clasificador se construye como consecuencia de la experiencia prolongada en el campo de la clasificación de residuos, a través de lo que Tenti Fanfani (1994) denomina inculcación de un arbitrio cultural. Esto implica la acción pedagógica dentro de un espacio institucional (familiar o escolar). En el caso de los clasificadores por oficio, el espacio de esta acción pedagógica que les inculca el habitus clasificador es la propia familia; en el caso de los clasificadores por caída, el espacio pedagógico de aprendizaje de este habitus es el grupo de pares clasificadores.

En el caso de los clasificadores por oficio, que provienen de familias clasificadoras, aprehenden el habitus clasificador a través de un proceso de aprendizaje por familiarización. Esto significa que el clasificador, desde su primera socialización incorpora de forma inconsciente y espontánea los conocimientos inmanentes a la práctica de

la actividad de clasificación. Este proceso reduce los principios, valores y representaciones referentes a la actividad de clasificación a un estado de práctica pura, a un conocimiento práctico-práctico (Tenti Fanfani, 1994).

Este es el caso de Roxana, criada en una familia clasificadora, en cuyo testimonio se observa claramente la espontaneidad con la que habla de su comienzo en la actividad de clasificación:

“Yo ya veníamos desde antes con mi madre cuando ella era viva ya veníamos..., pero no juntábamos viste?, juntábamos material para vender y eso, juntábamos aluminio, cobre, bronce... Pero no, no, cuando empecé a venir con mi marido ya estaba acostumbrada ya..., antes no venía seguido como vengo ahora pero..., o sea, para mí no fue un cambio repentino, ya estaba acostumbrada” (Roxana, 41 años).

Esta forma de inculcar el habitus es disimulada, eficaz y duradera, razón por la cual el habitus del clasificador por oficio difiere de aquel del clasificador por caída, básicamente porque los procesos de aprehensión son diferentes en uno y otro caso.

En efecto, en el caso del proceso de aprehensión y adopción de las características particulares del habitus clasificador, por parte de los clasificadores por caída, no sucede durante la primera socialización sino en un proceso más artificial e impuesto a través de un aprendizaje a partir del grupo de pares clasificadores. Esto significa que el clasificador por caída se ve en la necesidad de incorporar los conocimientos inmanentes a la práctica de la actividad de clasificación pero no de forma espontánea sino como necesidad para desenvolverse en el campo. Parte de este proceso de incorporación es la estrategia desplegada por algunos de los clasificadores por caída, quienes comenzaron a concurrir al vertedero acompañados por otro compañero clasificador, quien les fue enseñando y explicando las reglas de juego, los códigos necesarios para desenvolverse cotidianamente en el campo.

Esto se puede ver claramente en el testimonio de Eduardo, quien cuenta cómo tuvo que aprender sobre una actividad que desconocía, y cómo ese proceso fue “artificial”, impuesto por la necesidad, en lugar de inconsciente y espontáneo:

“(...) Y en el caso mío yo fui aprendiendo como era todo, sobre la marcha; tenés que aprender un día u otro ... A mí me ayudó no empezar a ir solo; que yo fui con mi compañero que ya conocía y que lo respetaban ya, no? Si vas con alguien es más fácil para que te acepten y para aprender, porque mi compañero me iba diciendo mirá, hacé eso, hace aquello, hasta que uno aprende después” (Eduardo, 30 años).

6.3.2.2 Las características.

La experiencia duradera ocupando la posición del clasificador en el campo de la clasificación de residuos incorpora características particulares al habitus vulnerado, para transformarse en un habitus clasificador, el cual posee las siguientes características especiales:

6.3.2.2.1 Ilusión del trabajo independiente.

Se encuentra bastante extendida entre los clasificadores la idea de que son sus propios patrones, que no tienen jefes, ni horarios, que tienen la libertad de ir al vertedero cuando quieren. Sin embargo, esta idea es una “ilusión”. Como ya fue mencionado en esta investigación, el trabajo del clasificador se encuentra pautado por variables externas como los horarios de los camiones y la frecuencia de venta impuesta por el intermediario; a su vez, ocupan la posición dominada del campo de la clasificación, lo cual implica que se encuentran inmersos en complejas relaciones de dominación y dependencia que claramente coartan la independencia; con su trabajo son funcionales al funcionamiento de un campo que los relega a ser el eslabón más débil de la cadena del negocio de la basura; con su fuerza de trabajo sirven a los intereses de los intermediarios que les imponen no sólo las condiciones de venta sino también la forma en la que deben trabajar los materiales al establecer cómo debe estar el material para ser apto para la venta. En síntesis, no trabajan para ellos, existe un jefe invisible: el intermediario. Sin embargo, la ilusión del trabajo independiente se encuentra arraigada en la subjetividad del clasificador; como en el caso de Alicia que al respecto decía:

“(...) acá no tenés horario, entras y salí cuando querés, porque acá no tenés patrón, entonces trabajás con más

libertad. Vos estas trabajando en otro lado y tenés al patrón aquí al patrón allá, no, acá no, acá trabajás, ya hacés lo que vos querés” (Alicia, 35 años).

6.3.2.2.2 Naturalización del riesgo.

Desarrollar la actividad de clasificación de residuos implica estar expuestos a peligros y riesgos diversos: Riesgos para la salud por las condiciones insalubres de trabajo. Riesgos por la integridad física ya sea porque los clasificadores se encuentran expuestos a accidentes por el trabajo de las máquinas que trabajan en el vertedero, o expuestos a accidentes ocasionados por los propios camiones recolectores o volquetas de UPM cuando descargan el residuo; también riesgo a la integridad física por la violencia inter-personal desatada en ocasiones entre los propios clasificadores. Incluso riesgo patrimonial a raíz de robos y quemazones de los materiales efectuadas por los propios clasificadores, es decir, el riesgo de perder parte del trabajo y el tiempo invertido. Ahora bien, el hecho de desenvolverse en el campo y de desarrollar la actividad de clasificación genera en el clasificador, con el paso del tiempo, la naturalización de estos riesgos y peligros. Esta naturalización implica aceptarlos como parte de las reglas de juego de la actividad que desempeñan:

*“Yo he encontrado montón de cosas, digo, me he pinchado, por suerte no me ha pasado nada, **me he lastimado, como todos, pero bueno, ta, son cosas que suceden** y bueno, **es el riesgo que uno corre**” (Andrés, 37 años).*

De esta manera el riesgo pasa a ser una parte constitutiva de la incertidumbre propia de la actividad, la cual también se naturaliza. Al generarse este proceso estos peligros a los cuales están expuestos al trabajar con la basura no son vividos subjetivamente como tales, los clasificadores les quitan dramatismo, se resignan y los internalizan como parte de la rutina de trabajo cotidiana:

*“**Peligros hay en todos lados, en la vida hay peligros..., en cualquier trabajo hay peligro, no solamente en este o en el otro, en todos, cualquier trabajo que tengas ..., por más que estés barriendo la calle suponele, pasa y choque y pum..., no sabes lo que son los circuitos de la vida, lo que te llega a pasar mañana, no?**” (Leo, 19 años).*

*“(...) **me he llegado hasta pinchar, si, pero como tengo todas las vacunas y me sepo cuidar..., yo que se... Y no, y me lavo después que salgo de acá, me lavo las manos con jabón, después voy y me baño, y ta**” (Paula, 48 años).*

6.3.2.2.3 Dignidad del trabajo de clasificación.

A pesar de las condiciones en las cuales desarrollan la actividad de clasificación, los clasificadores rescatan en su discurso sobre la actividad, la idea de **dignidad del trabajo**.

Hacen hincapié en lo digno de ganarse el sustento con el esfuerzo propio; idea que se impone en el discurso como forma de contrarrestar la escasa valoración social que detenta la actividad de recuperación de materiales reciclables.

En efecto, no es casual que en los testimonios que se presentan a continuación, los clasificadores mencionen aspectos relacionados con la dignidad de su trabajo siempre en relación con la mirada de un “otro”; estableciendo que no sienten vergüenza de la actividad de clasificación porque es un trabajo digno. Así este concepto se construye por la necesidad de justificar una actividad que es socialmente poco valorada.

*“Porque **para mí esto es un trabajo digno, y no tengo vergüenza de decirlo, mirá que no!, tengo mis hijas, ya te digo recibidas con el esfuerzo mío acá**” (El Gringo, 51 años).*

*“(...) **me gusta hacer lo mío y trabajar, ganarme la vida; que el día de mañana que la gente sepa que fui buen trabajador, que hablen bien mío, que no hablen mal mío, ya me conoce pila de gente acá en Fray Bentos, me conocen por la buena reputación que tengo, porque trabajo y me gano la vida** (Leo, 19 años).*

*“(...) **para mí esto es un trabajo igual que cualquier otro. Por ejemplo yo voy al doctor y le digo lo que hago, si me pasa un accidente acá o algo, no me molestar decirlo**” (Roxana, 41 años).*

Otra arista discursiva en relación con la idea de trabajo digno en pos de justificarse como clasificadores ante la mirada de otros, es la necesidad de establecer una diferencia con aquellas personas que llevan una mala vida:

“Yo vivo de esto y no me da vergüenza ni me importa lo que piense la gente, peor es andar drogándose y andar robando, eso es lo más malo que hay (...) Yo cuido mi trabajo. Yo fumo y todo viste, pero eso no..., drogarme no..., para mi lo que yo hago es digno, para mi es así” (José, 42 años).

6.3.2.2.4 Individualismo y Competencia.

Una vez que el clasificador comienza a moverse dentro del campo de la clasificación y a aprehender los códigos de funcionamiento, construye una subjetividad que implica el individualismo y la competencia. Las condiciones objetivas del campo, su propia estructura y funcionamiento generan la formación de estas características personales, las cuales se constituyen en la forma de ser y hacer de los clasificadores dentro del campo.

El individualismo y la competencia se convierten en características personales necesarias para obtener el residuo y transmutarlo en capital económico. La idea que subyace es que si cada uno no se preocupa por conseguir lo que necesita, nadie más que uno mismo lo va a ayudar.

“Hay más un ambiente de competencia que otra cosa; acá cada uno es lo suyo y ta, y nada más. No se mete nadie con nadie y ta; es el beneficio de cada uno lo que se busca, lo de uno y ta, y nada más. Cada uno por su cuenta y no hay vuelta” (Eduardo, 30 años).

6.3.2.3 Particularidades en el habitus Clasificador.

El habitus clasificador presenta las características que ya se han planteado: ilusión del trabajo independiente, naturalización del riesgo, idea de dignidad del trabajo de clasificación, individualismo y competencia. Sin embargo, debemos diferenciar entre algunas características especiales del habitus del clasificador por oficio y del clasificador por caída, en virtud de las diferencias en la forma de aprehensión del habitus clasificador en uno y otro caso, lo cual genera diferencias en los esquemas de percepción a partir de los cuales estos tipos de clasificadores perciben la actividad de clasificación.

Aquí presentaremos la descripción de estos esquemas de percepción de la actividad, que difieren según la forma de aprehensión del habitus clasificador.

6.3.2.3.1 Habitus del Clasificador por caída.

La aprehensión del habitus clasificador, en el caso de las personas que no provienen de una familia clasificadora ni de un ambiente relacionado con la actividad de clasificación, no se realiza durante la primera socialización sino a través de un aprendizaje dentro del campo; de forma artificial, forzada por la necesidad de adquirir el conocimiento de las leyes inmanentes al juego del nuevo campo al cual se ingresa.

Esta forma de génesis del habitus clasificador en los clasificadores por caída implica que los mismos perciban la actividad de clasificación y la situación de encontrarse dentro de este campo, a través de esquemas de percepción negativos: sienten vergüenza, ven a la actividad de clasificación como una caída y un retroceso en sus vidas, tienen dificultades para adaptarse, ven degradada su imagen, y visualizan a la actividad de clasificación como un trabajo transitorio.

6.3.2.3.1.1 Vergüenza.

El ser clasificador se vive con vergüenza; no porque en sí misma sea una actividad de la cual avergonzarse (recordemos que se siente una actividad digna) pero sí se siente vergüenza frente a la mirada del otro, porque el clasificador conoce que la actividad de clasificación no es socialmente valorada por todo lo que implica en la subjetividad de la gente el trabajo con residuos.

“(...) cuando alguien me pregunta en que trabajo yo no quiero decir, digo me voy a trabajar y ta, nada más. Digo, todo el mundo sabe que yo junto botellas y cosas, pero si alguien me pregunta de dónde saco, digo, junto y nada más (...) porque capaz te rechazan, te dicen vos vas al basurero..., yo conozco gente y digo, y hasta ropa buena he

tenido y todo, y no se, **me da cosa decirlo por lo que puedan pensar**" (Andrés, 37 años).

Esta vergüenza deriva también de las duras condiciones de trabajo, de la suciedad que implica la tarea de clasificación en el vertedero:

*"Yo sé que es un trabajo esto para mí, pero yo frente a la sociedad, ante la sociedad yo me considero que por más que diga es un trabajo como cualquier otro, **te ven distinto, no te lo van a decir, pero ya, que yo vaya todo el día mugriento, que ande en el centro todo mugriento, y la gente te dice mira este loco!!, o mirá este como anda!!!. Me da vergüenza porque no me gusta andar así. Yo llego a mi casa, me paro afuera, tiro toda la ropa y entro en calzoncillo a bañarme aunque te parezca mentira, para no entrar sucio a casa**" (El Gringo, 51 años).*

Es en función de este sentimiento de vergüenza con que se vive la actividad de clasificación, siempre teniendo en cuenta la mirada del otro; que algunos clasificadores toman la decisión de elegir concurrir al vertedero, en vez de recorrer las calles:

*"(...) **en el basurero vos entras y hay gente que no sabe que vos estás en el basurero, pero en la calle te ven. Y en la calle te dicen ahí está la rea, la mugrienta** porque es como ya estar humillándote andar con un carrito en la calle revolviendo las bolsas, es como mendigar. Entonces en el basurero no porque nadie sabe que vos estás ahí. Es diferente andar pidiendo con un carrito, andando con un carrito. Allá **no te ve nadie, además de noche menos todavía**" (Alicia, 35 años).*

La "invisibilidad" que tienen los clasificadores al trabajar en el vertedero, es una aliada para combatir el sentimiento de vergüenza.

6.3.2.3.1.2 Sensación de caída y retroceso.

El clasificador por caída arriba a la actividad de clasificación por la imposibilidad de conseguir otro trabajo; es su última opción. En función de esto, la actividad de clasificación de residuos es percibida como una caída, un paso atrás en las condiciones de vida y de trabajo, en comparación con otras experiencias laborales formales o informales. Para quien arriba por primera vez a la actividad proviniendo de otros campos laborales, la comparación es inevitable, al igual que el sentimiento de que se da un paso atrás. Así lo sienten y lo viven los clasificadores por caída:

*"Yo **soy una persona que estoy por la falta de trabajo, a mí me dan un trabajo de sereno, yo ya no vengo más!. Vivo limpio, estoy con mi gente todo el día, ta, las horas de trabajo que me tenga que hacer, ponele 7-8 horas; si yo vengo acá y estoy todo el día mugriento, gediendo a cualquier cosa...., yo quisiera que vos vengas cuando uno está metido entre la basura; imagínate que yo he trabajado en otras cosas, y venir acá**" (El Gringo, 51 años).
*"Mirá, **cuando yo empecé a venir al basurero, yo estaba medio entregado, así; porque ta, tenía que ir ahí, no quedaba otra; no me gustaba, pero ta**" (Andrés, 37 años).**

6.3.2.3.1.3 Dificultad para adaptarse.

En función de que el habitus clasificador debe ser aprehendido de forma artificial y no de manera inconsciente y espontánea como en el caso del clasificador por oficio, el clasificador por caída presenta dificultades para adaptarse al campo de la clasificación, para adaptarse a la nueva actividad:

*"Y **a mí al principio me costó acostumbrarme, es difícil entrar entre la mugre, que gedia a esto, que gedia a lo otro, y después te vas adaptando (...)** Cuesta adaptarse, porque encontras de todo, se ve de todo: perros muertos, gatos muertos, necesidades de la gente que tira en bolsas, necesidades de los perros, materia de los perros que se tiran en bolsas que vos te vas confiado que vas a encontrar algo y encontras eso..., trapos en mal estado, muchas cosas" (El Gringo, 51 años).*

*"Y a veces te da rabia, porque la verdad **te da rabia, y putias, insultas porque es algo que uno no desea no?, porque por necesidad**" (Alicia, 35 años).*

6.3.2.3.1.4 Degradación de la imagen.

El hecho de comenzar a trabajar con desechos implica cambiar la forma en que se ven a sí mismos: sucios, avejentados; se ven mal y huelen mal:

*“Además que ya te cambia todo porque ya como que viste, **vos te ves así la cara como demacrada y los pelos también que pareces como quien dice una rea.** Otro ambiente te cambia, **te cambia y te envejece mucho.** Es que **casi todos están así todos mal**” (Alicia, 35 años).*

*“Uno anda **gediendo a cualquier cosa**, además estoy avejentado, **quedé avejentado.** Lo que pasa es que **te vas cansado de acá**” (El Gringo, 51 años).*

6.3.2.3.1.5 Clasificación como trabajo transitorio.

El clasificador por caída visualiza a la actividad de clasificación como un trabajo transitorio (al menos en sus deseos) en la medida en que ha sido su última opción laboral. Es extendido entre estos clasificadores la expresión de deseo de que si logran conseguir otro trabajo, abandonan la clasificación.

*“(...) entre clasificar y tener un trabajo más estable **prefiero toda la vida un trabajo estable**, porque **acá voy a avejentar y no voy a progresar nada**, no, no, **yo busco el progreso, si surge algo me voy!**” (El Gringo, 51 años).*

*“Esto **siempre ha sido una segundo opción**, yo **no venía cuando tenía otras cosas**, no venía” (José, 42 años).*

*“Claro, **si sale algo, otra cosa, uno deja.** Yo **hago esto porque no me queda otra.** Yo **no quiero seguir toda mi vida entre la basura**, porque no prosperas acá” (Eduardo, 30 años).*

*“No me imagino seguir siendo clasificador, **tengo esperanzas de salir de esto**” (Paula, 48 años).*

6.3.2.3.2 Habitus del Clasificador por oficio.

En el caso de los clasificadores por oficio, éstos han aprehendido el habitus clasificador a través de su primera socialización con su familia, quienes de forma espontánea fueron inculcando los conocimientos necesarios para desenvolverse en el campo de la clasificación y para desarrollar la práctica de la actividad de clasificación.

Esta forma de génesis del habitus clasificador en los clasificadores por oficio implica que los mismos perciban la actividad de clasificación y la situación de encontrarse dentro de este campo con naturalidad; como una posibilidad que siempre estuvo presente desde la niñez; son clasificadores que han construido una identidad como trabajadores a partir de la actividad de clasificación.

6.3.2.3.2.1 Naturalización de la actividad.

A diferencia de los clasificadores por caída que vivencian la actividad de clasificación con dificultad para adaptarse, los clasificadores por oficio la visualizan con naturalidad, al ser una actividad aprehendida desde la niñez de forma inconsciente y espontánea:

*“(...) **yo me siento recontra cómodo acá**, yo que se.... **Toda la vida trabajando acá, con mis compañeros, con mis familiares....La verdad que no tengo problema**, porque por más que uno esté entre la basura, es muy sencillo, te bañás, te das todas las vacunas y ta” (Leo, 19 años).*

*“Fue hace tanto tiempo, **toda la vida en esto, es algo normal para mí**” (José, 42 años).*

6.3.2.3.2.2 Identidad de trabajador a partir del trabajo de clasificación.

Al no vivenciar la actividad de clasificación de forma negativa, sino de forma más naturalizada que los clasificadores por caída, los clasificadores por oficio construyen una identidad como trabajadores a partir de la actividad de clasificación. Para muchos de estos clasificadores la clasificación de residuos ha sido incluso su primera actividad laboral.

“Estoy conforme de estar acá, porque me gusta, me gusta hacer lo mío y trabajar, ganarme la vida; que el día de mañana que la gente sepa que fui buen trabajador” (Leo, 19 años).

“(…) yo me siento orgullosa de ser clasificadora, porque para mí es un trabajo, es mi trabajo” (Roxana, 41 años).

Nótese la diferencia de la vivencia en relación con la actividad de clasificación: los clasificadores por caída la viven con vergüenza, mientras que los clasificadores por oficio construyen una identidad de trabajo a partir de la misma.

6.3.2.3.2.3 La actividad de clasificación como posibilidad siempre presente.

Para los clasificadores por oficio la actividad de clasificación siempre fue una opción laboral desde la niñez, y así fue internalizada en su habitus. Pero no sólo lo fue en el pasado, sino que lo sigue siendo para el futuro. En efecto, cuando se les consultó a estos clasificadores si se veían en el futuro siendo clasificadores, la respuesta fue afirmativa:

- *¿y como se ve en el futuro, siendo clasificador?*
- *Si, si, hasta que me den las fuerzas (José, 42 años).*

Esto significa que la actividad de clasificación es visualizada como permanente por los clasificadores por oficio, mientras que es visualizada como transitoria desde los esquemas de percepción de los clasificadores por caída.

A diferencia de los clasificadores por caída que vieron a la actividad de clasificación como una última opción en el pasado y no prefieren seguir desarrollando la actividad en el futuro, para los clasificadores por oficio la actividad de clasificación siempre fue una posibilidad en el pasado y lo sigue siendo para el futuro.

En síntesis, hemos descripto la forma de ser y hacer en el mundo que tienen los clasificadores, la cual es producto de la posición ocupada por éstos en el espacio social global (Uruguay Vulnerado) y en forma particular hemos descripto el habitus construido en función de la experiencia vivida en la actividad de clasificación de residuos, la cual ha generado o incorporado características particulares al habitus vulnerado conformando una subjetividad especial del “ser clasificador”. Entender la forma de ver el mundo, de ver su actividad, la forma en la que vivencian su vida; es decir, el poder conocer y analizar el habitus de los clasificadores de residuos es importante para poner en contexto e interpretar sus acciones y prácticas; en el contexto del campo de la clasificación de residuos.

7. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

7.1 Los Resultados a la luz de escenarios futuros.

En esta investigación hemos abordado las características y el funcionamiento del campo de la clasificación de residuos a nivel local, con las especificidades que adquiere en la ciudad de Fray Bentos.

El análisis realizado permite observar que la actividad de clasificación de residuos se inscribe dentro de un campo de relaciones complejo; el cual es producto de la intersección de las características de un Uruguay Vulnerado, la industria del reciclaje, un habitus vulnerado funcional, y las políticas públicas en materia de gestión de los residuos sólidos a nivel general y aquellas orientadas al sector clasificador en particular.

En esta intersección o coyuntura se encuentra este campo de relaciones, fundamentado en un interés económico, que a su vez adquiere matices de supervivencia en lo que respecta a los clasificadores informales; un espacio de desigualdad, de relaciones que oscilan entre la cooperación, la solidaridad, la violencia, la dominación, la dependencia, la lealtad; lazos económicos pero también subjetivos que ligan a los agentes. Un campo dinámico, de fronteras abiertas, pero a su vez delimitadas; un campo que necesita de un habitus vulnerado, que lo afirma y genera subjetividades particulares en quienes forman parte de él ocupando el lugar menos privilegiado.

A modo de síntesis global, y con el ánimo de rescatar las principales características del campo, podemos establecer que:

- El trabajo de clasificación en el vertedero no se desarrolla de forma caótica, sin reglas ni organización. Por el contrario, existe una división etaria, sexual y espacial de las tareas; existen reglas tácitas de funcionamiento que permiten que un grupo de clasificadores trabaje de forma conjunta compartiendo un espacio de trabajo. Esto constituye un elemento importante a la hora de pensar en la organización del trabajo en vertedero, para partir de lo que existe (con una visión desde lo positivo) y no desde lo que no existe (es decir, desde una posición negativa que busque imponer formas organizativas que se presentan ante los ojos de los clasificadores como desconocidas, o que les llegan desde afuera).
- Existe una heterogeneidad de clasificadores, en función de sus trayectorias laborales y experiencias de vida que les imprimen formas de subjetividad y concebir la actividad de manera diferente. Esta heterogeneidad debe ser tenido en cuenta porque pauta diferentes formas de “ser clasificador”.
- El liderazgo dentro del grupo de clasificadores se construye en base al respeto impuesto por la posibilidad efectiva o posible de ejercer violencia sobre otros. Este tipo de liderazgo negativo puede influir a la hora de intentar modificar la organización del trabajo.
- El vertedero emerge como lugar de relaciones, como espacio compartido, como lugar de trabajo. El hecho de que todos los agentes del campo y las diferentes tareas desarrolladas dentro del mismo, confluyan en un mismo lugar, es un elemento que facilita una futura posibilidad de trabajo conjunto entre los clasificadores.
- Es un espacio de desigualdades en el cual se ponen de manifiesto las diferencias de capitales de cada uno de los agentes, y por lo tanto, las posibilidades reales de cada uno de mejorar su posición en el campo. Esto implica que si se busca cambiar las relaciones de dominación y dependencia que existen entre el intermediario y los clasificadores, una vía puede ser el aumento del capital cultural y social de los clasificadores; y el aumento de información en relación con el negocio (precios, mercado, etc.) para así evitar los “actos de fe” que hoy suceden.
- Las características del habitus vulnerado, que implica la primacía de una lógica pragmática anclada en el presente, se presenta como un obstáculo o dificultad a la hora de pensar en fomentar un trabajo colectivo a largo plazo con los clasificadores; sin embargo, debemos recordar que el habitus reproduce en situaciones iguales e innova y cambia ante situaciones nuevas. También puede constituir un obstáculo para el trabajo colectivo, la existencia de relaciones de violencia, competencia y lucha entre los clasificadores. Se deberían buscar estrategias que minimicen este tipo de relaciones y que pongan en valor las relaciones de solidaridad y cooperación, que se encuentran ancladas en el hecho de compartir la misma posición en el espacio social; potenciar lo que se tiene en común.
- Y por último, y no por eso menos importante, es el hecho de que el Estado (en este caso la Intendencia de Río Negro) tiene un rol que jugar en el campo: su regulación. Para hacerlo, se debe tener en cuenta que el campo no está solamente constituido por los clasificadores, por lo tanto, si se quiere intervenir hay que hacerlo de forma global afectando a todos los agentes.

En definitiva, con este trabajo hemos intentado realizar un abordaje y un análisis profundo y comprehensivo de las características y funcionamiento del campo de la clasificación de residuos en Fray Bentos, que puede servir como insumo para quienes toman decisiones y buscan intervenir en la temática. Muchas veces las políticas públicas parten de supuestos o hipótesis que no se ajustan a las realidades concretas que se buscan abordar; creemos de forma muy humilde que el ejercicio de análisis que se ha desarrollado en esta investigación puede brindar insumos para realizar intervenciones más ajustadas a la realidad local, y por este motivo, con mayores posibilidades de logro de los objetivos.

En efecto, los aportes que se pueden realizar a partir de este trabajo cobran sentido si se los lee en función de un nuevo escenario que a corto, mediano y largo plazo se estará estableciendo en la ciudad, a instancias de cambios en la modalidad de gestión de los residuos sólidos.

La Intendencia de Río Negro, en el marco de un cambio en la gestión de los residuos sólidos domésticos urbanos apuesta a organizar y mejorar las condiciones de trabajo de los clasificadores en el vertedero de la ciudad de Fray Bentos, a través de un plan de gestión del vertedero elaborado por el Ing. Daniel Sztern en el año 2010. A su vez, continúa apostando a la modalidad de circuito limpio llevada adelante en conjunto con el Programa Uruguay Clasifica del MIDES, la cual comenzó como experiencia piloto en el año 2008, continuando hasta la fecha, con el apoyo del Programa Uruguay Integra de OPP-UE, en el marco del Proyecto “Más Río Negro”. En lo relativo a la implementación de esta modalidad, podemos establecer que aún no ha modificado sustancialmente el campo de la clasificación por su carácter voluntario, y la aún baja rentabilidad económica para el clasificador, lo cual ha implicado que una pequeña minoría de los clasificadores del vertedero decidan trabajar bajo esta modalidad de recolección; sin embargo, es de esperar que a mediano y largo plazo, esta nueva modalidad pueda extenderse a toda la ciudad, y de esta manera introduzca cambios al campo aquí analizado.

En efecto, las características y los procesos que atraviesan al campo de la clasificación que aquí se han descrito, incluso la estructura del campo mismo pueden verse profundamente modificados como consecuencia de estos cambios; pero también las características y funcionamiento del campo aquí analizado pueden limitar y/o potenciar/facilitar la implementación de los cambios planificados.

Consideramos que la potencialidad del análisis realizado en el marco de esta investigación consiste en aportar información sobre el campo de la clasificación de residuos sólidos en Fray Bentos, de cara a este nuevo escenario que de forma inminente se está gestando en el departamento.

7.2 Aspectos pendientes y líneas de investigación a profundizar.

Un análisis completo y exhaustivo del campo de la clasificación de residuos sólidos de Fray Bentos, valiéndonos de la teoría de las prácticas de Bourdieu, implicaría incluir dimensiones aquí no analizadas, y seguramente profundizar en las aquí abordadas. En función de esto, creemos pertinente mencionar algunas de las líneas que sería interesante abordar y profundizar en futuras investigaciones, para enriquecer el análisis:

- Profundizar en la dimensión diacrónica del campo, identificando los cambios operados en el mismo asociados a intervenciones del Estado y/o a cambios económicos o sociales en el departamento; los “hitos” que re-estructuraron el funcionamiento del campo; y la forma en la cuál estos cambios (internos o externos) han impactado en las relaciones, las estrategias, el hábitus, etc.
- Indagar en las formas de regulación del campo llevadas adelante por el Estado (Intendencia de Río Negro, MIDES y/o otros organismos competentes a nivel departamental o nacional) a través de la historia del campo y establecer las modificaciones introducidas por éstas al mismo, y a su vez, las limitaciones que pudieron introducir a estos cambios, las características intrínsecas del campo. Hacer este último ejercicio de análisis, sería particularmente relevante a la luz del nuevo escenario en materia de gestión de los residuos sólidos urbanos en la ciudad de Fray Bentos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADRIANI, H. et al. (2004) *Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

AMPARÁN, A. (1998) "La teoría de los campos en Pierre Bourdieu" en *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* [on-line], Vol uno, N°98, pp. 179-200. Disponible en: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/polis/viewissue.php?id=14> [Consulta: Mayo 2011]

ANTUNES, R. (2003) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

----- (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

AROCENA, J. (2005) *La lección del Anglo: otra forma de ver el problema de las celulosas* en Seminario Brecha, 18 de Noviembre. Montevideo.

BARRENECHEA, P y GONZÁLEZ, I y CROCE, C. (2003) *Estudio de mercado: materiales reciclables de residuos sólidos urbanos. Informe final*. Montevideo. Disponible en: http://www.cempre.org.uy/docs/biblioteca/030828_Informe_Final_de_Mercados_Barrenechea.pdf [Consulta: Mayo 2011]

BORETTO, R. (s/f) *Carne de cañón*. Fray Bentos. Disponible en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/boretto/carne_de_canon.htm [Consulta: Mayo 2011]

BOURDIEU, P. (1988) *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.

----- (1986) "The forms of capital" en Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, pp. 241-258.

----- (1990) *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

----- (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

----- (1998) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

----- (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

BOURDIE, P y CHAMBOREDON, JC y PASSERON, JC. (2002) *El oficio del Sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.

BUXEDAS, M y AGUIRRE, R y ESPIENO, A. (1999) *Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Uruguay*. Santiago de Chile: OIT.

CAMPODONICO, G. (2000) "El frigorífico Anglo: Memoria urbana y memoria social en Fray Bentos" en Gorki, R. *Anuario Antropología social y cultural en Uruguay* [on line]. Disponible en: <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2000/7-campodonic.pdf> [Consulta: Mayo 2011]

CASTEL, R. (2004) *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial.

CEMPRE *Biblioteca* [on line] Disponible en: <http://www.cempre.org.uy/> [Consulta: Junio 2011]

CHABALGOITI, M. et al. (2006) "Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción" en *Pampa*, Año 2, N° 2, pp. 37-84.

- CISNEROS, C. (2001) *Análisis cualitativo asistido por ordenador*. Documento de trabajo CENTRA.
- COOK y REICHARDT. (1986) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- COUSILLAS, M. (1997) "Marco legal e institucional" en CEMPRE *Manual de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos*. Montevideo. [on line] Disponible en: http://www.cempre.org.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=76 [Consulta: Junio 2011]
- DELGADO, M y GUTIÉRREZ, J. (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- DIMARCO, S. (2005) *Experiencias de auto-organización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social*. Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf> [Consulta: 20 de julio de 2011].
- DOMENECH, A. (2005) *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas*. Monografía Final de grado. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social.
- DELPRATO et. al. (2007) *Investigación Cultura-Basura-Ciudadanía*. EL ABROJO.
- FAJN, J. (2002) *Cooperativas de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autorganización*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- FERNÁNDEZ, G. (2009) *Clasificadores de residuos urbanos. Entre la intervención Estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social*. Monografía Final de Grado. Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social.
- FERNÁNDEZ, JM y PUENTE, A. (2009) "La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu. Un análisis comparativo" en *Revista española de Investigaciones sociológicas*, N°127, pp. 33-53.
- FILGUEIRA, F, et. al. (2005) "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado" en *PRISMA* [on line], N°21, pp. 7-37. Disponible en: http://www.uca.edu.uy/facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/prisma_21web.pdf [Consulta: Mayo 2011].
- FRY, M. (2010) *Clasificadores de residuos. Entre el trabajo precario y la organización colectiva*. Monografía Final de Grado. Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales – Licenciatura en Sociología.
- GALEANO, A. (1999) *Manual de capacitación para directivos de centros de formación*. Montevideo: Cinterfor.
- GIMENEZ, G. (1997) *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- GORBÁN, D. (2004) "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros" en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* [on line], Vol. 2, n° 8, julio-setiembre, pp. 3-15. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal> [Consulta: Agosto 2011].
- GORBÁN, D (s/f) *El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas*. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.
- GUTIERREZ, A. (2003) "Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu" en *Revista Complutense de Educación*, Vol. 14, Núm.2, pp. 453-482.
- MAS RIO NEGRO (2010) *Relevamiento de Clasificadores en Vertedero*. Inédito.

MESA, P. (2008) *Análisis de la población relacionada a la recuperación de residuos sólidos urbanos: su trayectoria laboral y estrategias de integración y/o supervivencia en la ciudad Autónoma de Buenos Aires y su Área Metropolitana*. Tesis de Maestría en Gestión y Diseño de Programas y Políticas Sociales. FLACSO.

MINETTI et. al. (2006) *Tirando del Carro. Clasificadoras y Clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos*. Ministerio de Desarrollo Social, Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social. Disponible en: www.cempre.org.uy/docs/biblioteca/PUCTirando_Carro.pdf [Consulta: Agosto 2011].

MOTA, A. (2002) "Entre a rua e fábrica: reciclagem e trabalho precario" en *Temporalis* Año 3, N°6, pp. 9-22.

PATTON, (1990) *Qualitative evaluation and research methods*. Segunda Edición, California: Newbury Park.

ROSA, P. (2009) "La Ciencia que se está haciendo. Reflexiones metodológicas de la mano de Pierre Bourdieu". En *Kairos. Revista de Temas Sociales*, [on line], Año 13 N° 24, noviembre, pp. 20-39. Disponible en: <http://www.revistakairos.org/k24-archivos/rosa.pdf> [Consulta: Abril 2011].

RUIZ OLABUÉNAGA, J. I (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Segunda Edición.

SCHAMBER, P. (s/f) *Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires. Continuidad y nuevas oportunidades. Entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje*. Ministerio del Interior. Presidencia de la Nación. INCap.

SCHAMBER, P y SUÁREZ, F. (2002) *Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense*. IADE/ Realidad Económica. Disponible en: www.iade.org.ar [Consultado el 15 de agosto de 2011].

SZTERN, D. (2010) *Plan de Gestión Integral del vertedero de la ciudad de Fray Bentos*. Inédito.

SUPERVIELLE, M y QUIÑONES, M. (2000) *La instalación de la flexibilidad en Uruguay*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR. Documento de trabajo N°45. Montevideo.

TARRES, M, coomp. (2001) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. DF: Colegio de México.

TAYLOR, S y BOGDAN, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TENTI FANFANI, E. (1994) "La educación como violencia simbólica: P Bourdieu y JC Passeron" en Miño y Dávila Ed. *Sociología de la Educación: corrientes contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.

TIRIBOCCHI, A y DENIGRIS, A y GONZÁLEZ, E. (2008) "Capítulo 5: Urbano-Industrial" en PNUD. *Geo Uruguay*. Montevideo: Gráfica Mosca, pp. 242-299.

VALLES, M. (1997) *Técnicas Cualitativas de investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociológica.

-----, (2001) *Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos en el análisis cualitativo. Una reflexión metodológica desde la grounded theory y el contexto de la investigación social española*. Documento de trabajo. CENTRA.

ZUNINO, L. (s/f) *Iniciativa Fray Bentos Competitivo*. PACPYMES. Disponible en: www.apern.org/pdf/infodiagnostico.pdf [Consulta Agosto de 2011].